

9

[...]
KULA. Antropólogos del Atlántico Sur.
Revista de Antropología y Ciencias Sociales.
Buenos Aires, Argentina. Número 9. Nov. de 2013.

Dirección

Lena Dávila da Rosa

Comité editorial

Laura Szmulewicz
Sebastián Oriozabala
Lena Dávila da Rosa
Santiago Sorroche
Muriel Morgan
Alexis Bertero
Agustina Altman
Ramiro Acevedo
Laura Frasco Zucker
Ana Carolina Arias

Comité científico

Sofía Tiscornia ICA - FFYL - UBA
Cecilia Hidalgo UBA
Diana Lenton CONICET - ICA - FFYL - UBA
Carolina Crespo CONICET - INAPL - UBA
María Inés Fernández Álvarez CONICET - ICA - FFYL - UBA
Federico Lorenc Valcarce CONICET - IIGG - UBA - UNDMP
Pablo Quintero ICA - FFYL - UBA
Margarita Ondelj UBA
Sabina Frederic CONICET - UNQ
Sebastián Carengo CONICET - ICA - FFYL - UBA
Hélène Combes CNRS - CRPS
Laurence Proteau CSE - CURAPP - UPJV

Diseño editorial

Muriel Morgan
Laura Szmulewicz

ALCANCE Y POLÍTICA EDITORIAL

Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Sociales publica artículos originales, conferencias, entrevistas, traducciones, comentarios de libros y debates; realizados por investigadores jóvenes del ámbito de las Ciencias Sociales en general y de la Antropología Social en particular. Los trabajos que se presenten al proceso evaluatorio deben cumplir los siguientes requisitos: a) ser inéditos, no podrán estar simultáneamente en proceso de evaluación en otra publicación, y deben haber sido elaborados durante el año del envío; b) contribuir al área de la Antropología Social, mostrando claramente el modo en que los problemas y los datos aportan a líneas de debates actuales de la disciplina; c) presentar resultados originales derivados de investigaciones finalizadas o avanzadas; d) contener un desarrollo metodológico claro y un análisis consistente de los datos, y e) incluir una discusión conceptual y una bibliografía relevante y actualizada en su temática.

El Comité Editorial verificará que los artículos presentados se ajusten a los objetivos y lineamientos editoriales de la publicación, a la propuesta del número en cuestión y a las normas editoriales vigentes. En una segunda instancia, el trabajo se enviará a referato externo. No se considerarán para la evaluación los artículos entregados fuera de término ni aquellos que no contemplen las pautas establecidas por la revista.

Todos los trabajos publicados en *Kula* han sido evaluados por profesionales reconocidos del ámbito de la Antropología y las Ciencias Sociales. Participaron como evaluadores de este número: *Agustina Corica* (FLACSO-Programa de Investigaciones de Juventud); *Laura Teves* (UNLP-FCNyM- Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada); *Lorena Pasarín* (Instituto de Desarrollo e Investigaciones Pediátricas “Prof Dr Fernando Viteri”); *Mirta Barbieri* (UBA-FFyL-Adjunta Seminario Anual e Investigadora); *Sergio Braticevic* (CONICET-UBA-FFyL); *María Pita* (CONICET-UBA-FFyL-Equipo de Antropología Política y Jurídica).

Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de antropología y ciencias sociales.

Número 6 - Primera edición - Abril de 2012

Zapiola 2232 7° “20” (C1428CXH) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - (54 11) 4543 - 0440

revistakula@gmail.com - <http://www.revistakula.com.ar>

ÍNDICE

[p.04] EDITORIAL

[p.06] Identidades laborales juveniles en trabajos precarios: el trabajo como paso en cuestión. Un estudio sobre los pasantes universitarios de La Plata [...] Marina Adamini

[p.19] Piqueteros, luchas de poder e identidades [...] Jorge Sebastián Almada

[p.32] Procesos de (re)configuración subjetiva y la experiencia de aprender a vivir con VIH-Sida dentro del espacio médico institucional hospitalario [...] Florencia Faretta

[p.47] Transnacionalización agropecuaria y reconfiguraciones territoriales [...] María Inés Carabajal

[p.59] A espacialidade e as ecologias da vida em Tim Ingold [...] Potyguara Alencar dos Santos

EDITORIAL

“Kula. Antropólogos del Atlántico Sur” tiene su número nueve, y sin ser un número temático subyace en él un tópico que en las investigaciones de la última década se ha posicionado como una materia preponderante de las ciencias sociales latinoamericanas, **el Estado**.

Ahora bien, desde el nacimiento de Kula venimos sosteniendo este espacio bajo un lema: “*ser una revista científica destinada a la publicación de jóvenes investigadores de ciencias sociales*”. Lo más interesante de las dos premisas que mencionamos es la articulación que surge entre tres conceptos fundamentales, a saber: jóvenes investigadores/trabajo/Estado, los cuales están presentes en el artículo de Marina Adamini de este número, “*Identidades laborales juveniles en tiempos precarios. Un acercamiento a la problemática a través del caso de los pasantes universitarios*”.

Consideramos que la participación de estudiantes de grado o posgrado en el ámbito de la investigación tiene algunos prerrequisitos entre los que destacamos dos: la publicación en revistas especializadas y la experiencia en el ámbito docente universitario. Hemos puesto en cuestionamiento desde el inicio y afirmamos en nuestra primera editorial que “*una de las principales formas de reconocimiento institucional de los trabajos de investigación son las publicaciones de “orden académico”, pero las revistas especializadas [...] son limitados en número y de difícil permeabilidad, vinculado ello a la fuerte jerarquía institucional con que están asociados y a la difícil competencia por los contados espacios disponibles*”. Pero respecto de la docencia universitaria creemos que tiene una lógica de similares características y consideramos oportuno ponerlo en cuestionamiento, es decir cuestionar el lugar del trabajo precarizado a instancia de la necesidad de “abultar” un curriculum académico.

Frente a todo lo expuesto y como venimos haciendo desde el inicio, Kula es más que una revista, es un espacio de discusión, de debate académico y, como tal, pretende presentar temas que deben ser puestos en cuestión. En el presente número tenemos, así, al Estado representado y analizado desde diferentes aristas, pero en todos los casos desde un punto de vista académico, a saber: el Licenciado Jorge Sebastián Almada se plantea los contextos históricos y las luchas de poder como marcos desde los cuáles se erigen nuevos actores y repertorios de protesta y cómo se establece la “relación compleja entre piqueteros y funcionarios del Estado”, donde los actores entablan diversas luchas así como redefiniciones constantes. Por su parte, Florencia Faretta analiza la reconfiguración subjetiva que atraviesan las personas con VIH-Sida y su trabajo se centra en la experiencia de aprender a vivir con esta enfermedad y analiza cómo los saberes del Modelo Médico Hegemónico funcionan como marco de

referencia oficial dentro del espacio institucional en un hospital público de la Ciudad de Buenos Aires. En el caso del artículo de la Licenciada María Inés Carabajal, el Estado se presenta sólo de manera tangencial, ya que su planteo estudia como la *modernización* del sector agropecuario en la Argentina trajo aparejada cambios en la organización de la producción y en los perfiles productivos reconfigurando el espacio rural. Finalmente y respondiendo a nuestra modalidad de revisión bibliográfica, Potyguara Alencar dos Santos presenta un trabajo que tiene como eje la discusión del concepto de “espacialidad” de Tim Ingold.

IDENTIDADES LABORALES JUVENILES EN TIEMPOS PRECARIOS. UN ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA A TRAVÉS DEL CASO DE LOS PASANTES UNIVERSITARIOS

MARINA ADAMINI¹

RESUMEN

Los cambios ocurridos en el mundo del trabajo han promovido a la precariedad laboral como la forma de empleo dominante en la estructura productiva. En ella, la inserción laboral de los jóvenes dejó de constituir un momento de tránsito de la educación al trabajo, para constituirse en un proceso en el cual intercalan periodos de desocupación y formación con el pasaje por empleos precarios. La pasantía universitaria representa para muchos jóvenes su primer acercamiento al mundo laboral. Sin embargo, en muchas ocasiones, termina siendo utilizada para sustituir mano de obra o encubrir un periodo de prueba. Las condiciones laborales en que esta experiencia formativa se desarrolle implican resonancias en la construcción de la identidad laboral de los jóvenes, que atraviesan en la pasantía parte de su proceso de socialización laboral. El objetivo de este artículo será analizar las repercusiones que la precariedad tiene sobre la formación identitaria de estos jóvenes como trabajadores, a través del caso de pasantes de Universidad Nacional de La Plata.

PALABRAS CLAVES: identidad; jóvenes; precarización laboral; pasantías.

[1] Licenciada en Sociología (UNLP). Becaria de CONICET con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). E-mail: marina_adamini@yahoo.com.ar.

Fecha de recepción: 31/08/2012. Fecha de aceptación: 12/11/2013

ABSTRACT

The changes that took place in the working world have promoted precarious work as the typical form of employment of the productive structure. For young people, getting work ceased to be a transition period between education and employment, but it became a process in which unemployment periods and education were interspersed with precarious jobs passages. For many young students, university internships represent their first approach to the working world. However, in many cases, they are used to replace labor or to conceal a trial period. The working conditions of this formative experience have resonances in young people's construction of their professional identity, who experience the process of job socialization through these internships. This article's goal is to analyze the impact that precariousness has on these young peoples' identity formation as workers, through a case study of interns in the Universidad Nacional de La Plata.

KEY WORDS: identity; young people; precarious work; internships.

INTRODUCCION

La crisis social, política y económica que atravesó Argentina en el año 2001 produjo un resquebrajamiento del consenso neoliberal, generando una rearticulación de las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo. De esta manera, frente al modelo de valorización financiera y apertura comercial vigente durante los años 90, se erigió, a partir del año 2003, un modelo de acumulación basado en la valorización productiva del trabajo (Rofman, 2010). Si bien la profundidad de los alcances de este cambio de modelo de producción es puesta en cuestión por algunas investigaciones de las Ciencias Sociales del Trabajo (Aspiazu y Schorr, 2010; Giosa Zuazúa, 2005; Feliz 2008), hay consenso en señalar el incremento de la tasa de empleo en la última década.

Pero a pesar de este cambio de modelo económico y del crecimiento de los puestos de trabajo, los jóvenes continúan representando en Argentina uno de los sectores más afectados por las dinámicas del desempleo y no registro, duplicando en sus valores a las tasas de la población general². Esta situación no es particular de Argentina, sino que es un fenómeno recurrente a nivel regional y mundial. Frente a esta situación del mercado laboral juvenil, numerosos autores latinoamericanos (Suárez Zozaya, 2004; Pérez Islas, 2001; Svampa, 2005; Reguillo Cruz, 2000) señalan que el trabajo dejó de ocupar un lugar central en la construcción identitaria de los jóvenes y otros referenciales, ligados al consumo, la música y las nuevas tecnologías, ocupan su lugar.

El objetivo de este artículo consiste en analizar las repercusiones de las condiciones de empleo y trabajo precario sobre las formaciones identitarias laborales de los jóvenes, a través del caso de pasantes universitarios. Insertando esta propuesta en las discusiones teóricas acerca de las configuraciones identitarias de los jóvenes en la post-modernidad. Preguntándonos, particularmente, hasta qué punto, el trabajo y sus formas de relación social y política, dejaron de ocupar un lugar central en su construcción identitaria. Para ello, realizamos un abordaje metodológico de tipo cualitativo, focalizando el análisis en un estudio del caso referido a pasantes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en el periodo 2008-2012. Siendo este estudio parte de mi tesis doctoral en Ciencias Sociales en curso, se han realizado 25 entrevistas en profundidad a pasantes universitarios de las carreras de Contador, Economía, Administración y Derecho, que trabajaron en ámbitos laborales públicos y privados de la ciudad de La Plata, buscando reconstruir a través del análisis de sus discursos su proceso de construcción identitaria en relación al mundo laboral.

[2] La tasa de desocupación juvenil en el año 2011 era de 18% frente a un 7,3% de la población general, mientras que la tasa de no registro juvenil era del 55% frente al 34,1% general (Datos correspondientes al 2° trimestre del año 2011 y proviene de la Encuesta Permanente de Hogares -EPH- del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

JÓVENES Y TRABAJO: ¿IDENTIDADES FRAGMENTADAS?

En vigencia de la sociedad salarial fordista, el trabajo era considerado uno de los principales articuladores de la integración social. El empleo asalariado era quien otorgaba indirectamente las principales protecciones sociales, con la garantía y el amparo del Estado y los sindicatos. Su ingreso representaba un indicador del tránsito a la adultez y habilitaba un modo de integración no sólo económica, sino también política y social. El empleo otorgaba la estabilidad y previsibilidad en un mundo de certidumbres y seguridades. Mundo que comenzó a entrar en crisis en la década del 70, junto con el modelo de sociedad salarial vigente desde la segunda posguerra, para pasar a dar lugar a un nuevo escenario laboral heterogéneo, inestable y desprotegido. En este contexto, Beck (2000) sostiene que pasamos de una sociedad del pleno empleo a una sociedad caracterizada por el riesgo, donde las trayectorias laborales se han fragmentado y vuelto inestables, en un proceso de individualización de la relación laboral.

Estas transformaciones tienen como punto de inicio la crisis económica mundial de 1973, que repercutió generando la adopción de políticas de reestructuración productiva y de ajuste estatal de corte liberal. Se produjo así una ruptura con el modelo de acumulación productivo-industrial y un ingreso a un nuevo régimen caracterizado por un patrón financiero-especulativo, que en consonancia con la implementación de las políticas neoliberales cooperaron a que la precarización laboral se erija como el modo de existencia de la mayoría de los trabajadores (Arias y Crivelli, 2000). Castel (2005) sostiene que la gran transformación que afectó a la sociedad occidental a partir de los años '70 fue en gran medida la degradación del empleo asalariado, provocando una "desestabilización de la condición salarial, con el desempleo de masas, la precarización de las condiciones del trabajo y paralelamente el debilitamiento de las protecciones brindadas que dieron lugar a que un gran número de trabajadores se volviera vulnerable" (Castel, 2005:32).

Pero si bien ya no podemos pensar al empleo asalariado como vector principal de la integración social, esto tampoco implica, como muchos discursos apocalípticos señalaban a comienzos de los 90, el fin del trabajo (Rifkin, 1996; Offe, 1985). Coincidimos con Castel (2010) en que si bien el trabajo ya no es susceptible de asumir las funciones integradoras que pudo tener en la etapa fordista, no desapareció como soporte, sino que se transformó. Perdió sus rasgos de estabilidad y de fuente de seguridades y sociabilidades duraderas para asumir rasgos de precariedad. Más que del fin del trabajo, hay que hablar de una intensificación del trabajo y de las tareas que le están asociadas en condiciones de precariedad. "El miedo al despido acentúa todavía más esa sobredeterminación de la relación con el trabajo que juega durante el trabajo y a la vez fuera de él" (Castel, 2010: 83- 84).

Estas transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo, sumadas (y vinculadas) a la crisis de otras instituciones como la familia y la escuela, provocarían en jóvenes y adultos, un proceso de "desafiliación" (Castel, 2005). En donde los soportes colectivos que configuraban la identidad laboral de los sujetos, como los sindicatos y grupos de pertenencia en el trabajo y la profesión, pierden su centralidad en la configuración, pero no desaparecen. La inestabilidad en la permanencia en un lugar de trabajo dificultaría la construcción de sociabilidades y proyecciones a largo plazo. Si bien este proceso atraviesa a diferentes ámbitos y sectores sociales, el foco de análisis en esta investigación se encuentra en el mundo laboral juvenil, por el interés que despierta el impacto que la precarización laboral tendría en quienes se encuentran atravesando su proceso de socialización laboral (Jacinto y Dursi, 2009).

DEBATES EN TORNO A LAS NUEVOS SOPORTES IDENTITARIOS JUVENILES

Distintos estudios en Ciencias Sociales resaltan que la temporalidad en los empleos realizados por los jóvenes junto con la escasez de reconocimientos sociales y de posibilidades de colectivización política que los trabajos precarios ofrecen, impiden la consolidación de una sociabilidad duradera en el espacio laboral. En este sentido, Svampa (2005) señala que, frente a estas nuevas condiciones de trabajo, los jóvenes suelen definir su identidad a una gran distancia de los ejes que definieron la de sus padres o abuelos en su juventud: "esto es, no sólo a distancia de la política (peronista) y del sindicato (que aparece muy desprestigiado), sino también del trabajo en sí, con el cual mantienen una relación instrumen-

tal. Así, en la medida en que el trabajo ofrece un horizonte de integración relativa y muy inestable, la fábrica deja de ser el lugar en el cual se inscriben las expectativas de vida de los trabajadores” (Svampa, 2005: 174).

Serían otros ejes, anclados en el consumo y los bienes culturales, los que adquieren mayor peso en la articulación de la subjetividad de los jóvenes, generando nuevas sociabilidades, agrupamientos y “mayor sensación de realización personal” (Svampa, 2005:175). En esta misma línea, Berardi (2007) y Urresti (2008) señalan que así como hacia fines del ‘90 los consumos culturales ganaron relevancia en la construcción identitaria juvenil, hacia los 2000 su lugar comenzó a ser disputado por nuevas narrativas ligadas a las tecnologías digitales y las redes sociales. Feixa (2006), por su parte, considera a la nueva generación juvenil, como una “generación X”, que influenciada por las nuevas tecnologías de la comunicación (vídeo, celular, Internet) construyen una “cultura juvenil posmoderna”. Alejándose de la postura de los autores de la resistencia antidigital, señala que si bien las nuevas tecnologías pueden tener efectos negativos al recluir a los jóvenes en un nuevo individualismo, “también puede conectarles con jóvenes de todo el planeta, dándoles la sensación de pertenecer a una comunidad universal” (Feixa, 2006:55-56).

Frente a estas posturas pesimistas respecto al rol del trabajo en las construcciones identitarias de los jóvenes en las sociedades postmodernas, es posible encontrar teorías críticas que, reconociendo las transformaciones ocurridas en el mundo laboral, consideran que el trabajo sigue ocupando un papel importante en las identidades juveniles, aunque éste no sea el único ni ocupe un papel central (Leyva y Rodríguez Lagunas, 2006; Agullo Tomás, 1998; Sánchez Bravo-Villasante, 1991; Antunes, 1999). Adherimos a esta postura y consideramos que la mutación de las condiciones laborales, caracterizadas por la extensión de la precariedad y el desempleo juvenil, no erosiona al trabajo como referencial identitario, sino que transforman su sentido. El trabajo se ha tornado más complejo, intensificado e inestable, pero sigue siendo una plataforma de construcciones simbólicas y posicionamientos subjetivos para los jóvenes. Su papel como referencial identitario ya no está asociado a un empleo determinado sobre el cual se proyecta a largo plazo, sino a la condición misma de trabajar, aunque ésta sea a través del pasaje por diferentes empleos a lo largo de su vida (Leyva y Rodríguez Lagunas, 2006).

Atendiendo a estas particularidades, podemos entender a las identidades juveniles como heterogéneas y diversas, atravesadas por múltiples y nuevos referentes de identificación. En este marco de tiempos precarios focalizaremos nuestra mirada en las identificaciones que atraviesan los jóvenes en el mundo laboral, a través del caso de los pasantes universitarios. Preguntándonos en forma específica, ¿Qué repercusiones tiene la precarización laboral sobre las identificaciones laborales de los pasantes? ¿Cómo construyen estos sus identificaciones laborales individuales y colectivas? ¿Cómo se narran y proyectan como trabajadores a futuro?

CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS DE JÓVENES EN TIEMPOS LABORALES PRECARIOS: EL CASO DE LOS PASANTES UNIVERSITARIOS

Consideramos que la pasantía resulta una forma de inserción laboral privilegiada para abordar el proceso de construcción identitario laboral en jóvenes trabajadores en tiempos precarios. En primer lugar, las pasantías resultan un dispositivo de formación laboral dispuesto para jóvenes estudiantes. En segundo lugar, su propósito educativo condensa en sí mismo un proceso de construcción de estos como trabajadores, a partir del aprendizaje de saberes y comportamientos laborales. Finalmente y en relación al carácter precario de los nuevos tiempos laborales, diferentes estudios en Ciencias Sociales (Beccaria y Lopez, 1996; Montes Cató, 2004; González, Langard y Levis, 2005; Neffa, 2005) consideran a las pasantías universitarias como una forma de precarización laboral encubierta, señalando que su escaso costo legal y salarial favorece su utilización fraudulenta como reemplazo de puestos laborales efectivos y periodos de prueba prolongados, descuidando su propósito formativo.

Las pasantías universitarias resultan un mecanismo de inserción laboral formativo que, para muchos jóvenes, resulta su forma de ingreso al mercado laboral. Su propósito educativo establecido como

objetivo en su sistema de regulación y en la mediación que la Universidad establece en la relación contractual, complejiza su abordaje. Las pasantías se ubican así en una zona gris entre el trabajo y la educación. Esa educación adquiere una doble dimensión: no se trata sólo de adquirir conocimientos prácticos sobre el área de estudio del pasante, sino que también implica un aprendizaje acerca de las formas y condiciones de trabajo. Las condiciones laborales en que esta experiencia laboral se desarrolle implican resonancias en la construcción de la identidad laboral de estos jóvenes (Dubar, 1991), que atraviesan en la pasantía parte de su proceso de socialización laboral.

El sistema de pasantías, creado en Argentina en 1992, se incorporó a las nuevas formas flexibles de contratación laboral que buscaban promover el empleo, quitando responsabilidades patronales y fomentando contratos de duración determinada. Las pasantías fueron definidas como prácticas de carácter formativo que no implicaban ningún tipo de relación laboral entre el pasante y el organismo u empresa contratante. Esta situación privaba los pasantes de la percepción de beneficios sociales y salariales propios de una relación laboral y favorecía la utilización fraudulenta de la pasantía para la sustitución de puestos laborales o encubrimiento de periodos de prueba prolongados, aprovechando su bajo costo legal y salarial (Montes Cató, 2004; 2005).

En función a estos abusos, se aplicaron diversas modificaciones en su sistema de regulación, reduciendo su jornada laboral y estableciendo una asignación obligatoria por las tareas realizadas por los pasantes. Recientemente, en 2008, se aplicó una modificación crucial en el sistema de pasantías al aprobarse una nueva ley para su regulación (Ley 26.427). Entre las principales modificaciones que esta ley implica se incluye la fijación de un piso mínimo para las asignaciones estímulo (calculado en función del salario básico del convenio colectivo del lugar de trabajo del pasante), la reducción del plazo máximo laboral a cuatro horas diarias y un año y medio de duración, el otorgamiento de obra social, licencias, ART y la incorporación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social como organismo de control.

Algunos autores (Panigo y Neffa, 2009; Drovandi, 2010) consideran que la ley de 2008 constituye un avance significativo en el camino de la des-precarización de las condiciones de trabajo, que afectan principalmente a los jóvenes que recién inician su trayectoria laboral. Sin embargo, la nueva ley no modifica uno de los aspectos más polémicos que regulan al sistema de pasantías desde su creación y que consiste en el desconocimiento de la pasantía como una relación laboral. Desde el marco legal, las pasantías siguen siendo consideradas exclusivamente como “actividades formativas” realizadas por los estudiantes en empresas y organismos públicos. A pesar, incluso, de que su marco de regulación ya no se encuentre sólo en manos del Ministerio de Educación sino también del Ministerio de Trabajo. De esta manera, los pasantes continúan sin ser reconocidos como trabajadores, lo que los coloca en una situación de fragmentación y desigualdad, en protecciones y herramientas de lucha, respecto al colectivo de trabajadores, que contribuye a la mantención de rasgos precarios en sus condiciones laborales.

De esta manera, utilizando el caso de las pasantías universitarias como instrumento para problematizar la precariedad laboral en el trabajo de los jóvenes, nos proponemos ahora analizar las formas que, bajo estas condiciones, adquieren sus construcciones identitarias ligadas al trabajo. Siguiendo a Goffman (1995) concebimos a la identidad como una construcción, individual y social, en donde entran en juego no sólo las propias definiciones experimentadas por el sujeto sino también las definiciones atribuidas por los otros sujetos. En este sentido, Dubar (1991) piensa la identidad como producto de la articulación entre un proceso relacional y biográfico, que remiten a los actos de atribución identitaria (por parte de agentes e instituciones) y a los actos de interiorización que los propios sujetos realizan de forma activa. Las identidades serían así el resultado de la negociación entre estos dos procesos, en el que entran en juego las “transacciones” que los sujetos realizan para reducir las diferencias entre las identificaciones atribuidas por los otros y las incorporadas para sí.

Seguiremos en este trabajo el esquema teórico desarrollado por Dubar (1991) para el análisis de las construcciones identitarias, tomando fundamentalmente su articulación entre las dimensiones biográficas y relacionales. El discurso se presenta entonces como el terreno de articulación de las diferentes dimensiones presentes en el proceso de construcción identitario. Es a partir de los discursos que analizaremos los procesos de construcción de identidad laboral de los pasantes, reconstruyendo las

identificaciones de los jóvenes en relación al modo en que se representan y son representados. Identificando aquellos hechos, momentos, personas e instituciones que les sirven como referencias para posicionarse como trabajadores. Entendiendo esos puntos significativos en la construcción identitaria como “referenciales identitarios” (Battistini, 2007).

REFERENCIALES IDENTITARIOS LABORALES DE PASANTES UNIVERSITARIOS DE LA UNLP

Al sumergirnos en los discursos de los pasantes universitarios, nos encontramos con que el trabajo lejos de haber desaparecido como referencial identitario de estos jóvenes, se encuentra presente como eje de posicionamiento, aunque con formas distintas a la que lo definían bajo la sociedad salarial fordist. El trabajo ya no aparece como un soporte de integración social que brinda una afiliación social y económica estable a los sujetos, sino que con sus nuevos ropajes precarios asume otro lugar como preocupación de los jóvenes. Preocupación referida, en primer lugar, a conseguir un empleo (en un contexto donde la desocupación juvenil duplica a la tasa general) y en segundo lugar, a desarrollar tareas acorde a su formación y sus proyectos de futuro, que en el caso de los pasantes universitarios asume la forma de un “futuro profesional”.

Realmente hacía tiempo que estaba buscando trabajo, pero tenía esa dificultad, que no tenía experiencia laboral. Estaba trabajando en comercios, pero estaba buscando algo relacionado con mis estudios. Entendía que lo más accesible era la pasantía, porque en realidad el nivel de exigencia de la pasantía siempre es un poco menor, y después ver qué sale. (Federico, pasante de una empresa privada, estudiante de Contador Público de la UNLP)

La búsqueda de estabilidad laboral en un mismo empleo no constituye un elemento central en las representaciones de estos jóvenes. El ideal laboral no se encuentra asociado al ingreso a un espacio laboral donde hacer carrera y proyectarse a largo plazo, sino fundamentalmente a la continuidad en trabajar y realizarse satisfactoriamente en sus tareas laborales. Las dimensiones de esa satisfacción varían en función de condicionantes biográficos y estructurales de cada pasante. Sin embargo, podemos identificar una tendencia entre los pasantes entrevistados vinculada al deseo de trabajar en tareas relacionadas a sus estudios, bien retribuidas y de carácter independiente.

Una vez que me reciba, por ahí me gustaría tener un emprendimiento propio. Asociarme con otras personas, o sino yo solo, buscar inversionistas y tener un proyecto empresarial yo. Desde el origen hasta el funcionamiento, en la que tenga que aplicar el conocimiento adquirido a lo largo de los años en la facultad. Desde el momento cero hasta el mismo funcionamiento, ¿sí? Eso sería lo ideal, pero falta todavía para eso, porque falta para que me reciba. (Eduardo, pasante de un organismo público, estudiante de Administración de la UNLP)

Algunos autores (Drancourt, 1992; Battistini, 2009), señalan que los jóvenes trabajadores precarios realizan una resignificación de ciertos rasgos de la precariedad laboral, que los llevan a construir nuevos sentidos con algunos de sus aspectos. Siguiendo esta postura, podemos señalar que el carácter temporal de los contratos de pasantías es reapropiada desde las posibilidades que ofrece de transitar por diferentes empleos en búsqueda de la satisfacción de sus necesidades, fundamentalmente de formación y experiencia. Pero consideramos que frente a estos planteos, es necesario realizar una advertencia respecto a los capitales con que los jóvenes se apropian o enfrentan a la precariedad laboral. En esta línea, Castel (2010) plantea que detrás de estas tendencias posmodernas a promocionar a un “individuo libre” se esconden las dependencias a las que se ven expuestos numerosos individuos. Distingue al respecto dos perfiles contrastantes de individuos contemporáneo: está el “individuo por exceso”, “de quien se exalta el valor del éxito, y está el individuo que podríamos calificar como “individuo por defecto”, que es condenado a ser individuo en condiciones difíciles. Un individuo sobreexpuesto sometido a la precariedad perpetua, amenazado de invalidez social” (Castel, 2005: 27).

En el caso de los pasantes universitarios, pertenecientes a sectores medios, se advierte la posesión de ciertos capitales económicos, sociales y educativos los posiciona favorablemente en el mercado laboral. En esta línea, diversos estudios centrados en juventud y trabajo (Pérez, 2008; Jacinto y Chitarro, 2011) sostienen que aquellos jóvenes con mayores credenciales educativas cuentan con mayores “márgenes de libertad” para poder optar en el marco de sus trayectorias de inserción laboral. Y señalan, por otro lado, que esos márgenes de libertad dependen de las condiciones familiares y socioeconómicas en las que viven los jóvenes y sus expectativas iniciales y futuras (Jacinto y otros, 2005). La mayoría de los pasantes entrevistados no-vive-de-su-trabajo, ya que cuentan con aportes económicos de sus padres y no asumieron aún responsabilidades de reproducción económica familiar, de esta manera la pasantía representa una ocasión para obtener experiencia y el ingreso que perciben representa un dinero extra que emplearán para solventar sus gastos y gustos personales. “Buscaba experiencia además. Yo, quería empezar a trabajar para tener la plata para mí, y aparte me pago un par de gastos. Menos el alquiler, que lo pagan mis papás, que sino no me alcanzaría, el resto sí. Los servicios, las expensas, todo eso yo”. (Juan, pasante en una empresa privada, estudiante de Contador Público de la UNLP)

Si bien estos jóvenes no-viven-de-su-trabajo y ligan su ideal de futuro laboral como profesionales a un trabajo independiente (en consultoras y estudios profesionales propios), la mayoría de ellos manifiestan como deseo lograr ser efectivizado en el lugar laboral donde se encuentran desarrollando su pasantía. Esto se da mayoritariamente entre aquellos pasantes de espacios de trabajo públicos, y está ligado, en gran parte, a la atribución positiva de la seguridad de dicho empleo.

Yo no me iría ahora (...) Seguiría por una cuestión de sueldo, de tranquilidad y estabilidad. Y terminaría mi carrera y después haría lo que a mí me gusta. Este laburo [público] no creo que me demande tanto tiempo o esfuerzo como para poder tener otro trabajo complementario que es lo que realmente me gustaría hacer. Lo haría por saber que con eso no pierdo nada, la estabilidad la tengo. Lo otro lo hago como ya un juego de lo que me gusta a mí y demás. Porque no creo que me robe tanto tiempo, yo sé que alrededor de las 3 de la tarde, 4 de la tarde estoy saliendo. Y ya eso me libera la media tarde que ya ahí puedo hacer algo profesional de lo que me interesa. (Laura, pasante en sector público, estudiante de Derecho)

Por otro lado, a través de las entrevistas, se encontró que muchas de las expectativas de continuidad laboral esbozadas por los pasantes, se fundamentan en las promesas de pase a planta permanente realizadas informalmente por parte de sus empleadores. Estas promesas construyen un imaginario de posibilidad que influye en las expectativas de estos jóvenes y en su propio comportamiento laboral, actuando como mecanismos de control, ya que el pasaje a planta se ata al buen desempeño del pasante, generando por un lado, una individualización de la responsabilidad en su continuidad laboral; y por el otro, un disciplinamiento por medio del autocontrol del pasante, quien se considera en un estado de permanente evaluación por parte de quienes decidirán su futuro laboral.

La temporalidad es relativa, porque se nos dijo siempre que los mejor puntuados podían pasar a un nivel superior y luego a planta temporaria en el organismo. Todos trabajamos y continuamos en la pasantía con esperanzas de poder quedar en la planta. (Isac, pasante en sector público, estudiante de Derecho de la UNLP)

RE-ACCIONES E IDENTIFICACIONES COLECTIVAS

Pero si bien los pasantes se consideran, en proyección a su futuro profesional, “de paso” en su situación de pasantía, aspirando a una relación laboral efectiva, observamos que esto no conduce de forma directa a la aceptación de sus condiciones de precarización. Por el contrario, encontramos en nuestro objeto de estudio pasantes que desarrollaron acciones colectivas en su espacio laboral para la mejora de sus condiciones laborales. A pesar del carácter transitorio de su contrato y de no contar con el derecho a la organización sindical, en 2008 y 2009, pasantes de las carreras de Derecho y Ciencias Económicas

de la UNLP, que trabajaban en el call center del un organismo provincial bonaerense, desarrollaron jornadas de protesta reclamando el pago de sus salarios y la mejora de las condiciones edilicias de su lugar de trabajo, respectivamente.

La experiencia de organización entre pasantes también se dio en la ciudad de Buenos Aires, durante el año 2007, cuando se creó la Coordinadora de Trabajadores Precarizados (C.T.P.), conformada en las aulas de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) por un conjunto de estudiantes que se reconocían como trabajadores precarizados. Allí se reunían pasantes, encuestadores, trabajadores ad honorem, camareros, entre otros, que buscaban “enfrentar las condiciones laborales precarias, denunciando al Estado y las Universidades como cómplices, emprendiendo numerosas acciones de lucha” (Battistini, 2009: 14). Esta coordinadora realizó formas de protestas públicas, haciendo actuaciones, escraches a empresas y repartiendo volantes, en donde buscaban hacer visible las formas de precarización laboral bajo la que se encontraban sujetos.

Estos casos de acciones colectivas protagonizadas por los pasantes entran en contradicción con las formulaciones de fragilización del espacio laboral como espacio de construcción de identidades colectivas esbozadas desde ciertas escuelas académicas. Formulaciones que muchas veces se sustentan en una comparación intergeneracional en donde las prácticas de los jóvenes en la actualidad son contrastadas con la de los jóvenes de otros tiempos donde la política constituía un fuerte soporte de identificación colectiva. Saintout (2010) sostiene que estas posturas que señalan el desencantamiento de los jóvenes en relación a la política se basan en análisis abstractos y descontextualizados, frente a lo cual propone analizar a los jóvenes en relación a la estructura en donde se insertan. “Los partidos, el Estado, los sindicatos, hoy aparecen cuestionados por muchos actores de la sociedad, y no solamente por los jóvenes. Así que atribuirles a ellos las causas del desencanto, al margen de lo injusto o no de hacerlo, implica una seria miopía para el análisis social” (Saintout, 2010:34).

En el mundo del trabajo, notamos que la recomposición de puestos laborales generada a partir de la implementación del modelo de la post-convertibilidad estuvo acompañada por un proceso de reactivación de las acciones políticas de los trabajadores por medio de medidas de fuerza como los paros de actividades y las movilizaciones (Palomino, 2008; Etchemendy y Collier, 2007). En esta línea, Mayer (2011) plantea como hipótesis que cuanto más desestructurados se encuentren los entramados sociales de los jóvenes, mayores y más agudas serán sus consideraciones críticas respecto de la política, mientras que cuanto más estructurados sean esos entramados, las consideraciones críticas serán menores, favoreciendo su participación. Al respecto, podemos observar en el caso de los pasantes como la recomposición de su campo laboral (por medio del aumento de la tasa de empleo y la sanción de una nueva ley de pasantías con mayores protecciones sociales) crea un campo fértil para la valorización y la acción política de estos jóvenes en sus espacios de trabajo.

En los casos de los pasantes organizados señalados anteriormente, las protestas fueron realizadas, mayoritariamente, de forma autoorganizada. Aunque también huelga decir que en 2011, pasantes de la UNLP que trabajaban en el mismo organismo provincial descripto realizaron jornadas de protesta exigiendo su pase a planta permanente con el apoyo del sindicato ATE. Estas prácticas políticas juveniles generan un nuevo terreno de acción colectiva dentro de los espacios laborales, en donde los jóvenes como trabajadores se relacionan desde distintos lugares con los actores sindicales y establecen relaciones de intercambio con ellos, que en muchas ocasiones desencadenan en nuevas formas de vinculación e institucionalización política.

Hicimos todo en términos pseudo-sindicales, porque nadie quería meterse con los sindicatos por lo estigmatizados que por ahí están en lo que son organismos públicos. Entonces, una mayoría de la gente que estábamos ahí preferíamos mantenernos como una autoorganización, independiente de cualquier institución de trabajadores organizados. (Augusto, pasante en sector público, estudiante de Administración de la UNLP)

Montes Cató (2004) señala que si bien no existe una relación directa y necesaria entre la existencia de pasantes y la menor predisposición a vincularse con el sindicato, en un estudio previo realizado junto a Ariel Wilkis, pudo destacar que “en el sector de telecomunicaciones los pasantes emprenden una relación débil o ausente con el sindicato –cualquiera sea su nivel- y que los no pasantes, generalmente trabajadores de mayor antigüedad, tienen mayor contacto con alguna instancia gremial para resolver determinadas cuestiones” (Montes Cató y Wilkis, 2001). Sin embargo, también destacan distintas acciones emprendidas en conjunto por los pasantes y los sindicatos en reclamo a sus condiciones de precarización, como fue el caso del conflicto laboral emprendido contra la empresa Telefónica de Argentina S.A., en el año 2000, que se resolvió con el pasaje de los pasantes a planta permanente.

El campo de acción política no se reduce a los marcos institucionales tradicionales, sino que atraviesa una dimensión de acción más amplia que desde la teoría política se intenta categorizar bajo en concepto de “lo político” (Arditi, 1995: 338; Schmitt, 1998). Asumiendo entonces esta concepción ampliada de lo político, como un momento de ruptura y conflicto con el orden social institucionalizado (Lefort, 1992, 2004; Mouffe, 1999), consideramos que los jóvenes se constituyen en actores políticos en los espacios laborales de formas diferentes. Las concepciones clásicas que reducen lo político a lo institucionalizado, pierden en su mirada el conjunto de prácticas desplegadas por los jóvenes los espacios laborales; espacios que atraviesan con nuevos sentidos y reivindicaciones, practicándolos políticamente y constituyéndolos en espacios de construcción de sus identidades.

En nuestro caso en estudio, el uso fraudulento de la pasantía condujo a pasantes de la UNLP que trabajaban en un organismo público a organizarse colectivamente y exigir la mejora de las condiciones laborales de la pasantía. Si bien muchas de estas acciones fueron desarrolladas por fuera de la organización sindical, resaltan en su accionar la persistencia el trabajo como un espacio de organización e identificación colectiva. Consideramos que la precarización de las relaciones laborales y la fragmentación del colectivo de trabajadores resulta un efecto propio de este proceso ofensivo sobre el trabajo. Pero la precarización, como proceso, es relacional y asume resistencias. Los pasantes de la UNLP, a pesar de su carácter inestable y transitorio como trabajadores, resaltan la persistencia de un imaginario laboral protegido como móvil de identificación y acción colectiva.

CONCLUSIONES

Comenzamos este artículo proponiéndonos analizar las construcciones identitarias de los jóvenes como trabajadores en lugares de trabajo precario. Repasando el estado de la cuestión sobre juventudes, nos encontramos que algunos estudios auspiciaban que ante las transformaciones del mundo del trabajo, éste había dejado de ser un espacio de referencia identitaria. Primaba una mirada desencantada de la juventud en su identificación con el trabajo, al cual se lo consideraba sustituido como referencial por nuevas sociabilidades ancladas en el consumo y las tecnologías. Focalizando nuestra mirada en el caso de jóvenes trabajadores que realizan pasantías universitarias, notamos que a pesar de sus nuevas formas precarias el trabajo sigue actuando como señal identitaria juvenil. Aunque ya no ocupe el lugar central que tenía bajo el modelo salarial fordista como un empleo donde el trabajador se proyectaba para toda la vida, el trabajar sigue siendo un espejo privilegiado en donde los jóvenes se miran y son mirados, en donde se construyen identitariamente. Acompañado, y no siendo sustituido, por los nuevos referenciales en que se anclan las identificaciones juveniles.

El trabajo sigue atravesando las preocupaciones y las proyecciones de futuro de los jóvenes, condicionando por los capitales económicos y educativos con los que se posicionan en el espacio social. Si la forma de trabajo estable, segura y protegida cambió, se torna inevitable que las formas identitarias construidas a partir de ese trabajo también hayan cambiado. Vimos a través del caso de pasantes de la UNLP como estos ya no aspiran a un mismo trabajo para toda la vida. La inestabilidad contractual propuesta por las leyes flexibles es reapropiada por ellos como un terreno fértil para cambiar de empleos según sus necesidades de formación y proyecciones. No pensamos esta reapropiación como una resistencia, sino como una adaptación realizada por estos actores, que Castel (2010) categorizaría como “individuos por exceso”, en esta posmodernidad donde se pregona la individualización de la construc-

ción de los destinos. Los pasantes universitarios cuentan con capital educativo institucionalizado que los posiciona en el mercado laboral favorablemente como fuerza de trabajo capacitada y les da mayores “márgenes de libertad” en sus elecciones laborales.

Pero en los nuevos tiempos laborales los pasantes, como jóvenes trabajadores, no escapan de la precariedad: sus contratos se plantean de forma no laboral, temporal y desprotegida. El otorgamiento de ciertos beneficios sociales con la nueva ley de pasantías, no incluyó su reconocimiento como trabajadores y por tanto se encuentran privados de un conjunto de derechos laborales, salariales y políticos que los diferencian del resto de los trabajadores, debilitando su fuerza como colectivo. Sin embargo, a pesar de la precarización y fragmentación vivenciada en su socialización laboral, observamos que los pasantes no naturalizan estos rasgos laborales sino que aspiran a otro futuro laboral y, en muchos casos, reaccionan frente a ellos organizándose colectivamente. Aferrándose en esas proyecciones y luchas a referenciales anclados en el imaginario de una sociedad laboral no precarizada, ajeno a su vivencia como trabajadores pero que, a través de la memoria colectiva, opera como móvil de sus identidades y acciones colectivas.

No se trata con esto de anunciar que el trabajo y la política siguen siendo los soportes identitarios centrales que estructuraban las identidades de los jóvenes de antaño. Tratamos de decir que los nuevos tiempos precarios han cambiado las formas de trabajar, relacionarse y actuar políticamente y con ello las formas identitarias individuales y colectivas construidas a partir de estos soportes. Pero las identificaciones laborales no se han precarizado. El mundo laboral sigue siendo un espacio de construcción de las identidades de los jóvenes, aunque no ocupe el lugar central ni a estable en el tiempo que tenía hace 40 años. Es por ello, que consideramos improductivo establecer un análisis limitado a la comparación intergeneracional, sin incorporar el análisis de los jóvenes a la luz de su contexto.

Reconocemos a partir de la crisis social, económica y política del 2001 un cambio de modelo económico y político que pone en crisis el consenso neoliberal, reinsertando al trabajo como espacio de valorización productiva y reactivando con ello las organizaciones dentro del espacio laboral. La reactivación política no se da solamente en el campo del trabajo, sino que atraviesa numerosos espacios contemporáneos. Las universidades, los centros culturales, las calles dan lugar a nuevas prácticas juveniles, más allá del orden institucional tradicional político. Vemos en esas acciones señales que nos indican un proceso dinámico de re-acciones colectivas frente al avance del proceso de precarización laboral, repletas de disputas. En donde el imaginario de una sociedad laboral con condiciones protegidas sigue siendo un espejo donde los jóvenes se miran y son mirados, y en donde se reconocen iguales y diferentes, y a partir de ello encuentran referentes laborales en común desde donde identificarse y actuar colectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- AGULLO TOMÁS, Esteban. 1998. La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial. *Psicothema*, 10(1), 153-165.
- ANTUNES, Ricardo. 1999. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires, Editorial Antídoto.
- ARDITI, Benjamín. 1995. *Rastreado lo político*. Revista de Estudios Políticos, No. 87, enero-marzo, pp. 333-351. Disponible en: http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_087_334.pdf
- ARIAS, CORA Cecilia y CRIVELLI, Karina. 2010. “Ensayando prácticas de articulación colectiva: la Coordinadora de Trabajadores Precarizados de la Ciudad de Buenos Aires”. *Ciências Sociais Unisinos*, Número 46. pp. 93 a 104.
- AZPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín. 2010. *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI.

BATTISTINI, Osvaldo. 2007. "Historia, actualidad y proyecto en las construcciones identitarias de dos grupos de trabajadores jóvenes", Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, organizado por ALAST, Montevideo.

BATTISTINI, Osvaldo. 2009. "La precariedad como referencial identitario. Un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual". *Psicoperspectivas*. Volumen VIII, Número 2, pp. 120 a142.

■ BECCARIA, Luis y LÓPEZ, Néstor. 1996. "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano", En: Beccaria, Luis y López, Néstor (comp.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Unicef/Losada.

BERARDI, Franco. 2007. *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires, Tinta Limón ediciones.

CASTEL, Robert. 2005. *Reflexiones sobre la relación: Estado, mercado, neoliberalismo, trabajador móvil y seguridad social*. Conferencia dictada en el marco de la Cátedra UNESCO. Buenos Aires, INCASUR.

CASTEL, Robert. 2010. *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

DROVANDI, María Celina. 2010. *Estudio sobre las causas del bajo rendimiento académico en los últimos cursos de carrera del alumnado de Ingeniería Informática de la Universidad de Mendoza (Argentina)*. Tesis de Doctorado, Universidad de Granada.

DUBAR, Claude. 1991. *La socialisation*. Paris, Armand Colin.

ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIER, Ruth Berins. 2007. "Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)". *Politics and Society*, Vol 35, N° 3, Los Altos, California.

FEIXA, Carles .2006. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Editorial Ariel.

FÉLIZ, Mariano. 2008. "Argentina: los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo." *Revista Herramienta*, N° 39. pp. 97a116

GIOSA ZUAZÚA, Noemí. 2005. "De la marginalidad y la informalidad como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y el desempleo como norma decrecimiento. Los debates en América Latina. Los debates en Argentina", *Serie Documentos de Trabajo*, N° 47.

GOFFMAN, Erving. 1995. *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.

GONZÁLEZ, Pablo, LANGARD, Federico y LEVIS, Martín. 2005. *Sistema de pasantías y precarización laboral: El caso del mapa educativo nacional*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía, La Plata.

JACINTO Claudia y DURSI Carolina. 2009. "La socialización laboral en cuestión: ¿son las pasantías recursos de socialización laboral alternativos?", *Anales del 9no. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. Buenos Aires.

JACINTO Claudia, WOLF, Mariela, BESSEGA, Carla y LONGO, María Eugenia. 2005. *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo*. Ponencia presentada en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires. Disponible en <http://www.aset.org.ar/congresos/7/02007.pdf>

JACINTO, Claudia y CHITARRONI, Horacio. 2011. "Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles". *Estudios del Trabajo*, Número 39/40, pp. 5-37.

KESSLER, Gabriel. 2004. *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Paidós.

LEFORT, Claude. 1992. *El arte de escribir y lo político*. Barcelona, Herder.

LEYVA PIÑA, Marco y RODRÍGUEZ LAGUNAS, Javier. 2006. "El lugar que ocupa el trabajo en los jóvenes mexicanos". *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. IV, núm. 2, diciembre, 2006, pp. 71-92.

MAYER, Liliana. 2011. "Política y juventud: aproximaciones para comprender una relación compleja". En: Zarzuri, Raúl (comp.) *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanía*s. Santiago de Chile, Ediciones Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC).

MONTES CATÓ, Juan S. y WILKIS, Ariel. 2001. *Las relaciones laborales en un escenario cambiante: los trabajadores automotrices y de telecomunicaciones frente a la flexibilidad laboral y la cuestión de la representación sindical*, Ponencia presentada en 5° Congreso de ASET, Buenos Aires.

MONTES CATÓ, Juan. 2004. "Disciplina y acción colectiva en tiempos de transformaciones identitarias. Estudio sobre las mutaciones en el sector de telecomunicaciones". En: Battistini, Osvaldo R. (comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

MONTES CATÓ, Juan. 2005. "La configuración del poder en los espacios de trabajo, dispositivos disciplinarios y resistencia de los trabajadores", *Sociología del Trabajo*, n°54, pp. 73 a 100

MOUFFE, Chantal .1999. *El retorno de lo político*. Barcelona, Paidós.

NEFFA, Julio C. y PANIGO, Demian. 2008. "El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo". En: Neffa, Julio C. (coord.) *La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ceil-Piette, CONICET y Ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires.

NEFFA, Julio C. 2005. Las principales reformas de la relación salarial operadas durante el período 1989-2001 con impactos directos o indirectos sobre el empleo. Buenos Aires. *Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Programa de Tecnología, Investigaciones Económicas sobre Trabajo y Empleo*, CONICET

NICOLE-DRANCOURT, Chantal. 1992. "Mode de socialisation et rapport à l'activité". *Revue Française des Affaires Sociales*. N° 2, abril-junio, pp. 71-83.

OFFE, Claus. 1985. *Disorganised Capitalism*. Cambridge, Polity Press.

PALOMINO, Héctor. 2008. *Los trabajadores y los nuevos desafíos en la sociedad actual*. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional La construcción del Estado Social en la Argentina, IDAES-UNSAM, Buenos Aires.

PÉREZ Islas, José Antonio; URTEAGA, Maritza. 2001. "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo". En: Pieck, Enrique (Comp.). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, coedición UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET y CONALEP.

PÉREZ, Pablo. 2008. *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires, Miño y Dávila, CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad.

REGUILLO CRUZ, Rossana. 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

RIFKIN, Jeremy. 1996. *El fin del trabajo*. México, Paidós.

ROFMAN, Alejandro. 2010. "Los dos modelos económicos en discusión". *Cuestiones de Sociología*, N° 5-6, pp. 254-260

SÁNCHEZ BRAVO, Villasante.1991. *El valor del trabajo. Análisis sociológico de las actitudes de la juventud ante el trabajo en Asturias*. Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo.

SCHMITT, Carl. 1998. *El concepto de lo político*. Alianza, Madrid.

SUÁREZ ZOZAYA. 2004. "Jóvenes Mexicanos y Nuevo Capitalismo", En: Reguillo, Rossana. *Tiempos híbridos*. México, CIIMU.

SAINTOUT, Florencia. 2010. "Jóvenes y política: los límites de la aparente aporía". En: Saintout (comp.) *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires, Prometeo Libros. Pp. 31-50.

SVAMPA, Maristella. 2005. *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.

URRESTI, Marcelo. 2008. *Ciberculturas juveniles*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

PIQUETEROS Y LUCHAS DE PODER

JORGE SEBASTIÁN ALMADA¹

RESUMEN

Este artículo es producto de una reflexión posterior a la tesis de grado “La CTD Aníbal Verón. Repertorios de acción, significados y relatos de una organización piquetera. Posadas, Misiones, Argentina 2011”, donde indagamos en los significados de prácticas distintivas de protesta como la de portar palos y cubrirse el rostro, dentro y fuera de dicha organización. Aquí nos detendremos en dos cuestiones relacionadas a nuestro trabajo. Los contextos históricos y las luchas de poder son los marcos desde los cuáles se erigen nuevos actores y repertorios de protesta. Repasaremos esta cuestión, en la relación compleja piqueteros-funcionarios del Estado, donde los actores entablan diversas luchas así como redefiniciones constantes. Por otro lado analizaremos el proceso de construcción de identidad en esta organización, donde se reivindica ser piquetero y se establece una fuerte contraposición con las instituciones políticas.

PALABRAS CLAVE: Movimientos sociales, piqueteros funcionarios estatales; poder

[1] Licenciado en Antropología Social. UNaM Universidad Nacional de Misiones. Correo electrónico: Jorzen_25@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: . Fecha de aceptación:

ABSTRACT

This article is the product of a reflection on our thesis “The CTD Aníbal Verón. Repertoires of action, meanings and accounts of an organization piquetera. Posadas, Misiones, Argentina 2011”, where we inquired into the meanings of protest’ distinctive practices, such as carrying sticks or covering their faces, inside and outside the organization. We will analyze two issues related to our work. Historical context and power struggles are the frames from where new actors and repertoires of protest emerge. We will review this issue in the complex relationship piqueters-civil servants, where actors engage in various struggles and also in a constant redefinition. On the other hand we will analyze the process of identity construction of this organization, which claims to be piquetero and establishes a strong contrast to political institutions.

KEY WORDS: Social movements; piqueteros; state officials; power.

INTRODUCCIÓN

Atilio Borón (2007) se pregunta en uno de sus trabajos si es posible profundizar las democracias latinoamericanas dentro de los márgenes del sistema capitalista actual. Su respuesta será negativa y afirmará que la democratización de nuestras sociedades será posible mediante cambios revolucionarios en las estructuras sociopolíticas, efectuando lo que Barrington Moore denominó como “una ruptura violenta con el pasado”. Los intentos de profundización de las democracias en los países de la región, encontraron como reacción, la irrupción de cruentas dictaduras entre las décadas de 1960 y 1970. Las limitaciones de las democracias latinoamericanas y la crisis del sistema de partidos en el marco de las políticas neoliberales tuvieron como respuesta el protagonismo de los movimientos sociales² y la expresión política desde las calles. Así, los movimientos sociales fueron protagonistas de rebeliones populares que marcaron el fin de distintos gobiernos neoliberales en la región, y abrieron procesos de cambios. Sin embargo en algunos casos, a pesar de las grandes movilizaciones protagonizadas por éstos, no se pudieron cristalizar cambios profundos.

Una lección que deja esta experiencia para Borón, es que aquellos partidos políticos que busquen generar cambios radicales en sus sociedades, no deben atenerse a una sola táctica como la institucional-electoral, sino contemplar varias entre las cuales se encuentre la movilización callejera³. Otra lección es para los movimientos sociales, que en algunos casos han tenido dificultades para darse tácticas que superen el corto plazo y puedan construir plataformas políticas capaces de erigirse en herramienta de gobierno que penetren en el Estado⁴. Ésta fue la dificultad que existió durante la crisis del año 2001 en Argentina. Por lo tanto el desafío para los movimientos que protagonizan distintas luchas en el continente, es poseer una estrategia que pueda sintetizar al mismo tiempo, tácticas institucionales-electorales con las acciones callejeras.

El movimiento piquetero en Argentina ha sido uno de los fenómenos políticos más interesantes de su historia reciente. Es resultado de una larga acumulación de experiencias de resistencia, que tiene como registro las protestas durante la década de 1990 en localidades del interior del país como Cutral Có, Plaza Huinul, Tartagal, Gral. Mosconi, etc. que expresaron sobre las rutas necesidades urgentes relacionadas a la desocupación. Hacia finales de esa década emergieron las organizaciones de desocu-

[2] Aquí entenderemos a éstos como “Un derivado del enfrentamiento de clases o fracciones de clase, o una puesta en acción de esas luchas, destinadas a cuestionar la dominación o la hegemonía de la clase que centraliza el poder sociopolítico, a partir de la propiedad de los medios de producción más significativos.” (Fernández, 1991:16)

[3] Acciones disruptivas que plantean en el escenario público reclamos sociales y políticos. En la Argentina estas acciones han consistido en marchas, cortes de calles o rutas y “escraches”. Estas últimas consisten en repudios a personas o lugares identificados como fuentes de agravio social.

[4] Entenderemos al Estado no desde una concepción instrumentalista, es decir Estado como instrumento de las clases dominantes, sino desde la concepción de Nikos Poulantzas, Estado como efecto de una sociedad dividida en clases. (Kesselman, 1973).

pados, con presencia nacional, que conocemos en nuestros días. Las organizaciones piqueteras⁵, no sin dificultades, se han mantenido vigentes por su capacidad de interpelar al Estado y sus políticas sobre la pobreza. Desde su irrupción en la escena pública, han tenido que convivir con fuertes cargas de estigmatización y con sentidos que fueron variando durante los últimos años según las coyunturas políticas.

Astor Massetti (2007) reflexiona sobre la producción de sentidos acerca del término piqueteros. Partiendo del marco teórico de Bajtín identifica que a través de la comunicación o transmisión signífica será que los actores construirán sus ideas y comprensión del mundo. Estos sentidos, lejos de mantenerse inalterados, cambian en relación con sus condiciones de producción según ejes de temporalidad y espacio (cronotopías). En este sentido, el autor identifica por lo menos tres sentidos distintos de piqueteros, según ejes de temporalidad: la justa reacción de pueblos del interior del país ante la desocupación (1990-1998), el reclamo de las organizaciones populares adecuado a las condiciones del país (1999-2002), y el término piqueteros asociado a la idea de manipulación (2003-2005).

Sin embargo la noción de la comunicación no es suficiente para abordar la idea de piqueteros ya que no todas las prácticas de estos movimientos son difundidas y explicadas por los medios de comunicación, y a su vez, distintos sentidos ideológicos son socializados por éstos. El autor repasa la construcción del concepto de identidad a fin de elaborar algunas precisiones. Comienza remarcando la noción de identidad como algo dinámico y cambiante, en tanto sistema de oposiciones donde se construyen identidades enfrentadas a otras y donde la politización de las identidades estará marcada por el carácter estigmatizante de uno de los términos en cuestión. Por último, señala a la identidad en una dimensión colectiva no considerada como un hecho a priori, sino en devenir. Para Massetti, sin embargo, la noción de identidad tiene una limitación al remitir al “carácter estático de la lógica identidad= yo o identidad= no yo” (op. Cit.:68). Por lo tanto, recurrirá a un corrimiento conceptual hacia la noción de representación. Esta noción posee un antiguo arraigo en el pensamiento social, y ya John Stuart Mill la concebía como delegación de potestades. Mas recientemente, desde la Sociología del Conocimiento, se plantea el problema de cómo los actores, a partir del proceso de conocimiento, pueden vivir en sociedad. Durkheim marcará que los actores necesariamente deben representarse, poder pensarse a sí mismos como posibilidad ontológica. La representación de lo que nos rodea termina siendo parte de nosotros. Siguiendo a Freud, la representación será aludir a algo que no está. En esta línea, representar será substituir una parte por el todo, será elaborar una abstracción. Los actores ante distintos hechos tendrán la necesidad construir abstracciones, representaciones para poder explicarse las situaciones de la vida.

Ahora, la representación puede aparecer, también, como esfuerzo consciente a fin de crear sentidos que influyan en el comportamiento y actitudes de terceras personas. Finalmente, Massetti marcará en relación con las representaciones sobre el término piqueros que: “la idea de ‘lucha’; la idea de ‘trabajador desocupado’; y la de ‘territorialidad’...parecerían haber sido los ejes a partir de los cuales se organizan signíficamente la idea de piqueteros; ‘hacia adentro’ y también ‘hacia fuera’” (Op. Cit.:72). Retomaremos estas reflexiones sobre identidad posteriormente. Nos detendremos ahora en algunas precisiones sobre el trabajo de campo con la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón que realizamos en Posadas, Misiones donde analizamos las características locales de esta organización. Aquí, centraremos nuestra atención en las luchas de poder que entablan piqueteros y funcionarios estatales.

[5] Entenderemos aquí organizaciones piqueteras como aquellas que, atendiendo el problema de la desocupación entre otros, en territorios concretos, utilicen recurrentemente y reivindiquen el piquete como forma de protesta (Almada, 2011)

DE PIQUETES Y RELACIONES

Datos actuales indican que el noreste argentino es la región que presenta los índices más altos de pobreza e indigencia, siendo del 25 % y del 7.1% respectivamente⁶. La dinámica de la pobreza en Misiones está vinculada a la crisis del sector agrario que tuvo como resultado una migración interna hacia los grandes centros urbanos. Estas poblaciones migrantes pasaron a engrosar los sectores periféricos de las ciudades, donde la subocupación y el desempleo son realidades constantes. A este proceso se puede sumar el desplazamiento de poblaciones en Posadas y otras localidades, producto de la suba del embalse de la represa Yacyretá, que produjo en muchos casos la pérdida de fuentes tradicionales de trabajo, dejando este problema social irresuelto. En este contexto, las organizaciones piqueteras organizan reclamos vinculados a la desocupación, presionando al Estado para la resolución de necesidades urgentes en los territorios.

Nuestro trabajo de campo lo desarrollamos en la ciudad de Posadas con la CTD Aníbal Verón, vinculada al movimiento político Quebracho. Fue realizado entre los años 2009 y 2010, donde entrevistamos a referentes y militantes de base de la CTD, así como a referentes de otras organizaciones, participamos en asambleas barriales, movilizaciones, encuentros y festivales llevados a cabo por esta organización, realizando observación participante en todas estas instancias. La CTD dio sus primeros pasos en la región hacia el año 2006, cuando un grupo de estudiantes de la universidad local comenzó a realizar talleres de apoyo escolar en un barrio del norte de la ciudad. Con el tiempo este grupo desarrolló otras actividades destinadas al barrio, como por ejemplo el apoyo a un comedor de la zona o la organización de reclamos en torno a la vivienda y la desocupación.

El contacto con esta organización piquetera se dio a partir de nuestra propia experiencia, practicando lo que Mabel Grimberg (2004) describiera una vez como “Antropología implicada”, produciendo reflexiones críticas a partir de nuestra participación política en los procesos que analizamos. En nuestro caso, la militancia estudiantil universitaria y la realización de actividades barriales nos brindó la entrada al campo. Tomamos a la CTD como unidad de análisis a partir de la observación, como mencionamos anteriormente, de ciertas prácticas distintivas de protesta⁷, que la diferenciaban de otras organizaciones de la ciudad (en ese momento Barrios de Pie, CCC, MDM y MRPC⁸). De esta forma, indagamos en los significados que existían sobre estas prácticas. Para registrar la multiplicidad de sentidos que circulaban sobre éstas, no nos podíamos abocar sólo a los relatos⁹ de los militantes de la CTD. Por esta razón, entramos en contacto y analizamos las visiones existentes en las demás organizaciones mencionadas, las versiones que difundían los medios de comunicación, y por último, la visión de un funcionario del Estado. Por este camino llegamos a una cuestión no planteada al comienzo de la investigación y sobre la que queremos detenernos aquí.

Las organizaciones piqueteras mantienen todavía cierta vigencia, porque interpelan al Estado acerca de la pobreza. Durante nuestro trabajo observamos repetidas veces la relación que tenían estas organizaciones con el Estado, personalizado en funcionarios de todo tipo. En los relatos de algunos referentes iba emergiendo esta cuestión cuando preguntábamos cómo se obtenían los distintos recursos. Por medio de los relatos nos introducimos en las ideas que construían y difundían acerca de la relación piqueteros-funcionarios. Durante las charlas nos decían:

[6] Incidencia de la pobreza e indigencia en el total de aglomerados urbanos y por región estadística. Primer semestre 2009. INDEC

[7] Nos referimos a las prácticas de “autodefensa” de la CTD que en las medidas de protesta -era -y-es- uno de sus rasgos más distintivos. Decimos “era y es” porque esta práctica, lejos de mantenerse inalterada, fue adaptándose a los ciclos de protesta y a los contextos políticos. Asimismo, a partir de la intensa relación que mantenía la CTD con otras organizaciones, algunas de estas fueron adoptando también ciertas prácticas de autodefensa.

[8] Movimiento de Desocupados de Misiones y Movimiento de Revalorización y Participación Comunitaria.

[9] Más allá de su verificabilidad, la importancia de los relatos reside en su fuerte tenor metafórico, ya que a través de los mismos los actores expresan las ideas que tienen del mundo (Bruner, 2002).

...el Ministerio (de Desarrollo Social) nos da nomás los recursos que por ahí nosotros nos manejamos, que por ahí estamos haciendo el laburo de ellos, que eso realmente ellos tendrían que hacer, ellos tienen sueldos gente capacitada para eso, pero no lo hacen. Entonces nosotros en lo popular o en lo que podamos con la organización lo hacemos, y tratamos de convocar, el pensamiento por ahí no son todos iguales pero nos gustaría que todas las organizaciones nos juntemos, para que esto se termine. Porque sabemos que la riqueza que tenemos acá en Posadas, la riqueza que recibe el gobierno no son repartidas como tiene que ser, por ahí a nosotros nos están dando migajas y nos tenemos que conformar con estas migajas porque el gobierno nos trato así y nos manejo así siempre... (Juan, referente del movimiento Barrios de Pie).

Al momento de nuestro contacto con las organizaciones tres de ellas (Barrios de Pie, MDM, MRPC) conformaban un Frente de Organizaciones Sociales¹⁰ que había logrado una mesa de diálogo con el Ministerio mencionado. La CTD también participaba en este frente pero de manera secundaria, y no asistía a las reuniones de trabajo con los funcionarios. En el marco de esta situación otro referente nos daba su relato de cómo desarrollaban esta relación:

Y nosotros la única relación que tenemos con los funcionarios que tenemos es una cuestión social. Que se fue dando se fue por medio de varias luchas, entendieron que nos tenían que atendernos, que nuestro reclamo fue digno y que realmente le estamos dando a la gente y estamos cumpliendo, y que somos parte de una cuestión social que ayudamos a la familia a los barrios realmente a ver la salida. Y eso por un lado le beneficia, porque realmente ellos la mayor cantidad de proyectos sociales o programas sociales lo manejan los punteros manejan dos, tres, cuatro personas y la mayoría de la gente necesitada queda en cero viste...Estamos llegando a un entendimiento social y de lucha, mesa de diálogo social, no hay ningún tipo de arreglo político ni nada por el estilo (Martín, Referente del MRPC).

A medida que avanzábamos íbamos notando ciertas tensiones en los relatos entre las ideas de lucha, la contraposición piqueteros-punteros políticos, piqueteros-funcionarios del Estado y la noción en algunos referentes de que estaban realizando el trabajo de los funcionarios. En otra entrevista una de esas frases cortas, que pasan casi inadvertidas dentro de una narrativa de hechos y anécdotas, nos permite llegar a un punto importante acerca de esta compleja relación:

No, yo creo que ellos nunca iban a acceder si nosotros no le presionábamos, nunca, ellos recién cuando vieron fuerza, cedieron. O sea que fue una cosa de...no es que "veni yo te quiero" Primero fue áspera, esto fue áspero en todas las negociaciones con todos los funcionarios fue áspera, porque ellos lo que no quieren es que uno le arranque nada. Porque lo que nosotros le arrancamos a ellos si sabemos invertir, es un crecimiento para nosotros. Yo creo que nosotros no tenemos que dar ese...o sea no tenemos que aflojarle, viste. Es difícil en una negociación, pero cada negociación es como un piquete, si vos no sabes negociar, tu piquete no sirve de nada. Y ahí es complicada la cosa, pero yo creo que nosotros estamos en un buen camino, viste, todos los que estamos adentro del frente (Marcos, Referente MDM).

La pregunta lógica sería ¿qué se negocia? En esta relación, el sistema institucional evalúa qué, cómo y cuándo ceder recursos a las organizaciones populares ya que estas potencialmente podrían fortalecer su logística y redoblar sus reclamos.

...no es tarea difícil porque ellos al estar organizados, muchas veces su capacidad de negociación les da, pueden llegar a tener un mejor rédito con nosotros. Pero bueno es una manera también de reclamar, yo muchas veces no estoy de acuerdo con ellos. Creo que (no es) la manera presionar, si todos somos seres humanos, nos sentamos en una mesa y podemos negociar (Funcionario Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Misiones)

[10] Aunque algunas de estas organizaciones siguen coordinando, el frente como tal ya no existe.

Sin embargo para el Estado, no se tratará sólo de asignación de recursos sino de prescripción de praxis, formas de participación política. Las políticas sociales, desde sus condiciones burocráticas, sus contenidos ideológicos, sus formas de construir a la “población-objeto”, prescribirán formas de articulación y participación a la que las organizaciones piqueteras deberán adaptarse. Éstas, por otro lado, se encontrarán en la compleja disyuntiva de evaluar la medida e la que se adaptarán a estas praxis prescriptas por el Estado, y la posibilidad de perder autonomía política, o reafirmar sus propias formas de participación y decisión, su autonomía, pudiendo perder valiosos recursos. La CTD Aníbal Verón se orientó hacia la segunda opción.

A través de nuestro trabajo en la ciudad de Posadas observamos que existían dos tendencias de acción, en la relación piqueteros-funcionarios. Una era adoptar una posición conciliadora desde el comienzo, participar en las extensas mesas de trabajo planteando durante estas la posibilidad de movilizaciones como una posibilidad a futuro. Otra era escalar con medidas cada vez más disruptivas. Se partía de un corte de calle o ruta donde se obtenía alguna respuesta a los reclamos expresados, en caso de no cumplimiento, se volvía a movilizar con una medida de igual o mayor intensidad.

TIEMPO Y PODER

Creo que ejemplificando con una situación, de esas tan inesperadas como importantes que suceden durante el trabajo de campo, podremos reflexionar acerca de los mecanismos que emplea el Estado en las luchas de poder¹¹. Desde hacía más de dos semanas nos presentábamos en un Ministerio, con la intención de entrevistar a un funcionario que parecía nunca estar. A lo largo de esas semanas, observamos como muchas personas también acudían a su oficina, pero tampoco lo encontraban. Un día, para nuestra sorpresa, nos encontramos con los tres referentes que citamos con anterioridad. Tenían una reunión con el funcionario. Así, nos sumamos todos en una espera. Mientras pasaba el tiempo hablamos con ellos acerca de las actividades que desarrollaban en los barrios, y otras cuestiones similares. En un punto, la charla se tornó emotiva, ya que recientemente un joven militante del MRPC había fallecido trágicamente. Volvía de pescar de una zona costera de Posadas, y al formarse una tormenta fue fatalmente alcanzado por un rayo. Como era el único sostén de su familia, los referentes hablaban de como ayudarla. Finalmente, el funcionario no se presentó ese día, y nos fuimos sin ser atendidos.

Auyero (2011), analizando las políticas del Estado para controlar a los pobres, hablará de puños visibles, patadas clandestinas, y codazos invisibles del Estado. Los puños visibles están constituidos por las fuerzas represivas del Estado, las cuales entran en acción para ejercer la violencia en términos de control social y territorial. Esta acción sin embargo no sería fruto de una planificación centralizada-racional sino de la convergencia de distintas situaciones complejas. El ejercicio de violencia hacia los sectores subalternos conlleva muchas veces prácticas ilegales, que se saldan con personas heridas y asesinadas. Esto implica pensar en las zonas grises de la política. Las patadas clandestinas están expresadas en los grupos de choque, bandas parapoliciales que complementan al brazo represivo del Estado, aterrorizando a los marginados. Por último, el autor toma otra idea acuñada por Charles Tilly la de codazos invisibles. Estos codazos no implican acciones de violencia física sobre los cuerpos, pero están igualmente inscriptos en una dinámica de construcción de poder. Allí, no operan policías, agentes de seguridad, o bandas de algún tipo, sino una burocracia que, en esta trama de control social, pasa a veces inadvertida. Se trata aquellos funcionarios vinculados a las agencias de asistencia social del Estado. Éstos utilizan otro mecanismo de poder: la espera. Largas esperas para poder acceder a distintas “asignaciones” y derechos sociales. Siguiendo a Foucault, hacer esperar disciplina a los cuerpos, introduce relaciones de poder que circulan. La espera significa disponer del tiempo de otros. Es el poder del Estado en su dimensión productiva: “El mayor de estos efectos productivos es la fabricación diaria

[11] Disputas de poder que se inscriben en luchas por el acceso a recursos materiales. Aquí retomamos la idea de *poder* de Michel Foucault, es decir como relaciones de fuerza en una red de relaciones. Destacamos la posibilidad de proyectar estas relaciones de fuerza a los cuerpos, disponer del cuerpo y el tiempo del otro, como se ilustra en el ejemplo. Por último, esto se relaciona con las *técnicas de gobierno* que utiliza el Estado, es decir prescripciones para modificar los hábitos y comportamientos de la gente pobre. Así el uso de la violencia pública o clandestina más las técnicas de gobierno intervienen en el control de las poblaciones marginadas (Auyero, 2011).

que saben (y actúan en consecuencia) que cuando se enfrentan a las burocracias del Estado tienen que cumplir pacientemente con los requisitos generalmente arbitrarios (siempre cambiantes y nunca bien definidos) del Estado” (Op. Cit: 14). Podemos decir entonces, que el funcionario de la escena que hemos descrito estaba desplegando una situación de poder, donde la espera aleccionaba a las personas que se acercaron esas semanas desde barrios marginados de Posadas. Lo mismo sucedió con los referentes, que fueron citados por el funcionario para ser luego “plantados”. Aquí opera un mecanismo tan invisible como eficaz, que reactualiza las relaciones de poder, recordando quién era el que convocaba y quiénes eran los atendidos. Ésto nos devuelve a la compleja relación piqueteros-funcionarios, atravesada por redefiniciones constantes. En estas luchas de poder, está en juego también la definición misma de las organizaciones piqueteras, su identidad. Veremos a continuación como fue la construcción de identidad en la CTD, explicando el proceso por el cual se conformaron en esta organización fuertes sentidos de rechazo a la institucionalidad y a las prácticas políticas tradicionales.

PROCESOS IDENTITARIOS

Las identidades eran relacionadas con la trayectoria de los participantes en el movimiento, ya que algunos de ellos eran estudiantes que provenían de la militancia política universitaria, y otros eran vecinos de los barrios, con y sin experiencias políticas previas. Trayectorias que se vinculaban a cómo estos actores construyeron sus identidades, y sobre todo qué expectativas tenían del movimiento. A su vez, las relaciones barriales fueron también muy importantes en el proceso identitario. Las experiencias previas de los vecinos en otras organizaciones, sus relaciones y las actividades que desarrollaron ante necesidades concretas, fueron anclajes sobre los que se constituyó la identidad de la CTD, permitiendo la aparición de nuevos repertorios de acción¹² y relatos políticos. Así, hablando con una coordinadora de la organización notábamos la diferenciación y emergencia de nuevas identidades

Si, porque la vez pasada vino una señora, una vecina, ahora no está se fue al Paraguay. Ella vino y dijo así: quien es la presidenta del barrio, y le dije yo no soy presidente del barrio, yo soy la coordinadora de la CTD porque yo soy pi-que-tera...(Doña Norma, Coordinadora de la CTD)

Entre estas nuevas prácticas y relatos observamos la reivindicación del ser piquetero, término que surgía en los territorios, tanto con sentidos negativos como positivos. Ser piquetero era reivindicado al interior de la organización dentro del segundo círculo militante¹³, constituido por coordinadores barriales y militantes con activa participación. Podemos considerar que esta reivindicación fue uno de los elementos particulares que encontramos para esta organización. La utilización de prácticas de autodefensa, en su rasgo visible de portar palos y cubrirse los rostros, marcó fuertemente una identidad, una forma de reconocerse y diferenciarse de otras organizaciones.

...Lo que decimos, la capucha, porque sabemos que en este país la persecución sigue, la represión está, no solamente a la hora de salir a la calle sino a la hora de volver a los barrios, de volver a las casas...Y el palo tiene que ver con eso de que, los compañeros tengan una herramienta a la hora de tener que frenar un auto o de, para dar un golpe en alguna represión o algo así (Claudia).

[12] “Los repertorios de acción son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende” (Tilly, Charles en Marco J, 2006:8).

[13] En nuestro trabajo de tesis identificamos un núcleo militante constituido por referentes de la CTD y luego varios círculos de militantes, según compromiso con la organización y exposición pública.

El palo y la capucha tienen funciones concretas, materiales, prácticas o sea la capucha te tapa la cara, impide a los infiltrados de la brigada, a los fotógrafos y todo eso poder marcar a los compañeros que por ahí están más decididos, como para después los vayan a joder en los barrios, o en la cola de un banco cuando van a cobrar un plan, y desde ahí que se constituye y es como un símbolo el encapuchado.... Eso es la funcionalidad del palo y la capucha. Ahora en función de eso es que significa digamos, la decisión de sostener la lucha de sostener un... plan de lucha y también de no bajarse de asumir la metodología y profundizando esa metodología (Pablo, referente de la CTD).

La adopción de esta práctica fue paulatina y estuvo vinculada a las medidas de protesta que fue llevando a cabo la organización. Fueron haciéndose gradualmente más disruptivas, marcando una forma de ser y estar en la protesta, identificable tanto hacia dentro como hacia fuera. En la organización se desarrollaban los debates sobre la violencia popular. Como se menciona en De la Vega (2008), la construcción de la noción de violencia se basa en la creación de una otredad antagónica, es decir el establecimiento de un nosotros frente a un ellos al cual se debe enfrentar. El significado de este enfrentamiento es social e históricamente variable. Dentro de esta variabilidad, suelen ser actualizadas experiencias pasadas desde las cuales se construye y adquieren sentido las luchas presentes. Desde estas experiencias se establece también la legitimidad de quienes hagan uso de la violencia. Pudimos observarlo también en la CTD, cuando los referentes o militantes utilizaron la siguiente consigna, vinculada a la experiencia histórica del peronismo “La violencia en manos del pueblo no es violencia, es Justicia” (De La Vega, 2008:9). Las experiencias históricas serán retomadas, readaptadas y utilizadas para el estado de la lucha presente. De esta forma, se producirán también nuevas prácticas (De la Vega Op. Cit.).

Y hasta ahora, creo que el otro día hemos completado (risas) el abanico, con el acampe que se hizo en la plaza nueve de Julio. Pero hemos hecho piquetes en la avenida, hemos hecho ocupación de edificios públicos en el caso de Bienestar Social hasta una ¡huelga de hambre! marchas, cortes de ruta, cortes del puente internacional (Pablo)

Retomamos el núcleo argumentativo de Calhoun (2002), quien analiza las protestas estudiantiles de la plaza Tian`anmen en China. Después de describir los valores tradicionales presentes en la intelectualidad china, marcará de que manera la propia participación en el masivo movimiento estudiantil modificó las concepciones que tenían los estudiantes de sí mismos, de modo tal que se exponían a situaciones de peligro que rayaban en lo absurdo. Así, la identidad ni está prescripta por las estructuras ni por los cálculos individuales-rationales, sino que es entendida como un proceso social activo. Rescatamos con este autor la dimensión relacional del término, así como su contingencia socio-histórica, en tanto que la construcción de identidades colectivas nunca se producirá de la misma forma. Por esta razón, enfatizamos en nuestro trabajo el rescate de las particularidades por las que atravesó la CTD en la provincia de Misiones. Retomando el planteo, consideramos que las medidas de protesta practicadas por dicha organización, tuvieron fuertes efectos sobre las concepciones sobre sí mismos de los actores, así como de su identidad. La exposición a situaciones de riesgo de estos militantes, está lejos de ser explicada por la realización de cálculos racionales.

También tuvieron importancia para la identidad de este grupo, los planteos vinculados a la línea política de la organización Quebracho¹⁴, con la que se relaciona. Se afirmaban fuertemente dos tópicos: no “tranzar” y la búsqueda constante de unidad con otras organizaciones.

Y para mí hay una básica que hace diferente de otras organizaciones, porque hay muchas organizaciones que luchan por trabajo digno, que luchan por una salud digna, que luchan, pero yo creo que la diferencia, la característica que así que marca la diferencia es que nosotros no tranzamos, con nadie... entonces el hecho ese creo que en el barrio se nota, porque acá por ejemplo en Misiones en los barrios se nota mucho como son manejados los vecinos por punteros políticos...(Laura, militante de la CTD).

[14] Marcada por la combatividad, la voluntad de lucha, intransigencia en ciertas posturas y búsqueda de la unidad (Torres, 2006).

Yo creo que una de las cosas que nos define es... tiene que ver con la voluntad, lo que ponen los compañeros a la hora de luchar, creo que tiene que ver con eso, con priorizar la unidad, somos la organización que prioriza siempre la unidad con distintos compañeros. Y la CTD tiene eso, de estar en el lugar en donde tiene que estar, que es del lado del pueblo siempre. Con los del pueblo (Claudia, referente de la CTD).

La cuestión de la unidad poseía un correlato con la práctica de esta organización, ya que durante el periodo analizado, sólo en cuatro oportunidades había sostenido medidas en solitario. El resto de sus acciones de protesta había sido realizado con alguna otra organización (ya sea piquetera, estudiantil, gremial, rural etc.)

“No trazar” aludía al rechazo de los mecanismos clientelares de los partidos políticos tradicionales. Pero también nos retrotrae a la relación entre estas organizaciones y el Estado. Nos permite preguntarnos que se está poniendo en juego. “No trazar” será también no adaptarse a las formas de participación política prescriptas desde el Estado. Hemos observado que esta organización ha sido reticente a integrarse a las formas de interacción estatales, orientándose por reafirmar sus repertorios de acción, formas de decisión e interacción. La utilización de autodefensas se inscribe en este marco. Así, de luchas de poder, de contextos fuertemente conflictivos, emergerán nuevos actores con identidades en algunos casos refractarias de la actual institucionalidad política.

CONCLUSIÓN

Así repasamos la compleja relación que entablan piqueteros y funcionarios. Lo que se pone en juego las luchas de poder, entendiendo a este como relaciones sociales asimétricas circulantes entre los actores. La ambigüedad de esta relación se expresa como veíamos, en que a pesar del rechazo a los funcionarios que expresan algunos referentes desde sus relatos, en muchos casos terminan colaborando con la ingeniería de poder que construye el Estado. Asimismo también otras organizaciones se orientan por reafirmar sus repertorios de acción, sus formas de participación y decisión. Esto las deja a veces en una posición de marginalidad política donde tienen muchas dificultades para sostener sus actividades cuando no son criminalizadas por las instituciones del Estado¹⁵. A pesar ello organizaciones como la CTD Aníbal Verón siguen existiendo en la Argentina del siglo XXI. ¿Por qué? Porque las organizaciones piqueteras en su conjunto han seguido interpelando al Estado acerca de la pobreza, allí en esos sectores de la población golpeados por una marginación crónica, invisibilizados por acción u omisión de las políticas públicas. Asimismo no ha existido una respuesta a la disyuntiva que planteábamos, distintas organizaciones construyen distintas estrategias. La CTD Aníbal Verón al mismo tiempo que reafirmo sus propias formas de participación construyó una serie de alianzas tácticas que le permitió sortear el aislamiento político y hasta la carencia de recursos. Llegados a este punto lejos de un modelo esquemático, creemos que la integración de las organizaciones populares a las prácticas sociales prescriptas desde el Estado es una cuestión de grados.

Las redefiniciones constantes de los actores en el marco de luchas de poder, se relaciona a quién puede condicionar la acción de quién. Es también una lucha por el decir público, por la legitimidad. Así, algunas organizaciones optan por presentarse como eficientes, como administradoras de proyectos que realmente generan fuentes de empleo para así contrarrestar relatos que intentan identificarlas como fuentes de despilfarro de los dineros públicos. Otras construirán su identidad desde marcos diferentes. La CTD lo hizo desde las ideas de combatividad y unidad.

Las prácticas de autodefensa tienen que ver con la afirmación de una identidad frente al sistema político institucional. Marcarán una forma de ser y estar en la protesta con un fuerte tenor simbólico, vinculando luchas locales con procesos en otras latitudes. Elemento exteriorizado por ejemplo en el uso de los pañuelos palestinos o Kufiyya`s para cubrirse el rostro que marcarán un signo de reconocimiento y adhesión a la causa palestina. La discusión acerca de la violencia popular estará inscripta en situaciones definidas como injustas en una lucha de sentidos por legitimar o deslegitimar determinadas expresiones políticas, una lucha ideológica por develar/ocultar inequidades sociales y relaciones de explotación.

Será desde y en las luchas de poder, que emergerán nuevas identidades y representaciones. Como menciona Maristella Svampa (2008) las organizaciones piqueteras se han orientado por reafirmar sus rasgos plebeyos e iconoclastas como forma de reivindicar lo popular.

Como se mencionó la irrupción de las organizaciones piqueteras tuvo que ver con un modelo de acumulación que desplazó a miles de argentinos de un lugar en la sociedad vinculado al trabajo. Ha transcurrido el tiempo desde los piquetes de Cutral C6 y General Mosconi a mediados de la década de 1990, los sectores populares han recuperado cierto poder adquisitivo, pero esto no cristaliza hasta el momento en una situación de integración social cualitativamente superior, ni en su participación política como sujetos de cambio. Si bien actualmente las organizaciones piqueteras ya no son las que marcan la agenda del debate público, han contribuido a sustentar un capital político acumulado en la Argentina donde el corte de rutas y otros repertorios de protesta se convirtieron en acciones colectivas difundidas y recurrentes.

El carácter disruptivo de los repertorios de acción de estas organizaciones tiene que ver con los sectores sociales que se organizan en estas. Trabajadores altamente precarizados o marginados de larga data que quedaron en los márgenes de la producción y reproducción capitalista, a los que el sistema político no interpela ni integra. La disrupción de estos sectores nucleados en las organizaciones mencionadas, será para afirmarse como sujetos productores de política ante un Estado que niega recurrentemente sus formas de organización. Planteando su propia agenda frente al sistema político institucional. Enablando luchas de poder por el acceso a recursos, por el hacer y decir público. Así el futuro de estas organizaciones tendrá que ver con las luchas sociales que se desarrollen en la Argentina, y las transformaciones en el Estado como efecto de esas luchas.

Bibliografía

Almada, J. S. (2011). La CTD Aníbal Verón. Repertorios de Acción, significados y relatos de una organización piquetera. Posadas, Misiones, Argentina. (Tesis de grado). Universidad Nacional de Misiones. Misiones, Argentina.

Auyero, J. (2011). "Puños, patadas y codazos en la regulación de la pobreza neoliberal" En Funes María Jesús: A propósito de Tylli. Conflicto poder y acción colectiva. Madrid: CIS Centro de Investigaciones Sociológicas.

Borón, A. (2007). Movimientos sociales y luchas democráticas: Algunas lecciones de la experiencia reciente en América Latina. En Piva, A. y Massetti A. (Comps) Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de Hoy. Buenos Aires: Prometeo.

Bruner, J. (2003). La Fábrica de Historias. Derecho, literatura, vida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Calhoun, C. (1999) "El problema de la identidad en la acción colectiva", en Auyero, Javier (editor). Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Quilmes.

Grimberg, M. Schavelson, M. Barna, A. Peluso, M. y González Martín, M. (2004). "Identificaciones y disputas de sentido en Asambleas Barriales. Análisis de la construcción política de la categoría vecino". Intersecciones en Antropología N° 5. Disponible en: www.scielo.org.ar (23/12/2011)

Kesselman, R. (1973). Las estrategias de desarrollo como ideologías. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

Editores.

Marco, J. (2008). "Entre la fiesta y la huelga. Protesta social y repertorios de acción colectiva (1931-1936)" En Seminario de Investigación del Curso 2007-2008. Madrid. Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid.

Masetti, A. (2007). "Piqueteros o la política como voluntad de representación" En Villanueva Ernesto y Masetti, Astor (Comps) Buenos Aires: Prometeo.

Svampa, M. (2008). Cambio de época: Movimientos sociales y poder político- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Svampa, M y Pereyra, S. (2009). Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires: Biblos.

Torres, F. (2006). Todavía Piqueteros. La CTD Aníbal Verón. La Plata: Edulp Editorial Universitaria de La Plata.





PROCESOS DE (RE)CONFIGURACIÓN SUBJETIVA. LA EXPERIENCIA DE APRENDER A VIVIR CON VIH-SIDA DENTRO DEL ESPACIO MÉDICO INSTITUCIONAL HOSPITALARIO

FLORENCIA FARETTA¹

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre los procesos de reconfiguración subjetiva que atraviesan las personas con Vih-Sida. El trabajo centra en la experiencia de aprender a vivir con esta enfermedad y analiza cómo los saberes del Modelo Médico Hegemónico funcionan como marco de referencia oficial dentro del espacio institucional hospitalario para dar sentido a la enfermedad, reconfigurar la identificación con un yo-saludable y aprender a convivir con un nuevo cuerpo medicalizado. El objetivo es considerar cómo estas referencias dominantes se ponen en juego según las experiencias subjetivas particulares de las personas afectadas, sus prácticas de autoatención y su singular relación médico-paciente. Esta es una investigación etnográfica que combina técnicas de entrevistas en profundidad y observación participante en un hospital público de la Ciudad de Buenos Aires. La información relevada en campo evidencia que los sujetos aprenden, resignifican y elaboran sus propias prácticas de autoatención más allá de las intenciones del modelo biomédico.

PALABRAS CLAVE: Vih-Sida, Procesos de reconfiguración subjetiva, Espacio institucional hospitalario, Modelo Médico Hegemónico, Autoatención.

[1] Profesora y Licenciada en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – UBA). Residente de la Residencia Interdisciplinaria de Educación para la Salud (Centro de Salud y Atención Comunitaria N° 7, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Miembro del equipo de Antropología de la Subjetividad (Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras – UBA). florenciarefaretta@gmail.com

Fecha de recepción: 30/04/2013. Fecha de aceptación: 22/11/2013

ABSTRACT

This paper ponders on the subjective reconfiguration processes that people with Hiv-Aids go through. The study focuses on the experience of learning to live with this disease, and analyzes the ways in which the knowledge of the Hegemonic Medical Model works as the official reference within the hospital as a medical institution. This knowledge orientates the search of meaning of the disease, the reconfiguration of the identification with a healthy self, and the learning process of living with a new medicalized body. The purpose of this paper is to analyze how these dominant references operate in particular ways, depending on the subjective experiences of the infected people, their self care practices and the relationship between patients and their physicians. This is an ethnographic research that applies combined techniques of in-depth interviews and participant observation within a public hospital of Buenos Aires City. The information gathered in the field shows that infected people learn, redefine and elaborate their own self-care practices beyond the biomedical model intentions.

KEY WORDS: Hiv-Aids, Subjective reconfiguration processes, Hospital, Hegemonic Medical Model, Self-care.

INTRODUCCIÓN

La biomedicina funciona en nuestra sociedad como el sistema que detenta el poder dominante para definir y explicar los procesos de salud-enfermedad de las personas, así como sus modalidades de atención, en el marco del Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 1990, 2004). Para las personas que viven con Vih-Sida, los saberes y modos de atención de la biomedicina son una importante fuente de sentido para la experiencia subjetiva de la enfermedad y sus posibilidades de gestión y manejo. No obstante, los sujetos se apropian y reelaboran los conocimientos que van adquiriendo en su contacto con la institución médica de manera singular y en función de sus propias experiencias subjetivas, de la misma manera en que establecen determinada relación con su médico y evalúan cómo y cuánto ajustan sus hábitos cotidianos a las modalidades de cuidado prescriptas por la lógica biomédica. El propósito de este trabajo es reflexionar sobre los procesos de reconfiguración subjetiva y la experiencia de aprender a vivir con Vih-Sida atendiendo a las particulares modalidades de gestión de la enfermedad que los sujetos ponen en juego en relación con el espacio médico institucional donde se atienden. En este estudio tomaré en consideración cuatro ejes de análisis al interior del ámbito hospitalario: la representación de un yo-saludable, el cuerpo medicalizado, la relación médico-paciente y la articulación entre el Modelo Médico Hegemónico y las prácticas de autoatención.

RECORRIDOS ETNOGRÁFICOS Y MARCO CONTEXTUAL

En términos epidemiológicos², la Argentina muestra un mapa que presenta una distribución del Vih-Sida concentrada en los grandes conglomerados urbanos, principalmente la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los veinticuatro partidos del Gran Buenos Aires. En los últimos cinco años la epidemia no ha presentado cambios significativos a nivel nacional y se encuentra estabilizada. Se estima que en el país viven actualmente unas 110.000 personas infectadas –de las cuales un 40% desconocería su condición- y se notifican por año alrededor de 5.500 nuevos diagnósticos, de los cuales un promedio 1.330 corresponden a diagnósticos efectuados en la Ciudad de Buenos Aires.

Este es el contexto en el que se enmarca el trabajo de campo que realicé en el Hospital Dr. E. Tornú, que constituye uno de los trece Hospitales Generales de Agudos del sistema público de salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En términos metodológicos, trabajé desde un enfoque etnográfico combinando técnicas de entrevistas en profundidad y observación con participación. Entre mayo de 2011 y agosto de 2012, participé de manera semanal de las reuniones de apoyo para personas que

[2] Boletín Epidemiológico, Dirección de Sida y Enfermedades de Transmisión Sexual, Ministerio de Salud de la Nación, Diciembre 2012.

viven con Vih-Sida que se llevan a cabo todos los lunes por la mañana en el sector de infectología del hospital, luego de que los pacientes se realizan las extracciones de sangre para el monitoreo periódico de la infección. Las reuniones son coordinadas por una promotora de salud del hospital, y funcionan como un espacio de grupo de pares donde se comparte el desayuno y se ponen en común cuestiones relativas a la vida cotidiana siendo persona seropositiva.

■ En cuanto a la cantidad de pacientes, el servicio de infectología del hospital atiende aproximadamente a 550 personas. Dado que el objetivo de este estudio es analizar la experiencia de la enfermedad en el marco hospitalario, opté por entrevistar tanto a pacientes como a personal de la institución. La composición del material empírico para este estudio incluyó diecisiete entrevistas en profundidad con una duración de 40 a 90 minutos cada una, registradas y desgrabadas: doce pacientes del hospital (seis mujeres y seis varones), tres médicas infectólogas y doce promotoras de salud. Asimismo, se complementó con los registros de campo que se nutrieron de los intercambios informales en el marco de las reuniones de pares donde participan semanalmente entre seis y doce personas. El proceso de sistematización y análisis de datos lo realicé en base a la identificación de ejes de sentido estructurantes y recurrencias temáticas.

LOS PROCESOS DE SALUD-ENFERMEDAD-ATENCIÓN: DIMENSIONES HISTÓRICO-SOCIALES Y HEGEMÓNICAS

Los procesos salud-enfermedad-atención constituyen un universal que opera de forma estructural – aunque de manera diferenciada- en todas las sociedades y en todos los grupos sociales que las componen (Menéndez, 1994). Toda sociedad elabora un conjunto de representaciones que construyen y definen socialmente la salud y la enfermedad, y estructura además un conjunto de saberes y prácticas que constituyen las respuestas socialmente organizadas frente a los daños a la salud de sus miembros.

Estas diversas respuestas sociales a los padecimientos se plasman en ciertas representaciones y prácticas más o menos estructuradas que se organizan en profesiones e instituciones que detentan variadas cuotas de poder y legitimidad para definir y actuar sobre la enfermedad. A través de ciertos procesos históricos, económicos, político-ideológicos y científico-técnicos, determinados sistemas de representaciones y prácticas en torno a las enfermedades devienen hegemónicos al interior de diferentes sistemas culturales y establecen relaciones de hegemonía-subalternidad con otros sistemas alternativos de atención a los padecimientos.

En nuestra sociedad, la medicina científica –o biomedicina- es la modalidad dominante, oficial y legítima de atender determinado espectro de malestares a través de médicos autorizados y reconocidos institucionalmente, y detenta el poder hegemónico para definir la salud, la enfermedad, lo medicalizable y las formas de atención y tratamiento a los padecimientos, en el marco de lo que el antropólogo Eduardo Menéndez identifica como Modelo Médico Hegemónico. Este modelo hace referencia al

conjunto de prácticas, saberes y teorías generadas por el desarrollo de lo que se conoce como medicina científica, el cual desde fines del siglo XVIII ha ido logrando dejar como subalternos al conjunto de prácticas, saberes e ideologías que dominaban en los conjuntos sociales, hasta lograr identificarse como la única forma de atender la enfermedad, legitimada tanto por criterios científicos como por el Estado (Menéndez, 1990:83).

MODELOS DE ATENCIÓN A LOS PADECIMIENTOS Y PRÁCTICAS DE ARTICULACIÓN

Si bien en todas las sociedades existen modelos de atención a los padecimientos que varían en sus grados de institucionalización y en sus formas de actuar sobre la enfermedad, desde el punto de vista de los propios actores se detecta un uso articulado de modalidades variadas de atención a las cuales recurren para aliviar los malestares, reales o imaginarios, que reconocen como afectando su cuerpo y su salud. Entre las formas de atención utilizadas se encuentra no sólo la biomedicina, sino también las

medicinas populares –saberes tradicionales, curadores de tipo religioso- las medicinas alternativas o los grupos de autoayuda, entre otros (Menéndez, 2004). El trabajo de Eduardo Menéndez brinda interesantes aportes teóricos para reflexionar sobre las formas en que se manifiesta este uso articulado de distintas modalidades de atención a los padecimientos por parte de los sujetos mediante el análisis de dos de las modalidades más recurrentes en nuestras sociedades y las relaciones existentes entre ellas: el Modelo Médico Hegemónico y la autoatención.

El Modelo Médico Hegemónico³ representa a la medicina alopática, cuyos rasgos predominantes son el biologicismo y la fundamentación científica pretendidamente objetiva de sus conocimientos y prácticas. Estas características constituyen los principales criterios de diferenciación respecto de otras formas de atención a los padecimientos, así como de exclusión, o en el mejor de los casos de secundarización de los factores subjetivos, sociales, culturales e históricos que no sólo operan en, sino que, junto a los factores biológicos, son componentes constitutivos de los procesos de salud-enfermedad-atención.

El otro modelo considerado, la autoatención, incluye las representaciones y saberes de los grupos en función de los cuales se realizarán las primeras acciones sobre el propio cuerpo y los padecimientos detectados, que pueden incluir la automedicación –ya sea de fármacos o de otras sustancias como infusiones o remedios caseros- otras actividades como masajes o cremas, la práctica del autocuidado –relacionada con representaciones referidas al cuidado del cuerpo y de la salud, como realizar actividad física o dietas- y la decisión de acudir o no a curadores profesionales, en función de lo que acontezca con la evolución del malestar, pudiendo recurrir simultáneamente a curadores de diferentes formas de atención (médicos alópatas, homeópatas, acupuntura, por mencionar algunas).

La biomedicina y la autoatención constituyen dos modalidades de atención a los padecimientos estrechamente relacionadas, no sólo porque la decisión de acudir o no a un médico alópata forma parte de proceso de autoatención, sino porque la propia biomedicina genera discursos que impulsan el autocuidado⁴ como forma de vida saludable y prescriben tratamientos que implican acciones de autocuidado por parte de los sujetos, que se desarrollan con relativa autonomía, sobre todo cuando se trata de enfermedades crónicas. Asimismo, gran parte de lo que los sujetos hacen en relación a su propio cuerpo y su salud lo aprenden del contacto con la biomedicina como forma dominante de atención.

No obstante estos vínculos, la biomedicina ha establecido una relación inherentemente contradictoria con la autoatención dado que, por un lado, la cuestiona en términos de automedicación y, en consecuencia, por influir negativamente en el correcto cumplimiento de los tratamientos prescritos, y por el otro, fomenta constantemente actividades de autocuidado. Pero lo cierto es que todas las actividades que los sujetos y los grupos realizan como parte del proceso de autoatención dan cuenta de la existencia de saberes respecto de los procesos de salud-enfermedad-atención de los cuales las personas se apropian y, más allá de que sean correctos o no desde el punto de vista biomédico, son los que sustentan las acciones realizadas.

[3] Los principales rasgos que caracterizan al modelo médico hegemónico señalados por el autor son: biologicismo, identificación ideológica con la racionalidad científica, objetivismo, individualismo, asociabilidad, ahistoricidad, aculturalismo, orientación curativa, foco en la enfermedad, relación médico paciente asimétrica y subordinada, exclusión del saber del paciente, profesionalización formalizada, tendencia a la medicalización de los problemas, tendencia a la escisión entre teoría y práctica (Menéndez, 2004).

[4] Las prácticas de autocuidado forman parte de la autoatención, pero se diferencian en que, mientras la autoatención es un concepto más inclusivo, y refiere a prácticas y representaciones sociales y grupales, la idea de autocuidado impulsada por la biomedicina es marcadamente individualista (Menéndez, 1994).

LOS ASPECTOS CONSTITUIDOS Y CONSTITUYENTES DE LA SUBJETIVIDAD

La subjetividad es una categoría que articula los estados internos -modos de percepción, pensamiento, deseos, experiencias, intenciones, sensaciones, afectos, etc. que movilizan a los sujetos actuantes- y las formaciones socioculturales dentro de las cuales los sujetos se constituyen en tanto tales, posibilitando configuraciones subjetivas determinadas (Ortner, 2005). Retomando estos aportes junto con la concepción del antropólogo Thomas Csordas sobre la noción de self⁵ como una capacidad indeterminada de ocupar o volverse orientada en el mundo, entiendo que la subjetividad es la conjunción entre la experiencia del propio cuerpo, la incorporación del mundo socialmente construido y la especificidad situacional del sujeto (Csordas, 1994).

Estas cuestiones dan cuenta de dos aspectos de la subjetividad. Por un lado, la incorporación del mundo socialmente construido implica considerar que el sujeto está inmerso en formaciones socioculturales que influyen en sus posibles configuraciones subjetivas. En este sentido, los procesos de conformación subjetiva son analizados en este estudio al interior de la institución médica y en relación con los valores, discursos y prácticas sociales dominantes producidas desde el Modelo Médico Hegemónico que influyen en la construcción de ciertos tipos de sujetos y subjetividades (en particular, cierto tipo de sujeto sano, ciertas identificaciones posibles con un yo-saludable y cierta construcción del cuerpo). Estas construcciones sociales constitutivas de la subjetividad evidencian el aspecto productivo del poder, y dependen del estado de relaciones hegemónicas al interior de las formaciones socioculturales históricas particulares que contienen y definen a los sujetos. Por otro lado, en tanto seres existencialmente complejos que reflexionan, sienten y actúan socialmente, los sujetos son también agentes constituyentes de sus propias experiencias y subjetividades. La subjetividad se construye de forma procesual y cambiante, y de manera social y relacional, en consecuencia, es siempre intersubjetividad que se conforma en interacción con los otros y con el mundo.

En síntesis, la noción de procesos de conformación subjetiva alude, por un lado, a los sentimientos, pensamientos, modalidades de acción e incorporación de significados dominantes construidos social y culturalmente en el marco de relaciones de poder y hegemonía, y esto se traduce en determinadas maneras posibles de ser, hacer, pensar y sentir; la subjetividad socialmente constituida. Pero por otro lado, abarca también aspectos constituyentes, esto es lo que los sujetos hacen, piensan y sienten en función de sus experiencias, de lo que tienen, lo que son y lo que pueden, en interacción con las formaciones socioculturales y el contexto histórico en el que viven; la dimensión constituyente de la subjetividad (Cabrera, 2013).

Estas dos dimensiones analíticas -la subjetividad socioculturalmente constituida y la subjetividad como configuración constituyente de los sujetos- se entrecruzan con la dimensión de la intersubjetividad particular que se conforma cuando los sujetos atraviesan experiencias compartidas, y da cuenta de instancias procesuales de conformación y transformación de las subjetividades en función de las relaciones sociales que se dan en determinados procesos de socialización y de vivencias comunes, que en este estudio se analizan en torno a la experiencia, a la vez particular y compartida, de aprender a vivir y convivir con Vih-Sida dentro de una institución hospitalaria.

LOS PROCESOS DE (RE)CONFIGURACIÓN SUBJETIVA A LA LUZ DE LAS IMÁGENES DOMINANTES DE SALUD Y ENFERMEDAD. EL YO-SALUDABLE PERDIDO

Cuando se llega a un diagnóstico positivo de Vih-Sida, la distancia entre la información que circula en los medios de comunicación o los folletos, y lo que les sucede a los sujetos al atravesar la experiencia concreta de enfermar, puede ser muy amplia y cualitativamente muy diferente.

[5] Puede traducirse como el sí mismo, el propio yo, o uno mismo.

Yo sabía qué era el Hiv, tenía una idea. Pero en el momento, cuando me dijeron, me quise morir. Salí de acá como descontrolado, porque no entendía. No sabía para dónde ir, por dónde salir. Me dejó como a la deriva. Como desorientado. Esa es la palabra, desorientado. ¿Para dónde voy, qué pasó, cómo? Es como que se me venía el mundo abajo (Hugo; 52 años de edad, 11 de diagnóstico. Agosto de 2011).

El diagnóstico de Vih-Sida y las primeras reacciones posteriores producen en el sujeto y en su vida un impacto que conmueve su existencia (Rodríguez, 2010), fundamentalmente en dos planos: el cotidiano y el subjetivo, entendiendo al cuerpo y a la representación del propio ser saludable como componentes constitutivos de la subjetividad. Recuerdo particularmente una de las reuniones de los lunes en que llegué y había un paciente que había sido diagnosticado hacía apenas una semana. Tenía en el rostro una expresión desolada, tímida, angustiada, con los ojos vidriosos y la mirada gacha, como avergonzada. Luego de unos minutos, la coordinadora le preguntó su nombre y si era nuevo en el hospital. Habló con voz muy baja, quebrada, asustada, lentamente, y sin levantar la mirada, nos contó que estaba diagnosticado recientemente, que estaba muy asustado, no sabía bien qué tenía que hacer y le preocupaba cómo seguir.

Desde la perspectiva biomédica, diagnosticar una enfermedad implica identificarla, explicarla y establecer algún tipo de horizonte cuyos límites extremos son la posibilidad de cura o la muerte. En el caso del Vih-Sida se identifica en el cuerpo la presencia de un virus que designa una categoría específica de individuos –las personas seropositivas- y que actúa a nivel corporal de manera determinada y conocida, pero cuyo horizonte es incierto y sus límites difusos. Al no existir cura, se debe aprender a convivir con la enfermedad y su tratamiento para el resto de la vida.

Los procesos de salud y enfermedad constituyen hechos sociales en el marco de los cuales se conforma la subjetividad de las personas, principalmente a través de la noción de salud como dominio simbólico clave para la propia identificación (Crawford, 1994). La construcción subjetiva de un yo-saludable articula la percepción de un cuerpo saludable biológicamente –en oposición al cuerpo enfermo- y de una identidad metafóricamente saludable definida en términos culturales –opuesta a la construcción de un otro no saludable. El Modelo Médico Hegemónico juega un rol crucial –aunque no determinante en términos absolutos- en los procesos de conformación subjetiva ligados a la identificación con un yo-saludable, en tanto establece los parámetros que determinan en gran parte lo que es un cuerpo sano biológicamente. A su vez, delinea una definición social del yo-saludable que se deriva de su mirada biológica y elabora una serie de indicaciones aplicadas al plano de lo cotidiano –hábitos, estilos de vida- recomendadas para lograr un cuerpo sano: comer ciertos alimentos, realizar ejercicios físicos, no consumir tabaco, etc. Este sistema de recomendaciones opera como un mecanismo de poder referido al propio sujeto que sustenta determinadas modalidades de cuidado de sí⁶ y de intervención sobre el propio yo, y que se concretiza en operaciones y prácticas de autocuidado que los sujetos realizan sobre sí mismos –sobre sus cuerpos, sus pensamientos, sus conductas, sus sentimientos: sus modos de ser y de hacer- con miras a lograr ciertas formas de auto-reconocimiento, de identificación y de constitución subjetiva, en este caso, la identificación con un yo-saludable biológica y socialmente.

No obstante, en términos subjetivos, la representación de un yo-saludable no es mecánica ni absoluta, y en la práctica, las personas se identifican en relación a su salud desde una variedad infinita de posiciones subjetivas. La utilidad del concepto de un yo-saludable para este estudio radica en que permite analizar cómo la aparición de una enfermedad crónica como el Vih-Sida presenta la particularidad de desarticular y modificar a nivel subjetivo la posibilidad previa de gestionar determinada identificación con un yo-saludable de manera irreversible. Este proceso de alteración subjetiva pone en cuestión la imagen que los sujetos tenían de sí mismos y en la que se reconocían habitualmente, demandando

[6] Para Michel Foucault, la noción de *cuidado de sí*, o *prácticas de sí*, remite al “ejercicio de uno sobre sí mismo, mediante el cual intenta elaborarse, transformarse y acceder a cierto modo de ser” (Foucault, 2007:7). Se trata de *tecnologías del yo* en el sentido de formas de poder que emergen de la vida cotidiana y constituyen al sujeto, determinan quién es y lo marcan en su propia individualidad. “(...) Estas prácticas no son, sin embargo, algo que el individuo mismo invente. Se trata de esquemas que encuentra en su cultura y que le son propuestos, sugeridos, impuestos por dicha cultura, su sociedad y su grupo social” (2007:71).

un proceso de reconfiguración subjetiva en el cual deben aprender a convivir con su nueva condición para el resto de sus vidas, trabajando con las nuevas modalidades de cuidado de sí y de intervención sobre el propio yo y el cuerpo que la condición de vivir con Vih-Sida posibilita.

Y con el tiempo... bueno, lo asumí. Obviamente que no es ahhh, viste... es algo que... lo que te jode es que no tenés salud... se te jodió la salud. Tenés que estar siempre atenta, siempre cuidarte, siempre tomar la medicación (Alicia; 50 años de edad, 15 de diagnóstico. Junio de 2011).

En términos subjetivos, la sensación de haber perdido el estado de salud se asocia a la pérdida de control sobre el cuerpo, sobre la vida y sobre el futuro. La necesidad de realizar consultas y estudios médicos frecuentes, la percepción de restricciones que impone la enfermedad, la incertidumbre sobre lo que el virus está haciendo en el cuerpo, el temor a contraer otras enfermedades, los requerimientos de cuidado, los imprevistos, las rutinas de la medicación, son todos elementos que deben articularse en el establecimiento de un nuevo marco de sentido y de identificación como persona seropositiva, dentro del proceso más amplio de reconfiguración subjetiva y reestructuración de la imagen de un yo-saludable. Gran parte de este proceso se basa en la adquisición de conocimientos en contacto con la institución médica sobre cómo funciona la enfermedad en términos biológicos y corporales, cómo se la controla, cómo actúa el tratamiento y cuáles son las formas de cuidar la salud. Estos conocimientos sirven de base para establecer nuevos marcos que orienten la existencia y permitan lograr cierto grado de bienestar y estabilidad que compense las sensaciones de pérdida. Tanto la confianza en el médico como la gradual mejora de los resultados clínicos son factores que van estructurando este proceso.

La médica me dijo las palabras justas. Me dijo, cuando veas que pasa el tiempo y no te pasó nada, vas a andar bien. Y así fue. Al principio es distinto. Tenía un miedo de agarrarme algo... Me tosía alguien al lado y me ponía loca. Recién lo superás cuando te hacés el segundo chequeo, y de a poco te van subiendo las defensas, te vas poniendo bien. Después te das cuenta que no pasa nada, aprendés a convivir con el tema (Sara; 64 años de edad, 12 de diagnóstico. Diciembre de 2011).

La relación que los pacientes establecen con la institución médica está cargada de tensiones y contradicciones. Puede constituirse como un ámbito donde se siente contención, tranquilidad para hablar del tema de manera abierta e informarse o, de manera opuesta, un espacio frío donde falta apoyo integral, y hasta puede percibirse como estigmatizante. Esto dependerá en gran medida de la relación que cada sujeto tenga con su propia enfermedad, con su cuerpo, con su médico y con la institución donde se atiende. En cualquier caso, la institución médica -y el ámbito hospitalario en particular- constituye un espacio donde circulan múltiples representaciones, saberes y prácticas que van modelando las experiencias sensibles y el proceso interpretativo a partir del cual los sujetos van aprendiendo sobre el Vih-Sida, sobre cómo convivir con la enfermedad y cómo rearticular su identificación con el yo-saludable en términos corporales y metafóricos.

SABERES SOBRE EL VIH-SIDA. EL CUERPO MEDICALIZADO

El conocimiento biomédico se sustenta en una interpretación objetiva del cuerpo enfermo y su conocimiento científico. Donna Haraway (1995) plantea que, en la actualidad, la biotecnología construye teorías sobre el cuerpo en términos de "máquinas tecnológicas automatizadas", basadas en el modelo de los sistemas cibernéticos. El estudio de la inmunología ejemplifica la traducción del cuerpo a un objeto de conocimiento planteado como problema de codificación y lectura genética. Estas herramientas juegan un rol decisivo en la reconstrucción de la propia subjetividad corporal y encarnan nuevas relaciones sociales y significados.

Dentro del ámbito biomédico hospitalario, el ingreso al circuito de atención del Vih-Sida se inaugura con la llegada al diagnóstico y la inscripción del sujeto dentro de las categorías de persona seropositiva y paciente del hospital. Posteriormente, el seguimiento de la evolución de la enfermedad se realiza

a partir de las consultas clínicas con un médico infectólogo que monitorea el accionar del virus y de la medicación a nivel corporal, y fundamentalmente inmunológico, en base a la lectura de dos índices; el recuento de CD4 y la carga viral⁷.

La incorporación de la información biomédica sobre el funcionamiento del virus a nivel clínico-corporal y sobre el seguimiento de la enfermedad por parte de las personas infectadas se lleva a cabo de manera gradual, siendo determinante la cantidad de tiempo transcurrida desde que se produjo la infección y la persona va entablando un vínculo con su médico, con su propia enfermedad y con los saberes de la biomedicina. Más allá de las explicaciones biologicistas, en la relación médico-paciente todo este conocimiento se pone en juego de maneras variadas y singulares; se charla, se negocia, se discute, se disiente, se obedece, se confronta, se desafía, se aprende, se pregunta y se vuelve a preguntar.

Con un paciente nuevo, primero charlo, trato de que se tranquilice, de mostrarle que no se va a morir mañana, la gente generalmente está muy angustiada. Entonces primero tratamos de calmar esa angustia. Y bueno, lo revisás, ves si ese mismo día le pedís carga viral y CD4 para que empiece los trámites, pero a veces están tan angustiados que prefiero esperar un poco, para que baje la ansiedad, lo vas charlando, acompañando, respondiendo sus inquietudes (Médica infectóloga, Hospital Tornú. Septiembre de 2011).

Por un lado, para los propios sujetos, el cuerpo como objeto biológico y como sustrato de la experiencia subjetiva no constituyen dominios separados (Good, 1994). El salto que se necesita para que una cantidad de información clínica que en principio no significa más que una acumulación sin sentido de siglas y números, pueda ser decodificada, interpretada, y con el tiempo, puesta en relación con la posible aparición de síntomas, el sentirse mal, el cuerpo como espacio vivido y como parte del sí mismo, se realiza –cuando se realiza- no sin pocas dificultades. Lograr una representación de cómo es el cuerpo por dentro requiere de por sí un gran esfuerzo de abstracción que se complejiza aún más cuando se le debe incorporar la nueva lectura del cuerpo en función de índices y valores que informan sobre la evolución de la enfermedad. Sin embargo, más allá de las explicaciones racionales, para los sujetos el cuerpo enfermo seguirá siendo un espacio desestructurador de su experiencia subjetiva y de su vivencia cotidiana.

Por otro lado,

... el saber biomédico es la representación oficial, en cierta medida, del cuerpo humano de hoy; es el que se enseña en las universidades, el que se utiliza en los laboratorios de investigación, el fundamento de la medicina moderna. Pero como se trata de un elemento de la cultura erudita, es un saber esotérico, que los contemporáneos comparten muy poco (Le Breton, 2008:84).

No obstante, todos los sujetos cuentan siempre con cierto nivel de información sobre cómo funciona el cuerpo en términos biológicos, y una parte de este saber se adquiere en contacto con la institución médica a lo largo de la vida. Pero a su vez, todos los sujetos poseen sobre su cuerpo saberes del sentido común, de la escuela y de los medios de comunicación, que articulan de manera singular y más o menos coherente, pero que muchas veces admite las contradicciones, las creencias y los sentidos erróneos. Simultáneamente, los sujetos cuentan con su experiencia subjetiva y con la información proveniente del cuerpo sentido, vivido, enfermo, y estructuran sus saberes sobre la propia corporalidad recurriendo paralelamente, y en mayor o menor medida, a cada una de estas diferentes referencias (Le Breton, 2008).

[7] Los CD4 son receptores que se encuentran en las células del sistema inmunológico del cuerpo afectadas por el Vih. El virus actúa ingresando a estas células y multiplicándose en su interior hasta que éstas se rompen, liberando gran cantidad de virus en la sangre. La evolución natural de una persona infectada se caracteriza por un progresivo descenso de los niveles de CD4, y un aumento en la cantidad de virus en sangre. En consecuencia, los estudios de recuento de CD4 y el análisis de carga viral, son los indicadores que los médicos utilizan para monitorear la evolución de la enfermedad y controlar la acción de la medicación. Los medicamentos para el Vih-Sida –medicación antirretroviral- actúan frenando la reproducción del virus y permitiendo, en consecuencia, que los CD4 se regeneren y que la carga viral disminuya a niveles indetectables.

Yo ahora estoy con la carga indetectable. Pero bueno, influyen muchas cosas, viste. Si estás deprimido, o cansado, tus defensas están más bajas. Es lógico. Pero vas viendo cómo te sentís, cómo te dan los análisis, lo que te dice el médico. El cuerpo te avisa también, si ves que andás medio medio, o mal de ánimo, o con algún síntoma, te fijás. Si es un resfrío simple, te arreglás, como cualquiera, te tomás algún calmante, un té de limón, te hacés nebulizaciones. Pero si no se te va, tenés que ver al médico” (Alberto; 42 años de edad, 5 de diagnóstico. Junio de 2011).

Las personas construyen “una visión personal del cuerpo y la arman como si fuese un rompecabezas, sin preocuparse por las contradicciones o por la heterogeneidad del saber que toman prestado” (Le Bretón, 2008:88). La forma en que cada sujeto articula los saberes y representaciones que posee sobre su propio cuerpo es siempre única y creativa, y si bien para las personas que viven con Vih-Sida el discurso médico ocupa un lugar particularmente importante, la forma en que este discurso es interpretado, apropiado e incorporado en el proceso de reidentificación con un yo-saludable, varía en función de sus experiencias corporales subjetivas, sus particulares maneras de ser, de hacer, de pensar y de sentir.

MÉDICO Y PACIENTE EN RELACIÓN

Mucho de lo que el sujeto aprende sobre el Vih-Sida en contacto con los saberes, representaciones y prácticas biomédicas se pone en juego en el espacio particular de la consulta médica. La relación médico-paciente es inherentemente asimétrica y conflictiva en tanto está atravesada por las tensiones intrínsecas que se derivan de la distribución diferencial de conocimiento, y es una relación que se construye en base al desafío permanente de entendimiento mutuo. En relación al Vih-Sida, por un lado, la información que requiere ser puesta en juego en el espacio de la consulta médica es de una complejidad considerable, y por el otro, es una enfermedad cargada de conceptos e ideas erróneas, temores, angustias, ansiedades y miedos que deben ser manejados por parte del personal médico, sobre todo en los primeros encuentros. Desde el punto de vista de los pacientes, las búsquedas de sentido para sí mismos sobre la enfermedad tienen un fuerte peso del discurso explicativo clínico terapéutico y los relatos suelen estructurarse fuertemente mediatizados por la lectura médica.

Desde que me enteré, me miro al espejo y me imagino el virus adentro, avanzando por la sangre. Y aparte tengo los ganglios terriblemente inflamados, lo siento cuando me toco, me duelen. La médica me dice que estoy bien, pero qué sé yo. A mí me preocupa mucho que se me note la enfermedad, llegar a verme mal, chupado, demacrado, que la gente me mire...” (Lucas, s/d. Registro de campo. Septiembre de 2011).

Este testimonio da cuenta de cómo la enfermedad se siente en términos corporales y se conceptualiza simultáneamente como la acción de un virus que está dentro del cuerpo, lo invade como agente externo y tiene su propia agencia, es percibido como un otro que actúa al interior de la propia corporalidad, la desestructura, la ocupa, la ataca, retrocede, avanza, amenaza con dejarse ver: un virus al que es necesario combatir mediante la vigilancia y la acción sobre el propio cuerpo. En este sentido es que la medicina actúa como poder sobre la vida –o biopoder⁸– funcionando como un dispositivo de saberes y prácticas que ejerce control sobre los cuerpos.

[8] En Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber, Foucault (2008) dirá que el poder sobre la vida –el biopoder– se desarrolló bajo dos modalidades principales. Por un lado, el poder enfocado en el cuerpo como máquina que se pretende adiestrar para volverlo dócil, aumentar sus fuerzas e integrarlo en “sistemas de control eficaces y económicos”, todo ello “asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano” (2008:131). Se trata del control del cuerpo-máquina a través de dispositivos disciplinarios como la escuela, el hospital o la medicina. Por otro lado, se encuentra el poder como regulación de la población (la natalidad, la morbilidad, la mortalidad, los niveles de salud) a través de dispositivos de conocimiento como la epidemiología y dispositivos de intervención como las políticas sociales en general y las de salud en particular.

Algunos de los pacientes que conocí manejan niveles sorprendentes de información y conocimientos médicos sobre el Vih-Sida. Se preocupan, se informan, buscan materiales, interpretan sus análisis, discuten con los médicos, investigan, leen los prospectos de los medicamentos, aprenden. Otros -la mayoría- aprenden principalmente en sus intercambios con los médicos, con otros pacientes del hospital y a través de los medios de comunicación. En cualquier caso, todos los sujetos entrevistados poseen cierto grado de conocimiento objetivado sobre el diagnóstico de la enfermedad, su funcionamiento y evolución, su monitoreo, la posible aparición de síntomas, la acción del tratamiento antirretroviral y el significado de los índices de carga viral y CD4, que organizan en relatos que denotan una apropiación progresiva y gradual de las nociones y prescripciones médico clínicas.

Yo tomo 4 pastillas a la mañana y 4 a la noche, son varias. Y bueno los CD4 me subieron, tenía 200 cuando arranqué y creo que a los 6 meses ya tenía ehh... 600. Y después 800. Cada 3 meses me sacan sangre y me hacen la carga viral y el CD4. Y ahora estoy bien. Lo tengo, ehh... indetectable. ¿Cómo es que te dicen? Eehh... Indetectable es la palabra, negatizado, cuando tenés de 0.50 para abajo. Y bueno, y de carga viral tenía... 4800 tenía, cuando estuve mal. Ahora tengo cero. Me hicieron re bien los medicamentos (Marcelo; 51 años de edad, 23 de diagnóstico. Julio de 2011).

La incorporación de estos saberes va de la mano con el proceso de aprender a conocer un cuerpo diferente, o una nueva lectura del mismo que lo interpreta en clave numérica, clasificatoria y clínica. Este proceso de objetivación y conocimiento de un nuevo cuerpo en base al cual se reestructura la identificación subjetiva del yo-saludable se inicia en los primeros contactos con los médicos, con la nueva información y con el cúmulo de recomendaciones clínicas de control, vigilancia y cuidado de la salud. Pero no obstante, la lectura biomédica se fundamenta como la base interpretativa sobre la cual se pueden articular e incorporar otras lecturas posibles, fundamentalmente la información que proviene de la experiencia vivida y sentida de la propia corporalidad. En este sentido, las prescripciones médicas no siempre se consolidan y dominan el accionar de los sujetos, y las recomendaciones propuestas por la biomedicina sobre el cuidado, control y vigilancia del cuerpo y la salud muchas veces producen conflictos, desarticulaciones o desobediencias que tensionan la relación médico-paciente.

EL MODELO MÉDICO HEGEMÓNICO Y LA AUTOATENCIÓN

Si bien para la mayoría de las personas que viven con el virus la lectura y las explicaciones biomédicas sobre la enfermedad son significativas, la necesidad de una contención más amplia que permita reencontrarse con el cuerpo vivido y reconfigurar en términos integrales la identificación con el yo-saludable, es a menudo referida. Muchas personas seropositivas recurren a modalidades de atención variadas (grupos de autoayuda, de meditación, medicina homeopática, entre otros) para elaborar marcos de sentido que orienten el proceso de aprender a convivir con la enfermedad desde miradas más integrales.

A mí me ayudó mucho la terapia que yo hice, con el tema de los masajes. Me ayudó mucho a entender al ser humano. Tener otra mirada, aceptar al hombre tal cual es, al cuerpo tal cual es... sin ropa, sin nada. Yo trabajaba dos partes, la parte corporal y la parte emocional. Yo veía la esencia del hombre. Cada persona era única, la técnica era una devoción hacia el ser humano. Todos los tabúes te tenés que sacar. Todo eso a mí me hizo tomar una postura frente al Hiv (Darío; 40 años de edad, 8 de diagnóstico. Julio de 2011).

Asimismo, aunque en la práctica la relación médico-paciente siempre es mucho más humanizada y flexible que los modelos hegemónicos que la sustentan, los tiempos de la consulta suelen ser insuficientes y la necesidad de contención muchas veces los rebasa.

Tanta demanda tiene la médica, que vos ya no le podés traer problemas externos, ya es como que... yo, antes me ayudaba, le contaba. Y ahora las últimas veces medio que... entonces ya está, hablo lo justo y necesario (Marcelo; 51 años de edad, 23 de diagnóstico. Junio de 2011).

Lo cierto es que la práctica médica ancla en las características del modelo hegemónico que la contiene y, en el caso de la atención hospitalaria, también está inevitablemente influida por los contextos institucionales en que se inserta, y según lo constatado en campo, las modalidades de atención que se manejan en un hospital público se dirimen entre la escasa cantidad de recursos, tiempos y espacios disponibles, y la cantidad creciente de pacientes.

Muchos pacientes tienen relaciones muy positivas y valoradas con sus médicos, pero otros no establecen buenos vínculos y sienten molestia ante la autoridad médica y las indicaciones de tratamiento y cuidado. Algunos buscan desafiar la autoridad médica ocultando información, mintiendo, tomando decisiones autónomas o generando incomodidades al interior del consultorio.

A mí me salvó mi médica. Ella me hizo tomar conciencia. Porque yo creo que... que me hubiese dejado morir. Ella me habló, me dio un sacudón y me dijo 'vos no te vas a morir de esto'. Yo le agradezco mucho a ella siempre (Alicia; 50 años de edad, 15 de diagnóstico. Junio de 2011).

A veces te mienten los pacientes. Después cuando ves la historia clínica te das cuenta. Aparte, aunque nos mientan, nosotros vamos a saber si está tomando bien la medicación, porque salta en los análisis" (Médica infectóloga, Hospital Tornú. Registro de campo. Abril de 2012)

Las tensiones que presenta el Modelo Médico Hegemónico se manifiestan también en la contradictoria relación que éste establece con el complejo del autocuidado (Menéndez, 2004). En tanto modelo de tratamiento médico, la lógica del autocuidado se basa en la delegación del cuidado de la propia salud –cumplimiento del tratamiento y adopción de estilos de vida determinados que el conocimiento médico considera deseables- a las personas que viven con la enfermedad, en tanto el médico queda a cargo de controlar aquellos aspectos invisibles para el sujeto que ocurren al interior del cuerpo a nivel sanguíneo u orgánico. La delegación que supone el modelo del autocuidado es estimulada por la medicina sobre todo en la atención de las enfermedades crónicas, pero lo cierto es que en la práctica, termina funcionando más como un mandato que autoriza a que se responsabilice a los propios sujetos del curso que siga su enfermedad.

A mí siempre mi médica me decía que soy el paciente modelo, porque hacía todo bien, al pie de la letra. Me cuidaba, tomaba todo a horario, todo, todo, nunca salteaba nada. Y ahora con esto de que me acabo de separar, que ando medio deprimido, este mes me salteé las pastillas varias veces. Y mirá que yo las tomaba perfecto. Y ahora cuando la vea le voy a tener que decir que vengo más o menos, y eso me... aparte me va a salir en el análisis seguro. Pero bueno, es una etapa (Ricardo; s/d. Registro de campo, mayo de 2012).

Las prescripciones médicas en este sentido, actúan como tecnologías del yo (Foucault, 1995) que a partir de la lógica del autocuidado –o cuidado de sí- le indican a los sujetos no sólo que adhieran al tratamiento, sino que adopten estilos de vida saludables y ordenados; principalmente horarios diarios estipulados, ejercicio físico, atención sobre el propio cuerpo, alimentación sana, no consumo de tabaco, drogas ilegales o alcohol, entre otros. La estrategia terapéutica del cuidado de sí pretende extenderse hacia el dominio de la cotidianeidad (Epele, 1997) imponiéndole ciertos ritmos, condiciones y controles que se fundamentan en el conocimiento médico científico. Ahora bien, la lógica de lo científico racional no es coincidente con la lógica de lo cotidiano y del sentido común, y menos aún con la lógica subjetiva de las personas, y en tanto el conocimiento biomédico continúe avanzando sin considerar este hecho, a nivel de la práctica las contradicciones seguirán siendo inevitables.

En el caso particular del Vih-Sida, es interesante destacar que la supuesta dependencia de los pacientes respecto de la autoridad de la biomedicina se ve en muchos casos reducida ante las limitaciones que existen actualmente en cuanto a su atención: las dificultades inherentes al tratamiento (la posibilidad de que no logre los resultados esperados, la exigencia de rígidos horarios estipulados para su toma, los efectos adversos que pueden producir, entre otros) y la inexistencia de una cura definitiva (Pecheny, et. al., 2002).

Empecé con la medicación hace unos años. Y el primer mes negativicé el virus, en seguida. Estaba contento. Nunca había tenido problemas de salud, nunca me internaron, nada. Entonces empecé a ver que los medicamentos no me estaban haciendo bien. Notaba mucha fatiga, sentía que estaba como perdido, mareado, como que no vivía el día a día, como que no hacía nada. Y en ese momento empecé con otras actividades, me empecé a cuidar de otras formas, me alimentaba bien. Y los medicamentos los dejé, por decisión propia, no le consulté al médico ni nada. Y anduve muy bien (Darío; 40 años de edad, 8 de diagnóstico. Julio de 2011),

Generalmente, los médicos son conscientes de estas limitaciones, y en función de la relación que tengan con cada paciente, manejan hasta qué punto delegan responsabilidades y hasta qué punto intentan influir sobre las decisiones de sus pacientes. Muchas veces, ante situaciones en que su autoridad no logra imponerse por sí sola, los médicos recurren a diferentes estrategias persuasivas (Recoder, 2001) con miras a convencer al paciente sobre la conveniencia de seguir sus consejos y lograr una buena adherencia.

A veces hay que insistirle al paciente que busque la manera de tolerar la medicación, de cambiar el momento que lo toma si le produce cansancio, o de manejarlo con dieta si le produce diarrea, para tratar de no suspenderlo, porque después nos quedan pocas opciones. Hay que hacerles entender que esto es la prevención de males mayores (Médica infectóloga, Hospital Tornú. Octubre de 2011).

A nivel del modelo de la autoatención (Menéndez, 2004) es donde se articulan las diversas modalidades de atención a los padecimientos a los cuales los sujetos recurren para aliviar sus malestares y lograr reestructurar su representación subjetiva de un yo-saludable, pudiendo tomar ciertas indicaciones biomédicas, abandonar otras o recurrir a prácticas tradicionales o alternativas, elaborando un marco de referencia singular para atender a su salud. Incluso en situaciones que supuestamente están en relación de fuerte contradicción con el discurso biomédico, como el uso de drogas ilegales y el consumo de alcohol, los pacientes articulan modalidades reflexivas de autoatención y autocuidado gestionando el manejo de su enfermedad y la adherencia al tratamiento indicado por el médico.

Cuando vos consumís, tenés que aprender a vivir con las drogas y con el Hiv. Yo cuando charlo con gente usuaria no es que me pongo en la posición del médico, de decirle que no consuma más. Entonces le digo, si vas a consumir, cuidate igual, usá preservativo. Tratá de tomar menos cocaína y fumar más marihuana. Y tomá la medicación igual. Yo hacía eso, yo sé lo que es. Lo mejor probablemente sea dejar de consumir, pero no siempre se puede. Y no siempre se quiere, eso es una realidad también” (Gabriela; 35 años de edad, 10 de diagnóstico. Octubre de 2012).

Me cuesta. Me dan ganas de salir, de andar de joda. Pero elijo cuidarme. Entonces trato de tomar con moderación. Antes tomaba mucho alcohol, ahora tomo menos. Igual, el día que tomo, tomo. Pero tomo cada 15 o 20 días. Y sé que es malísimo con todo esto. No corta el tratamiento, eh. Igual, si es por el médico, te dice que dejes de tomar. Pero bueno. Eh... no corta el tratamiento pero sí es malísimo para el cuerpo. Y te afecta bastante, al menos a mí. Me afecta las piernas, me quedo 2 o 3 días que no me puedo ni mover. Pero bueno, cuando tomo, si quedo consciente y me acuerdo, tomo la medicación igual. Siempre hay que tratar de tomarla. Y lo trato de ir regulando, vas aprendiendo cómo te pega” (Marcelo; 51 años de edad, 23 de diagnóstico. Julio de 2011).

Desde la óptica subjetiva de las personas que viven con el virus, cada sujeto desarrollará esquemas de atención al Vih-Sida donde las prescripciones biomédicas tendrán un peso relativo, mayor para algunos y menor para otros, dependiendo de cuán efectivas le resulten sus recomendaciones para alcanzar el único objetivo que importa; sentirse bien. Lo que cada sujeto entienda por sentirse bien es siempre la singular percepción en la que articula cómo se siente con su propio cuerpo, cómo se identifica con la representación de un yo-saludable y cómo se percibe a sí mismo en términos subjetivos, sin importar el nivel de contradicción que pueda existir entre las distintas prácticas que adopte.

SUBJETIVIDADES COMPLEJAS

En las trayectorias que van recorriendo dentro del ámbito médico institucional a partir del momento que llegan al diagnóstico, las personas que viven con Vih-Sida van adquiriendo gradualmente una cantidad significativa de conocimientos y prácticas que irán conformando una nueva red de disposiciones incorporadas para guiar tanto las acciones y las modalidades de gestión de la enfermedad dentro del espacio hospitalario, como los procesos a partir de los cuales van aprendiendo a convivir con la enfermedad y reconfigurando su identificación subjetiva con un yo-saludable a nivel corporal y metafórico. La mirada desde el lado del poder (ya sea en términos de las relaciones de hegemonía que sustentan al Modelo Médico Hegemónico, del biopoder de la medicina sobre los cuerpos o del poder entendido como tecnologías del yo), brinda el sustento teórico para analizar a nivel del trabajo de campo las formas en que los sujetos son construidos desde las formaciones socioculturales e institucionales que lo definen y lo contienen, en particular, la institución médico-hospitalaria. En este sentido, los testimonios de las personas infectadas denotan una apropiación de las categorías, las prescripciones y los marcos explicativos dominantes que el conocimiento biomédico impone. La idea de la salud perdida y del cuerpo como espacio invadido por un virus, la detección de síntomas ante la atenta vigilancia corporal, la percepción de un mandato abstencionista en cuanto al consumo de drogas ilegales y alcohol, la incorporación de las nociones de CD4 y carga viral y la importancia otorgada a estos índices, la imagen del paciente modelo cumplidor del tratamiento, son todos ejemplos de las modalidades en que el poder de la medicina se manifiesta en términos concretos.

Este estudio pretendió dar cuenta de la existencia de procesos reflexivos y formas particulares en que las personas que viven con Vih-Sida manejan su condición en relación con las modalidades dominantes de atención biomédica. Ya sea jerarquizando las sensaciones del propio cuerpo vivido como justificación para el abandono del tratamiento indicado por el médico, tomando decisiones de este tipo de manera autónoma sin consultarle, ocultándole información, priorizando modalidades de autocuidado basadas en la alimentación, elaborando esquemas de regulación al consumo de alcohol o de drogas ilegales de manera combinada con el consumo de la medicación prescrita, acomodando estratégicamente la propia valoración como sujeto consumidor de drogas ilegales o alcohol a la luz de las imágenes dominantes abstencionistas, o acudiendo por fuera del hospital a terapias alternativas como masajes que articulen visiones más integrales de la corporalidad: todas estas prácticas forman parte del proceso más amplio de autoatención. Al interior de las instituciones, en su diálogo con discursos médicos dominantes, en sus representaciones sobre lo saludable, en sus formas de atender su salud, de cuidarse, de percibir su propio cuerpo, etc., los sujetos establecen modalidades particulares de hacer,

pensar, sentir y relacionarse. Por lo tanto, el aporte de la perspectiva de la subjetividad al estudio de los procesos de salud-enfermedad-atención radica en que permite desplegar a nivel etnográfico una mirada que considera la esfera de los deseos, reappropriaciones, interpretaciones, estrategias, valoraciones, acomodados y reelaboraciones de los sentidos y prácticas dominantes que los sujetos incorporan de manera particular.

En este marco, la perspectiva biomédica no debiera dejar librada a la sensibilidad particular de cada médico en su práctica concreta la consideración de los aspectos más amplios y subjetivos que influyen en las decisiones que las personas toman sobre sus procesos de salud-enfermedad, sino que debiera incorporar en su modelo de conocimiento la reflexión sistemática sobre cómo actúan los procesos de autoatención, no sólo porque esto facilitaría el desarrollo de vínculos más horizontales entre médicos y pacientes, sino también –y sobre todo– porque las modalidades de autoatención a partir de las cuales los sujetos en tanto agentes construyen sus propias representaciones y prácticas de cuidado y atención a la salud podrán ser como mucho cuestionadas, pero no eliminadas (Menéndez, 2004). Si bien desde la mirada biomédica los sujetos se equivocan, toman decisiones erróneas sobre el cuidado de su salud o usan “incorrectamente” los medicamentos, también aprenden, incorporan saberes, resignifican, deciden y elaboran sus propias acciones de autoatención más allá de las intenciones del modelo biomédico.

BIBLIOGRAFÍA

CABRERA, Paula. 2013. *Antropología de la subjetividad: habitus, modos de subjetivación, rituales, alquimias corporales y relaciones sociales*. OPFYL. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. (en prensa).

CRAWFORD, Robert. 1994. “The boundaries of the self and the unhealthy other: Reflections on health, culture and aids”. *Social Science and Medicine*. Vol. 38. pp. 1347 a 1365.

CSORDAS, Thomas. 1994 *The sacred self: a cultural phenomenology of charismatic healing*. Los Angeles. University of California Press.

EPELE, Maria. 1997. *La lógica del (auto) cuidado y sus consecuencias en la institucionalización médica del VIH-Sida*. Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social. La Plata. Disponible en: <http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/laplata/LP2/26.htm> (15 de Marzo de 2013).

FOUCAULT, Michel. 1995. *Tecnologías del yo*. Barcelona. Ed. Paidós Ibérica.

FOUCAULT, Michel. 2007. “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”. En: Michel Foucault *Sexualidad y poder (y otros textos)*. Barcelona: Ediciones Folio.

FOUCAULT, Michel. 2008. *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores Argentina.

GOOD, Byron. 1994. “El cuerpo, la experiencia del padecimiento y el mundo de vida: un enfoque fenomenológico del dolor crónico”. En: *Medicine, rationality and experience. An anthropological perspective* (Cap 5). Cambridge: Cambridge University Press. Traducción Blanca Carozzi, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) Buenos Aires.

HARAWAY, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Madrid. Ediciones Cátedra.

LE BRETON, David. 2008. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Nueva Visión.

MENÉNDEZ, Eduardo. 1990. *Morir de alcohol*. México: Alianza.

MENÉNDEZ, Eduardo. 1994. “La enfermedad y la curación. ¿Qué es medicina tradicional?”. *Alteridades*. Vol 4. pp. 71 a 83.

MENÉNDEZ, Eduardo. 2004 “Modelos de atención a los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas”. En: Spinelli, Hugo (comp.) *Salud colectiva. Cultura, instituciones y subjetividad. Epidemiología, gestión y políticas*. Buenos Aires. Lugar Editorial. pp. 11 a 47.

ORTNER, Sherry. 2005. "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna". *Etnografías contemporáneas* Vol 1. pp. 25 a 53.

PECHENY, Mario; MANZELLI, Hernán y JONES, Daniel. 2002. *Vida cotidiana con VIH/SIDA y/o Hepatitis C. Diagnóstico, tratamiento y proceso de expertización*. Buenos Aires. CEDES, Serie Seminario Salud y Política Pública.

■ RECODER, María Laura. 2001. *El problema médico de la adherencia, 'contrato terapéutico' y participación en la atención a personas que viven con VIH-SIDA*. Cuadernos de Antropología Social. Disponible en: http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/?mod=num_13 (12 de Abril de 2013).

RODRÍGUEZ, Natalia. 2010. "Procesos de resignificación a partir del diagnóstico de VIH/SIDA". En: Hidalgo Cecilia (Comp.) *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

TRANSNACIONALIZACIÓN AGROPECUARIA Y RECONFIGURACIONES TERRITORIALES¹

MARÍA INÉS CARABAJAL²

RESUMEN

La modernización del sector agropecuario en la Argentina trajo aparejada cambios en la organización de la producción y en los perfiles productivos reconfigurando el espacio rural. Las transformaciones tecnológicas experimentadas a partir de la década del 70 con la “revolución verde” y en particular desde la década de los 90 “con la implementación de la ingeniería genética” en el agro han conformado un modelo productivo transnacionalizado convirtiendo a este sector en un espacio cada vez más complejo y heterogéneo. A partir de un trabajo etnográfico multi-situado realizado en la región pampeana nos focalizamos en la red de comercialización de una firma transnacional de I+D de agroquímicos explorando cuál es la lógica de poder que la misma despliega y los mecanismos de disciplinamiento que operan al interior del sistema que la conectan con lo local: las agronomías, los técnicos agrónomos y los productores agropecuarios.

PALABRAS CLAVE: Redes comerciales transnacionales, modernización, tecnología, disciplinamiento

[1] Este trabajo contó con el financiamiento de la Agence Nationale de la Recherche en el marco del Programa SYSTERRA con la referencia ANR-09-STRA- 04 de Francia

[2] Licenciada en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Programa de Estudios sobre Ruralidad y Globalización – PERYG (UNSAM, ARGENTINA) micarabajal@gmail.com.

Fecha de recepción: . Fecha de aceptación:

ABSTRACT

The agricultural modernization in Argentina implied changes in production organization and in productive profiles, re-forming rural spaces. Technological transformations experienced since the 70's "green revolution" and particularly since the 90's with the implementation of "genetic engineering in agriculture", have created a transnationalized productive model, turning this sector into an increasingly complex and heterogeneous space. From an ethnographic multi-situated work carried on the Pampa region, we focused on the commercial network of a transnational agrochemical R & D firm, in order to explore the logic of power that unfolded and disciplining ways that operate within the system, which connects this firm with local aspects: agronomies, technical agronomists and agricultural producers.

KEYWORDS: transnational commercial networks, modernization, technology, discipline

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de investigación tiene como objetivo general analizar cómo funciona el sistema de comercialización de los agroquímicos en "el ámbito rural pampeano", cómo se organiza el circuito comercial y cuál es el rol del conocimiento "experto" y la tecnología en este proceso.

El estudio de caso se focaliza en el sistema de comercialización en red semi exclusivo denominado aquí Estrella, el cual fue implementado progresivamente desde el año 2002 por un actor transnacional de investigación y desarrollo (I + D) y proveedor de servicios e insumos al agro al que bautizaremos aquí "Semgen"³.

A nivel particular nos interesa indagar cuáles son los mecanismos de poder que operan al interior del circuito comercial y cuáles son los dispositivos de disciplinamiento que implementan las empresas transnacionales (ET) para que se adopte determinada tecnología, teniendo en cuenta las múltiples dimensiones involucradas en este proceso: sociales, simbólicas, políticas y económicas.

Entre febrero de 2011 y abril 2012 se realizó un extenso trabajo etnográfico en la Región Pampeana. Bajo la modalidad multisituada (Marcus, 1995) se procuró indagar en las dinámicas de relacionamiento, en las prácticas y representaciones de los actores locales (agronomías, agrónomos y productores) dentro de un contexto más amplio como es el mercado transnacional de agroquímicos.

En este sentido consideramos que el aporte de la antropología a este análisis se torna fundamental para comprender cómo son vividos y experimentados los procesos de cambio desde la perspectiva de los sujetos y cómo estos recrean sus prácticas para adaptarse a las reconfiguraciones estructurales. (Hill, 1988; Sahlins, 1985)

La tradición antropológica se ha focalizado de manera histórica en el estudio de las comunidades nativas o grupos "excluidos", pero estos intereses se han ido ampliando a lo largo del tiempo hasta incorporar a nuevos actores globales y locales en consonancia con la expansión del sistema capitalista y sus efectos en el territorio.

Se parte del supuesto de que la modernización⁴ del mundo rural ha conllevado la expansión del modelo de agronegocios no sólo en Argentina sino en el resto de América Latina. Dentro de este modelo productivo, el rol de las empresas agroindustriales transnacionales se ha ido expandiendo y consoli-

[3] Es importante aclarar que para respetar el compromiso de anonimato el nombre de la empresa bajo estudio y las personas entrevistadas han sido cambiados.

[4] Tal como indica Escobar (2005) "La modernidad ha sido caracterizada por teóricos como Foucault (1973), Jürgen Habermas (1987) y Anthony Giddens (1989) en términos de la continua apropiación de trasfondos y prácticas culturales dados por sentado por parte de mecanismos explícitos de poder y conocimiento".

dando, lo que las convierte en uno de los actores con mayor relevancia en el sector. En consonancia con este proceso la profesionalización de la actividad agropecuaria, el rol del conocimiento y la tecnología se han convertido en los factores claves de este sistema. Es en este contexto que se produce la reconfiguración de la red de relaciones dentro del circuito de comercialización de los agroinsumos.

A nivel estructural una de las características paradigmáticas del modelo de agronegocio es “la concentración” que se ha ido produciendo en el sector agropecuario. Un ejemplo de este proceso es la concentración de la producción, que tal como han analizado diversos autores (Román, et al 2006; Domínguez, 2006), a partir de los censos realizados en 1988 y 2002 se verificó una disminución de entre un 20 y un 20,8% de las EAPs de menor tamaño en detrimento de las explotaciones con mayor cantidad de has., especialmente en la Región Pampeana. Asimismo se produjo una centralización del proceso productivo en cada eslabón de la cadena productiva: desde que se desarrolla el producto en el laboratorio (las ET de I+D de semillas e insumos), en la comercialización de los mismos en un conjunto de agronomías con características diferenciadas, en la producción de granos por mega grupos de siembra hasta la exportación del mismo en un conjunto pequeño de acopiadores. En este sentido, la lógica de comercialización, las características del circuito y los perfiles de los actores fueron cambiando. En el transcurso del siguiente artículo nos centraremos en explicitar cómo los cambios globales impactan localmente incidiendo favorablemente en la implementación de dispositivos territoriales como el que describiremos en los próximos apartados.

ADOPCIÓN TECNOLÓGICA Y MODERNIZACIÓN AGROPECUARIA

Hemos visto a lo largo de la historia cómo las revoluciones industriales y tecnológicas generan transformaciones en la vida cotidiana de las personas. No sólo por tener una fuerte incidencia en la esfera económica, dentro del circuito de producción, distribución y consumo, sino también por los cambios que genera en los modos de pensamiento, en las prácticas y en relaciones sociales, de ahí su valor simbólico (Hernández, 2005; Escobar, 2005). La tecnología, además de representar un conocimiento técnico, es un producto social y como tal la decisión de su desarrollo local implica que se está adhiriendo a una serie de contenidos sociales, culturales, económicos, productivos, etc. (García, 1987). La capacidad de apropiación de las nuevas tecnologías, la función que cumplan y el uso que se haga de ellas dentro de la sociedad, impactará de manera positiva o negativa de acuerdo con la mirada del observador y sus intereses, de ahí su carácter político. En este sentido, la tecnología también “representa un instrumento de dominación” (García, 1987) y como tal una herramienta de poder para quien la detente, siendo incluso legitimado por un determinado conocimiento que se encuentra implícito en ella.

Dentro del contexto actual de globalización de las relaciones de mercado y la expansión sin fronteras del capital financiero a escala mundial, la tecnología desarrollada en los países centrales fue llegando a la Argentina y el mundo rural se fue adaptando velozmente a estos procesos de cambio, mediante la reconfiguración productiva, social y cultural de sus prácticas y representaciones. Estas transformaciones se sitúan emblemáticamente en dos períodos: en primer lugar en la década del 70 y luego en la década del 90, conformando el nuevo paradigma de “la ruralidad globalizada” (Hernández, 2009). El proceso de modernización de la actividad agropecuaria comenzó a mediados de la década del 60 con la revolución verde⁵ lo cual permitió el incremento de la producción agrícola mediante la difusión de la práctica de doble cultivo soja – trigo, logrando obtener dos cosechas anuales aumentando la productividad y la rentabilidad del sector agropecuario.

En la década de los 90´ se produce otro avance en el desarrollo tecnológico pero esta vez de la mano de la biotecnología. El cambio productivo que comenzó con la revolución verde se expande con el

[5] Es el proceso por el cual se sustituyen variedades locales por aquellas de mayor rendimiento. La revolución verde consistió en la utilización de semillas mejoradas de trigo, arroz y maíz, que adaptadas a diferentes ambientes junto con el uso de fertilizantes y plaguicidas generan mayor productividad.

surgimiento de nuevos eventos desarrollados a través del proceso de transgénesis⁶. En 1996⁷ la CO-NABIA⁸ autoriza la comercialización en la Argentina de la semilla transgénica de soja, un organismo genéticamente modificado (OGM), que en articulación con el herbicida glifosato⁹ la hace más tolerable a las malezas e insectos.

De este modo la conjunción de las semillas OGM + glifosato, denominado “paquete tecnológico”, y la incorporación de nueva maquinaria agrícola bajo técnicas de siembra directa¹⁰ fueron reconfigurando la modalidad de producción primaria en Argentina.

Desde su liberación en 1996, la soja OGM fue adoptándose de forma masiva hasta alcanzar en la actualidad casi el total de la superficie sembrada en detrimento de la soja convencional. Según datos oficiales del informe de ISAA (2011) a nivel mundial los primeros tres países en producir soja RR son: “EE.UU con 29,2 millones de hectáreas, Argentina con 19,2 millones hectáreas y Brasil con 20,6 millones de hectáreas. Los otros ocho países en orden decreciente en superficie de has cultivadas son: Paraguay, Canadá, Uruguay, Bolivia, Sudáfrica, México, Chile y Costa Rica.”

LA TRANSNACIONALIZACIÓN DEL MUNDO RURAL

La llegada de las nuevas agrobiotecnologías al país estuvo acompañada por la expansión de las empresas transnacionales con los nuevos eventos, ya sea en semillas, agroinsumos y servicios para el agro. La implementación de todas estas innovaciones tecnológicas genera un aumento en la dependencia de los productores hacia los productos y servicios generados por estas compañías. Dentro de este marco el aumento del rendimiento y la productividad requiere de la implementación de estos productos acompañados de insumos y maquinarias específicas. Los diferentes actores que quieran intervenir en el sistema agropecuario necesitan de grandes capitales iniciales para invertir, no sólo porque la competitividad en la producción requiere de gran escala sino que además requiere de mayor tecnología, entendida en un sentido amplio: de producción, de comunicación, de información, etc.

La expansión de las compañías multinacionales y del capital financiero en el agro conllevaron nuevas formas de asociación para la producción. Es interesante relevar cómo se fue reconfigurando la cartografía de relaciones asociativas entre productores, empresas de servicios al agro y compañías multinacionales en forma directa o indirecta a través de intermediarios y contratistas. Estos vínculos se fueron cristalizando a través de diferentes tipos de acuerdos, alianzas y fusiones, en cada eslabón de la cadena productiva. Incluso puede verificarse la concentración de las actividades de las compañías

[6] Proceso de transferencia de un gen proveniente de un organismo hacia otro modificando la secuencia de ADN para mejorar alguna de sus propiedades. En el caso de la soja implica la introducción del gen resistente al glifosato. Para mayor información véase: <http://argenbio.org/index.php?action=novedades¬e=255>

[7] En 1996 la Ex-Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación aprueba la comercialización de la soja RR (Round up ready) resistente al glifosato a pedido de la empresa Nidera. En 1998 se libera comercialmente el maíz y el algodón BT a pedido de Monsanto. http://www.monsanto.com.ar/quienes_somos/historia_argentina.aspx

[8] La Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria es una institución creada en 1991 que evalúa, asesora y autoriza la liberación de variedades genéticamente modificadas (OVGM) para su experimentación y comercialización

[9] Herbicida de amplio espectro que permite controlar las malezas que afectan al cultivo de soja, el mismo fue patentado por Monsanto bajo la marca Round up Ready (RR). En la actualidad el glifosato se ha convertido en un producto genérico ya que la patente ha expirado en el año 2000.

[10] La siembra directa (o labranza cero) como sistema de labranza permite sembrar sin remover drásticamente la tierra manteniendo los rastrojos en la superficie. Es importante destacar que este método a diferencia de la labranza convencional requiere de un mayor uso de insumos.

transnacionales con el objetivo de lograr mayor control, tendiendo hacia integraciones tanto de carácter horizontal y vertical (Teubal, 2001)

Las integraciones de tipo horizontal se producen a través de fusiones entre empresas, sinergias y adquisiciones que incluyen la compra, venta de unidades de negocios, absorción de compañías más pequeñas o locales, o de manera indirecta a través de acuerdos comerciales de tipo joint venture¹¹ o alianzas ad hoc. Asimismo, siendo el sistema de agronegocio un espacio sumamente dinámico, una empresa que hoy es competidora puede convertirse, en cualquier momento, mediante diferentes transacciones, en parte de la compañía¹² (Teubal, 2006).

Por otro lado, la integración vertical ocurre cuando la misma compañía centraliza el control de las diferentes áreas de la cadena agroindustrial. En efecto, cada vez es más notoria la participación de grandes capitales financieros, provenientes de una misma empresa en cada eslabón de la cadena productiva, desde el laboratorio: mediante actividades de investigación y desarrollo, pasando por la producción y comercialización: producción y venta de semillas, productos fitosanitarios, insumos, maquinarias, hasta actividades productivas: asociación con productores para siembra de cultivos, acopio de granos, la comercialización de los cereales o los productos industrializados (predominantemente harina o aceite) para a la exportación.

Con lo descrito hasta aquí podemos entrever que la velocidad de los cambios acaecidos en el medio rural, en menos de 50 años, han redefinido las condiciones necesarias para la producción y la organización del proceso productivo.

Ahora bien, estas transformaciones no hubieran podido desarrollarse sin un acompañamiento político-económico acorde con estos intereses. Desde la década del 60 hasta el 80 el Estado acompañó la expansión productiva y el crecimiento de la producción agropecuaria a través de financiamientos que fomentaron la inversión y modernización del sector para la implementación de tecnología de punta (Barsky, et al, 2009). Dadas las ventajas comparativas que tiene Argentina en la producción agropecuaria y que la han caracterizado históricamente como país agroexportador, la incorporación de tecnología de punta actuó como dinamizador del sector, especialmente en la región pampeana. Tal como indica Obschatko (1988), las políticas orientadas al sector agropecuario durante este período son sumamente discontinuas, con vaivenes dentro de un marco de inestabilidad y crisis económica. Sin embargo, la coyuntura favorable en la que se encontraba el agro permitió la gran expansión de la productividad y el crecimiento del sector.

La década del 90, caracterizada por el desarrollo del modelo neoliberal¹³, generó el marco apropiado para la consolidación del modelo de Agronegocio que se mantiene hasta la actualidad. En el año 2001–2002, se produce una de las crisis político- económica más importantes de la historia argentina que reestructuró las condiciones bajo las cuales se desarrollaba el sector. Una de las medidas más relevantes fue la pérdida de la convertibilidad monetaria que se había mantenido desde la década del 90, lo que se tradujo en un aumento de la rentabilidad para el sector agropecuario, generando condiciones

[11] Refiere a una alianza estratégica entre compañías.

[12] Tal como indica Palau (2010: 218) Un ejemplo paradigmático de integración horizontal es la compañía Monsanto que en la “...última década compró, entre otras, a empresas como Advanta Canola Sedes, Calgene, Agracetus, Holden, Monsoy, Agrocereceres, Asgrow, Dekalb Genetics y la división internacional de semillas de Cargill. Dupont es la segunda empresa semillera más grande. Monsanto y Dupont tienen casa matriz en Estados Unidos. Otros gigantes del agronegocio semillero son: Syngenta, Bayer CropScience, Delta Pine, Nidera, Pioneer y Agrow Science

[13] El proyecto de neoliberalismo desarrollado en Argentina y varios países de América Latina durante la década del 90' estuvo caracterizado por la implementación de políticas y reformas de ajuste estructural orientadas a la liberalización de la economía a las reglas del mercado internacional, la apertura del mercado a capitales extranjeros, libre comercio, la desregulación de la economía, reformas fiscales y la privatización sistematizada de las empresas estatales, entre otros. Más específicamente en el año 1991, dentro del proceso de desmantelamiento de las funciones e institucionalidad del Estado se eliminan los organismos que regulaban la actividad agropecuaria como la Junta Nacional de Granos.

locales más que propicias para la consolidación y concentración del Agronegocio orientada a la exportación de commodities¹⁴ (Teubal, 2006; Gudynas, 2008)

A nivel internacional, la década del 90 se caracteriza por fuertes vaivenes en los precios de los productos agrícolas y de los alimentos, sin embargo será a partir del año 2002 que se combinará la fuerte subida de los precios y el aumento de la demanda de granos y commodities, que posicionará a la Argentina en un contexto superlativo para el desarrollo del comercio y la exportación de granos a los mercados globales (Da Silva, 2009).

LAS REDES COMERCIALES TRANSNACIONALES: LA RED ESTRELLA

En sintonía con este proceso estructural, el análisis de la puesta en marcha de una red de comercialización de carácter exclusiva o semi exclusiva por parte de una compañía transnacional, como el caso que aquí presentamos, nos permite poner en evidencia los impactos locales de estas transformaciones y las reacomodaciones territoriales de cada uno de los actores dentro del circuito de comercialización de insumos: las empresas proveedoras de insumos, las agronomías, los técnicos agrónomos y los productores locales.

El sistema de comercialización denominado aquí “red Estrella” comenzó a gestarse entre principios de 2002 y 2004 en un contexto de profundos cambios como fue justamente el comienzo de siglo XXI¹⁵ en la Argentina. En este escenario la compañía transnacional Semgen decide en 2001, mediante una estrategia de expansión global, comprar otra ET de I+D de agroquímicos, adquisición que la reafirmó como una de las empresas más importantes a nivel global, ampliando su paleta de productos y su presencia en el mercado agrobiotecnológico.

A partir de esta adquisición, Semgen decide transformar la lógica de comercialización de sus productos mediante la implementación de un nuevo sistema en red con el principal objetivo de reconfigurar la matriz de relaciones entre los diversos actores que forman parte del entramado rural local. La implementación de este dispositivo generó al interior de la empresa transnacional un conjunto de transformaciones internas como la reestructuración de varios departamentos de la ET (comercial, marketing, atención al cliente, administración) en función de dar soporte integral a la incipiente red estrella. Ahora bien, los cambios al exterior de Semgen serán más significativos ya que generaron fuertes modificaciones en torno a la territorialidad de la red de comercialización y la forma de relacionamiento de la compañía con los eslabones del circuito comercial.

Tradicionalmente Semgen comercializaba y negociaba la venta de sus productos directamente a través de las agronomías, el vínculo con el mercado y el universo de productores se desarrollaba a través de un solo canal, focalizado en el distribuidor local de agroinsumos. El relacionamiento personal era uno de los factores que mayor incidencia tenía en la compra-venta de insumos, donde la compañía no intervenía directamente sino a través de los comercios “intermediarios” que negociaban y distribuían sus productos. De esta forma, la función de la compañía en este circuito era el desarrollo, la producción, el financiamiento, el asesoramiento y la facturación de los insumos a las agronomías, siendo éste último el vínculo de relacionamiento concreto con lo local.

Previo al 2001 el sistema de comercialización de la compañía estaba conformado por un total aproximado de mil agronomías (distribuidores), cada uno de ellos con diferentes perfiles: en magnitud de facturación, capacidad financiera, infraestructura, depósitos, servicios, cantidad de profesionales y asesorías, entre otros. Ninguno de estos comercios mantenía un contrato implícito o explícito de exclusividad / semi exclusividad con Semgen, por lo tanto, además de ser distribuidores de esta ET podían serlo de todas las compañías competidoras de acuerdo con sus propios intereses.

[14] Productos genéricos sin valor agregado.

[15] A partir del 2002 comienza a gestarse el fenómeno del “boom agrícola” caracterizado por el incremento de la producción de commodities para la exportación y el ingreso de divisas al sector. Por otra parte esta hecatombe financiera generó el quiebre económico de muchos productores que por el endeudamiento en dólares no pudieron enfrentar sus obligaciones quedando excluidos de sus actividades.

La puesta en marcha del sistema Estrella dio inicio a una reestructuración de la red de distribución originaria y la planificación de un anclaje territorial diferente con lo local. Durante un proceso de planificación que duró aproximadamente dos años, entre el 2002 y el 2004, de los 1000 establecimientos que distribuían los insumos de Semgen fueron seleccionados entre 100 y 130 agronomías que comenzarían a ser proveedores semi-exclusivos de la empresa. Esta selección no estuvo exenta de “conflictos y disputas” entre la compañía y las agronomías, ya que la pertenencia a la red estaba determinada por el cumplimiento de ciertos “parámetros” impuestos por Semgen. Estas condiciones vistas en conjunto actúan como fuertes disciplinadores en la organización interna de la agronomía que involucran diversos factores como la modalidad de facturación, el nivel de servicios que brindan, la cantidad de empleados que deben tener, proceso que finaliza en un sistema de clasificación de las agronomías según el mayor o menor grado de cumplimiento de estos requerimientos incidiendo en los incentivos económicos que las agronomías recibirán de la ET.

La primera transformación que implementó la empresa fue un cambio en el “sistema de facturación”. Inicialmente la empresa facturaba a la agronomía y la agronomía al productor. En este circuito la mercadería era comprada por la agronomía y enviada a los depósitos de sus establecimientos, de esta forma el precio de venta de los insumos era determinado por la agronomía sin la intervención de Semgen en este proceso. Incluso el financiamiento era dirigido directamente al distribuidor quien lo implementaba a su criterio.

La implementación del sistema de facturación directa es el primer paso para lograr la reconfiguración de este circuito. A partir de este cambio las agronomías comienzan a facturar a los productores con facturas y remitos con membrete de Semgen, en nombre de la compañía. Esto generaría una mayor presencia, visibilización y control de la ET dentro de la transacción ya que los productores reciben estos documentos directamente de Semgen y no del comercio distribuidor. Incluso, la venta y el financiamiento la realizan de forma directa al productor. La facturación directa es el primer paso de este dispositivo que trasciende la emisión de documentos de esta ET y apunta a lograr un acceso de primera mano a la información de los productores.

Este primer cambio permitió luego la instalación de un software de gestión, utilizado frecuentemente en el marketing y denominado CRM¹⁶, en cada una de las agronomías para manejar de manera centralizada la información que los comercios ingresen de los productores. Los datos requeridos por el programa apuntan por un lado a la dimensión cuantitativa y técnica de los productores, entre ellas: dónde siembran, cuáles son las zonas en las que cultiva cada productor, cuántas has. totales maneja y cómo son distribuidas por cada uno de los cultivos (soja, maíz, trigo, girasol, etc.). Por otro lado solicitaron información de tipo cualitativa de los productores intentado relevar los perfiles personales de los productores, las características actitudinales, comportamentales, y “psicológicas” de los mismos. Esta fase cualitativa toma como categorías los aspectos sociales, las características “subjetivas” de los productores: “qué tipo de productor es”, y cómo este *ser/deber ser* del productor incide en el comportamiento y en la posterior decisión de compra, tratando de comprender por qué (no) compra.

La información que obtiene la compañía a través del CRM apunta a los aspectos subjetivos y personales de los productores. Este aspecto relacional genera un fuerte cambio conceptual ya que la ET no sólo está presente en la dimensión comercial sino también en los aspectos más íntimos de cada uno de los productores, recordando el cumpleaños de los miembros de su familia, a través del acompañamiento en las fechas más significativas para ellos con presentes en el comienzo escolar de sus hijos, etc.

[16] CRM (Customer Relationship Management) es un sistema de software de gestión cuyos proveedores más importantes a nivel global son SAP, Oracle y Microsoft Dynamics. El objetivo de esta herramienta de “Gestión de Relaciones con el cliente” es lograr un conocimiento integral de los clientes que consumen determinado producto o servicio. Mediante un sistema de software de gestión se relevan datos de los clientes a partir de la información provista por distribuidores, mayoristas, etc. Los datos más importantes que requiere el sistema CRM son: los datos demográficos, características personales, actitudinales, patrones, hábitos e historial de compra, entre otras. Con esta información las empresas pueden centralizar la gestión de sus clientes, realizar categorizaciones y segmentaciones para generar estrategias de venta diferenciadas y “fidelizar a los clientes” que son rentables para la compañía.

(El CRM) es el manejo personalizado de clientes en la cual la empresa tiene un programa y utilizando al distribuidor como la persona, o cómo el ente que pasa datos (que) junto con la compañía tiene registrados los clientes en rentabilidad, en hectáreas sembradas, en productos utilizados, en cosas muchas más finas como por ejemplo, como está compuesta su familia, dónde vacaciona, qué día es el cumpleaños de su señora y le manda un regalo, o sea hay un presupuesto en las compañías para ese tipo de marketing que va a lo personal¹⁷.

Ahora bien ¿Cómo logró la ET obtener toda esta información de los productores de todo el país? Para formar parte de la red Estrella la compañía requirió a las agronomías locales los datos de los productores que eran clientes de estos productos. La ET quiere tener acceso a aquellos productores con una facturación concreta y/o potencial mayor a USD 50.000. Ese es el perfil sobre el cuál implementarán diferentes tipos de estrategias. Los que se encuentren por debajo de ese monto quedarán excluidos del sistema, es decir, bajo la atención directa de las agronomías ya que no son de interés directo de Semgen. Este cambio implicó que los distribuidores deban entregar la base de datos de estos productores a la compañía, la información que durante tantos años habían acumulado de todos sus clientes, esta fue la condición sine qua non para poder formar parte de la red. Este requerimiento se convirtió en uno de los ejes centrales que demarcaría quiénes formarían parte de la red o no. Muchas de las agronomías no quisieron brindar información tan esencial para ellas temiendo que en un futuro la compañía “los pueda puentear” y logre un vínculo con el productor por fuera de la agronomía, por tanto hubo muchos comercios que no accedieron a este requerimiento y quedaron afuera de la red de Semgen.

La facturación directa y el sistema CRM son los eslabones de un sistema más denso y complejo que es el del manejo de la información de los productores. Veamos la perspectiva de un agrónomo sobre la implementación de la facturación directa en su comercio:

Estas empresas multinacionales, se meten de tal manera dentro de tu comercio, ¿no? donde a vos te brindan una computadora, vos tenés que poner un administrativo, te hacen (cargar en el sistema que) está en red con la central de ellos. Y la facturación directa no es solamente la facturación directa (...) le tenés que dar toda la vida del productor entonces le estás entregando todo. Hoy ellas son dueñas, deben tener la base de datos mejor (más completa) que una agronomía misma, del productor que vos lo tenés de vecino¹⁸.

Se puede apreciar aquí que la facturación directa como dispositivo de penetración territorial es sumamente eficaz, e implica mucho más que la acción misma de facturar, es un reacomodamiento del rol de la agronomía dentro del sistema. De aquí surge uno de los elementos que más poder les otorga a las ETs a nivel local.

La compañía transnacional a través del dispositivo de facturación directa y CRM implementa un nuevo orden de control sobre las agronomías y los productores. El acceso a la información en la era de las comunicaciones, el marketing personal y el consumo se torna un factor fundamental para aumentar la rentabilidad, su presencia en el mercado local y la eficiencia en lograr un vínculo directo con el perfil de productores que son interesantes para ellos, es decir los más profesionalizados, los que cuentan con capacidad para adoptar la tecnología que estas compañías despliegan.

Las agronomías que aceptaron este cambio conceptual del negocio debieron entregar la base de datos con la información de todos los productores a Semgen y articular su organización de trabajo cotidiana¹⁹ a todas las condiciones que impuso la ET.

[17] Entrevista realizada a un Ing. Agrónomo gerente de una agronomía de la localidad de Junín, Provincia de Buenos Aires.

[18] Entrevista realizada a un Ing. Agrónomo socio-gerente de un comercio de la localidad de Azul, Provincia de Buenos Aires.

[19] La estrategia de Semgen apunta a controlar y homogeneizar la gestión del trabajo cotidiano de las agronomías incidiendo directamente en el número de técnicos agrónomos y personal administrativo para atención de cuentas de la ET, los servicios que deben proveer a los productores (asesoramiento, capacitaciones, eventos informativos), en infraestructura general (plantas de acopio, calidad de los depósitos), entre otros.

LA SINTONÍA FINA: EL NEGOCIO DE PRECISIÓN

La inserción de la transnacional en el territorio local se puede dividir en dos etapas. La primera comenzó con la facturación directa y la implementación del sistema de CRM que dio inicio a la puesta en marcha de la red Estrella. En este período se sientan las bases del nuevo circuito comercial a través de la selección de los establecimientos, la instalación en las agronomías de los programas de base de datos, la facturación directa y CRM, pero principalmente se realizaron las negociaciones en torno al acceso a la información que requirió Semgen sobre los productores. Esta primera etapa abarca el periodo comprendido entre el 2002 y el 2009 donde en resumen la compañía logra un mayor control sobre la logística en la cadena comercial y sobre la distribución física de los productos. Así pues, alcanza mayores ventajas financieras con la reducción de los costos de transacción en la facturación y se reducen riesgos crediticios ya que se diversifica el nivel de crédito en mayor cantidad de operaciones, en lugar de 1000 distribuidores factura a más de 6400 productores de manera directa. Entonces lo que en el sistema anterior permitía a la agronomía tener mayores niveles de crédito concentrados en una sola operación atomizada, en la actualidad ese nivel de crédito se diversifica en varias operaciones de menores montos protegiendo a la compañía de posibles pérdidas, como la del 2001.

La segunda etapa de transformaciones abarca desde el 2009 hasta la actualidad e implica la puesta a punto del “sistema Estrella”. Este segundo período fue denominado por Semgen “Negocio de precisión” y es donde comienza la sintonía fina del proyecto. Sentadas las bases de la primera etapa, en este segundo período los comercios que conforman la red se fueron aggiornando a los requerimientos de la compañía y los mecanismos de disciplinamiento se hicieron más visibles. Luego de cumplida esta primera etapa cuantitativa que divide a los comercios entre “los de adentro y los de afuera” de la red, en el 2010 se suma una segunda etapa cualitativa que incluye la categorización de los comercios²⁰. Este proceso de cambio será evaluado por la ET que categorizará a los comercios de acuerdo con el cumplimiento de los parámetros que ella impone. Estas transformaciones que comenzaron con la facturación directa en el 2004 se intensifican en el 2010 penetrando en cada intersticio de la agronomía. En este sentido, el nivel de intervención de Semgen en la organización del trabajo cotidiano de las agronomías es cada vez mayor y los mecanismos de control sobre la red comercial se han ido ajustando. Este mismo proceso de categorización y control se lleva a cabo en la actualidad con el universo de productores agropecuarios sobre los cuales la ET quiere ejercer cada día un mayor control.

LAS AGRONOMÍAS Y SU CONVERSIÓN A COMERCIOS ESTRELLA

El cambio que generó en algunas agronomías su conversión a filiales Estrella fue un proceso en el cual los factores económicos y simbólicos tuvieron gran influencia en el éxito del dispositivo. Dentro del universo local las agronomías y los productores pueden estar en mayor o menor medida de acuerdo con la expansión del poder de las transnacionales en el sistema, sin embargo no se interpelan desde ningún flanco “las reglas del juego” que impone este sistema productivo, ni tampoco la adopción del paquete tecnológico y menos las consecuencias negativas que trae aparejado este proceso²¹, al contrario todos las acatan.

El relato de las agronomías sobre este proceso nos permitió verificar que para estos, la no aceptación de las condiciones que impone Semgen conlleva dos temores: la pérdida de “apoyo” que las compañías pueden brindar o directamente la exclusión de la red de comercialización. En el territorio

[20] Las agronomías se catalogan en cuanto a dos criterios: aquellos vinculados directamente con la venta de los productos Semgen y los relacionados a la organización y la gestión del trabajo del comercio, su nivel de lineamiento, y proactividad con la ET. Por otro lado se pagan incentivos económicos sobre la organización y la gestión del trabajo de la agronomía como se menciono en apartados anteriores.

[21] Las consecuencias negativas a las que nos referimos son: la concentración productiva, la exclusión del sector de pequeños productores, campesinos, comunidades indígenas, la expansión del cultivo de transgénicos, los posibles efectos negativos de los agroquímicos sobre la salud, entre otros. Temas que generan gran controversia dentro del modelo de producción actual.

estos comercios deben competir diariamente con los distribuidores de las empresas competidoras, por lo tanto el nivel de apoyo que tengan de la ET determinará su nivel de rentabilidad y el acceso a los campos de productores. A las agronomías, tal como nos comentaba un agrónomo, “les da chapa” izar la bandera la compañía transnacional a la cual están vinculados. De esta forma pareciera que el nombre propio y la independencia de la agronomía se desdibujan frente al empoderamiento de estas empresas y su simbología en el ámbito local. En este universo tan competitivo aceptar las reglas del juego implica ser parte del modelo de éxito, y si esto acarrea una pérdida de la autonomía, es el precio que debe pagar la agronomía por el éxito comercial.

Con lo expuesto hasta aquí vemos que la presión que ejerce Semgen sobre las agronomías es cada vez mayor, interviniendo en las pautas de organización del trabajo del comercio y en cada intersticio de la cotidianeidad del distribuidor. Esto denotaría un alto nivel de subordinación de las agronomías a la lógica global de las transnacionales y la pérdida de la capacidad de decisión e independencia en post del cumplimiento de los parámetros impuestos por Semgen.

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de caso que aquí presentamos es una muestra de los dispositivos materiales e ideológicos que generan las compañías transnacionales para expandir su poder en el mercado a escala local, como también regional y global. La ambición de poder de las ET es dinámica y requiere de la creación constante de nuevos dispositivos de territorialidad que les permitan competir entre sí y mantener el control del mercado. En lo estructural estos mecanismos operan a través de fusiones, adquisiciones y acuerdos ad hoc con otras compañías. A nivel local mediante la implementación de dispositivos innovadores que penetran y transforman los universos sociales simbólicamente significativos para los sujetos. Tomando como estudio de caso la red de comercialización de Semgen, se ha procurado explicitar las prácticas y representaciones materiales y simbólicas que este modelo configura y cómo incide al interior de las redes locales. Por este motivo consideramos necesario relevar las narrativas del proceso de transición y adaptación de los actores a estas transformaciones, ya que estos cambios no estuvieron exentos de profundos conflictos y tensiones que generaron rupturas con los sentidos que el “campo” tenía para cada uno ellos.

La implementación de la “red Estrella” se encuentra en consonancia con la magnitud de los cambios que trajo aparejado “la ruralidad globalizada” y la modernización de la actividad agropecuaria (Hernández, 2009; 2007). Comprender este modelo en su totalidad requiere de la visibilización y el análisis de los múltiples factores que a lo largo de los últimos 50 años fueron dinamizando estos cambios: la adopción masiva de las innovaciones tecnológicas, la revolución verde en la década del 70 y especialmente la biotecnológica en los 90, la consolidación del sistema de agronegocio dentro de un marco político-económico favorable que acompañó la expansión de las ET y el predominio del capital sobre el agro.

A nivel global la investigación y el desarrollo de las empresas de agrobiotecnología se encuentra sumamente centralizada, desde estos centros hegemónicos se decide qué tecnología se promoverá, cómo se comercializará y se delinear los mecanismos para el control “del suministro de alimentos” (Shiva, 2003). En la actualidad la producción se ha centralizado en unos pocos cultivos OGM (soja, maíz, trigo, algodón) en consonancia con la expansión a nivel mundial del poder de estas compañías. De aquí que la globalización de la producción opere de forma dual: en lo estructural con la transnacionalización y homogeneización de la actividad agropecuaria, y a nivel local con la creación de sistemas en red y dispositivos con anclaje territorial que les permiten a las ET lograr un dominio más acabado sobre cada uno de los eslabones de la cadena comercial.

En este sistema globalizado el control de la información es una de las claves de empoderamiento de las ET. La articulación de distintas herramientas tecnológicas como la facturación directa o el sistema de CRM tienen como objetivo la concentración de la información del mercado a través de la cual

se puede categorizar a los comercios y a los productores, intentando controlar sus acciones, premiando y castigando el grado de adaptación a este cambio de paradigma productivo, como la capacidad subjetiva de éstos para incorporar la tecnología desarrollada por las ET.

La innovación tecnológica a la que apela este modelo construye una representación social en donde los cambios se producen tan velozmente que estar alineado con una compañía transnacional se convertiría en la mejor forma de estar a “la vanguardia”, teniendo como fin último el de pertenecer a este universo de la tecnología y el conocimiento, la modernización y el progreso. Desde este núcleo de poder las ET ejercen su hegemonía y construyen un imaginario social de éxito anclándose territorialmente a través de estos dispositivos como la red estrella.

BIBLIOGRAFÍA

- BARSKY, O y GELMAN, J. 2009. “*Historia del Agro Argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*”. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- DOMINGUEZ, D y SABATINO P. 2006. *Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas. En Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Alimonda H. (Comp.) CLACSO. Buenos Aires.
- ESCOBAR, Arturo. 2005 “Bienvenidos a Cyberia, notas para una antropología de la cibercultura”. *Revista de Estudios sociales*. N° 22, pp. 15-35
- GARCIA, Beatriz. 1987. “Estado y desarrollo tecnológico”. *Realidad Económica*, Pp. 38 a 45
- GRAZIANO DA SILVA, José. 2009. “Un New Deal para la agricultura”. *Nueva Sociedad*, Nro. 223. PP. 40 a 55.
- GUDYNAS, E. 2008 “Un análisis preliminar de las transformaciones recientes en la agricultura latinoamericana”. *Economía Crítica y Desarrollo* Vol. 3(5). pp. 167 a 191.
- HERNÁNDEZ, Valeria. 2005 “Etnografías globalizadas”. *Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, Valeria. 2007. “El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador”. *Desarrollo económico*, Vol. 47, N° 187. pp. 331 a 365.
- HERNÁNDEZ, Valeria. 2009 “Ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”. En Gras C. y Hernández V. A. (edit.) *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Editorial Biblos, Bs. As. PP. 39 a 64
- HILL, Jonathan. 1998. *Rethinking History and Myth, Indigenous, South American Perspectives on the past*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press
- JAMES, Clive. 2011. *Global Status of Commercialized Biotech*. GM Crops: 2011. ISAAA Brief No.43. ISAAA: Ithaca, New York. Disponible en: http://www.isaaa.org/resources/publications/biotech_crop_annual_update/download/01%20Soybean%202012.pdf
- MARCUS, George. 1995 “Etnografía en el Sistema mundo: La salida de la Etnografía multi-situada” *Annual Reviews Antropología*. 24 pp. 95-1117
- OBSCHATKO, Edith S. 1988. “Las etapas del cambio tecnológico” En: *La agricultura Pampeana, transformaciones productivas y sociales*. FCE.
- PALAU, Tomás. 2010 “Las transnacionales del agronegocio” En: Korol, C (Coord.) “*Resistencias populares a la recolonización del continente*”. Disponible en: loslibroslibres.files.wordpress.com/2010/08/patagonia-final-simples
- ROMAN, M y GONZALEZ M. (2006). Concentración de la producción Estudios de caso en las Provincias de Buenos Aires y Córdoba, Argentina. *Cuadernos de desarrollo Rural*, Julio – diciembre 057. Bogotá, Colombia. PP 33-58

SAHLINS, Marshall. 1985. *Islands of History*. Chicago, University of Chicago Press.

SHIVA, Vandana. 2003. *Cosecha robada: El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Editorial paidós

TEUBAL, Miguel. 2001. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: Norma Giarraca (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO pp. 45 a 65.

■ TEUBAL, Miguel. 2006. "Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino". *Realidad económica*, N° 196

TEUBAL, Miguel. 2006. "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities". *Realidad económica*, N° 220: 71-96.

A ESPACIALIDADE E AS ECOLOGIAS DA VIDA EM TIM INGOLD

POTYGUARA ALENCAR DOS SANTOS ¹

RESUMO

Ao ensaio interessa investir na revisão de alguns conceitos que são produzidos a partir de uma noção de “espacialidade” em Tim Ingold. O trabalho é desafiado a experimentar duas asserções hipotéticas: [1.] a de que a ideia de espacialidade no autor dá suporte a uma larga quantidade dos seus elementos conceituais, além de constituir, ela mesma, o fundamento epistêmico do que denomina de *ecology of life*²; e [2.] a de que o uso de termos referidos à espacialidade pode ganhar, a partir da condução das suas análises, um valor de conselho à vivência etnográfica: isto é, a compreensão integrante das naturalezas relacionais dos mundos da vida, razão central de definição argumentativa da obra de Ingold, seria informativa à experiência de campo. Em objetivo ampliado, o ensaio é uma recuperação do protejo conceitual do autor a partir dos seus principais escritos.

PALAVRAS CHAVE: Tim Ingold; Espacialidade; Empiria etnográfica; Ecologia da vida; Perspectiva da vivência.

[1] Doutorando do Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade de Brasília (PGAS/UnB). Bolsista de Doutorado do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). E-mail: potyguara.alencar@gmail.com. Currículo Lattes: [Currículo Lattes CNPq].

[2] Nota del Editor: Dado que los conceptos de Tim Ingold no han sido traducidos al español, hemos decidido dejar los términos como los utilizo el autor. En el caso de la bibliografía hemos mantenido el nombre original en inglés. Sin embargo, ensayamos una posible traducción para cada concepto. En este caso: Ecología de vida.

Fecha de recepción: . Fecha de aceptación:

ABSTRACT

My purpose is to review some concepts produced from a notion of “spatiality” in Tim Ingold. The work is challenged to experience two hypothetical assertions: [a.] The idea that the spatiality of the author supports a large amount of their conceptual elements, in addition to being herself, the epistemic foundation of what he calls the ecology of life, and [b.] that the use of terms such spatiality can earn from conducting their analyzes, a value of advice to the ethnographic experience: that is, the understanding of the integral nature of relational worlds of life, central reason argumentative definition of the work of Ingold, would be informative to the field experience. The essay is a conceptual recovery of the project of Ingold using their major writings

Keywords: Tim Ingold; Spatiality; Ethnographic empiric; Ecology of life; Dwelling perspective;

RESUMEN

La prueba está interesada en invertir en la revisión de algunos conceptos que se producen a partir de una noción de “espacialidad” de Tim Ingold. El trabajo tiene el reto de experimentar dos afirmaciones hipotéticas: [a.] La idea de que la espacialidad soporta una gran cantidad de sus elementos conceptuales, además de ser ella misma, el fundamento epistémico de lo que se da en llamar *ecology of life*, y [b.] que el uso de términos tales espacialidad puede ganar de la realización de sus análisis, un valor de asesoramiento a la experiencia etnográfica: es decir, la comprensión de la naturaleza integral de los mundos relacionales de la vida, la razón central de definición argumentativa de la obra de Ingold, sería informativo a la experiencia de campo. Para ampliado, el ensayo es una recuperación conceptual proteger al autor de sus principales escritos.

PALABRAS CLAVE: Tim Ingold; Espacialidad; Empirismo Etnográfico; Ecología de la vida; Perspectiva de Vivienda;

PROPOSTA EM APRESENTAÇÃO

O ensaio teórico em apresentação propõe dois experimentos a partir do projeto conceitual de Tim Ingold. O primeiro desses exercícios seria o de [i.] produzir um inventário de elementos conceituais baseados numa certa noção de “espacialidade” que estaria, por hipótese, inscrita a vários dos seus argumentos (Ingold, 1976; 1986a; 1986b; 2008; 2011; 2000). Num segundo instante, [ii.] relacionar essa produção conceitual à ideia da vivência etnográfica, aduzindo o problema de que ainda existem certos comentários pouco explorados sobre o método a partir do autor, o que também incentiva a pensar a possibilidade de investigar mundos da vida (humanos e não humanos e suas materialidades mediadas) partindo de uma conversação com o que Ingold chama de uma *ecology of life*.

Pergunta-se pelas expressões conceituais que estão referidas a uma ideia de “espaço” e da sua percepção e experiência, acercando as hipóteses de que uma noção de espacialidade explora a compreensão de boa parte dos seus conceitos, além de haver nessa sua proposta um comentário revisionista das ciências ideográficas de um modo geral, e, em especial, do próprio método etnográfico, que trabalharia a partir de vocabulários epistemológicos e metodológicos seccionais: “recorte” (de uma problemática de investigação científica), “destaque” (de um campo vivencial de pesquisa), “distanciamento” (como marca de objetividade), “distinção/classificação/conceituação” (de formas, conteúdos e elementos categoriais), entre outros. O que a *ecology of life* (Ingold, 2000) teria a problematizar sobre essa posição de linguagem e produção das ciências sociais e, em particular, do método etnográfico, que em certos casos trabalha pelo registro da diferenciação heteróclita entre mundos da vida (humano, animal e objeto) quando voltado a analisar os campos espaciais da experiência relacional entre esses entes? Como

as conceituações espaciais de *meshwork*³, *dwelling*⁴, *lines*⁵ e *landscape*⁶, por exemplo, podem ser lidos como investimentos teóricos em direção ao propósito revisionista do autor sobre determinados nós epistemológicos disciplinares?

Orientando-se a refazer em análise teórica o projeto autoral desses conceitos, alguns trabalhos são revisitados, como certas entradas já presentes em *The Skolt Lapps Today* (1976), trabalho monográfico onde são desenvolvidas atenções sobre noções de “territorialidade” e “movimento” a partir de dados colhidos de pesquisa etnográfica própria do autor, além do apuro dessas mesmas conceituações em *The Appropriation of Nature* (1986a) e *Hunters, Pastoralists, and Ranchers* (1980). Também a abordagem do tema conceitual do espaço em obras mais recentes, como em *The Perception of Environment* (2000), onde se afigura a discussão clássica sobre a *dwelling perspective*⁷, e em *Lines* (2007) e *Being Alive* (2011), que são resultados sintéticos do objetivo do autor de propor solvências nas mediações distintivas entre unidades animais, humanas e objetais e nas fronteiras sensíveis entre as formas que entremeiam essas unidades, inaugurando um exercício analítico que procura contradizer a incapacidade da mutualidade participativa desses entes na construção dos seus respectivos mundos. Ainda na construção dessa análise que tende a produzir um estado da arte da teórica ingoldiana, a obra *Evolution and Social Life* (1986) é apontada como um momento reflexivo particularmente importante à criação de um alicerce temático sobre o valor do “tempo” que daria sentido à sua *ecology of life* anos depois dessa última produção citada.

AS MESHWORKS NUMA APROPRIAÇÃO DE MÉTODO PARA O ENSAIO

Uma iniciativa de conhecer, relacionar e discutir os temas conceituais que apontam para uma ideia de “espacialidade” em Tim Ingold, sempre os reposicionando nos seus campos originários de discussão – como a filosofia de Bergson (1911), parte da antropologia de Radcliffe-Brown (1951) e Mauss (1979) e a psicologia da percepção de Gibson (1979), além de outros autores e áreas disciplinares que influenciaram a *ecology of life* –, levaria, certamente, à questão de como dar início ao exercício analítico aqui posto em desafio, visto o grande número de abordagens do autor que procuram explorar um vínculo epistêmico entre uma ideia de “movimento” e a sua “realização espacial” e entre a compreensão de “formas-espaço” e das suas “temporalidades dispostas no tempo das relações”, além de outras formulações possíveis em que o espaço é tematicamente centralizado.

É em observando essa diversidade dos seus trabalhos – produção sempre expansiva como uma *meshwork* (Ingold, 2011) entre diversas iniciativas analíticas –, que proponho uma maneira ingoldiana de experienciar o conhecimento: pelo “movimento”. O ensaio não buscará na trajetória da produção do autor apenas os “nós” conceituais e argumentativos mais localizáveis, mas privilegiará, por outro lado, justamente os conceitos que são gerativos de outras linguagens conceituais – como a passagem de uma ideia de *network* para a proposta de uma *meshwork* (Ingold, 2011) que explicarei a seguir. Isto é, ao invés de me concentrar na localização e definição pontual de conceitos, proponho, por outro lado, uma tentativa de relacionar definições que são comuns à totalidade da proposta de Tim Ingold. Diferente de apenas descrever objetivos isolados de análise, pretendo relacionar proposições, de modo que ao final tenhamos uma *meshwork* conceitual das suas ideias, e não apenas um exercício descritivo que procure isolar definições sem explorar a estruturação ampliada do pensamento do autor. Nesse sentido, é muito mais interessante abordar as origens da ideia de *meshwork* (Ingold, 2011) a partir do sentido

[3] N. de E.: Malla o entramado.

[4] N. de E.: Morada.

[5] N. de E.: Líneas.

[6] N. de E.: Paisaje.

[7] N. de E.: Perspectivas de vivienda.

originário de *network*⁸ (Latour, 2005), do que simplesmente dar as conceituações de cada uma delas sem localizar o fundo de compreensão comum que as unifica e também as distinguem. Metodológica e analiticamente, o ensaio se destina ao desdobramento da malha de ideias secundárias que une esses e outros conceitos presentes em obras situadas em vários momentos da carreira intelectual do autor.

A imagem dessa *meshwork*, pensada como modelo analítico em resposta de uma *network* (Latour, 2005), corresponde à construção de um *interweaving of lines*⁹ (Ingold, 2011: 64), situação onde “every such line describes a flow of material substance in a space that is topologically fluid”¹⁰ (Op. cit.: 64). Como imagem e conceito, a *meshwork* realiza o rompimento do que se concebe como sendo as estruturas nodais das *networks*, modelos em cuja vida está a depender das relações estritas, discretas e semiotizantes. A *meshwork*, diferentemente, seria um conceito do aberto, do generalizante e englobante, refere a sua imagem ao movimento das formas, aos contatos próximos e não permanentes; as suas linhas são feitas de movimentos em fluxo no espaço, contínuos de vida que fazem interagir entes relacionais.

Quando se propõe aqui a buscar pela trajetória das ideias de Tim Ingold nas suas obras, de modo algum se procura simplesmente pelos campos matriciais dos conceitos, mas sim pela iniciativa de capturá-los nos seus fluxos gerativos entre uma obra e outra, nas correntes de significados que podem começar num vocativo conceitual, mas que logo em seguida se expande à existência das diversas ideias do autor que podem se encontrar numa segunda obra; movimento onde uma ideia prescinde do acúmulo reflexivo de outra, mas sem definir a anulação daquela primeira.

A ESPACIALIDADE INFORME DOS CONCEITOS

Compreende-se que algumas conceituações derivadas de uma ideia de “espaço” na obra de Tim Ingold são apenas entradas seletivas frente às inúmeras outras que poderiam ser tomadas. O intuito de tomar essa opção responde, na verdade, à hipótese de que noções como *meshwork*, *landscape*, *dwelling*, *lines*, *life*¹¹ e *movement*¹², por exemplo, teriam certa centralidade na maneira do autor de conceber o que chamou de uma *ecology of life*. Como é admitido por Ingold (2011), as ideias de *life* e *movement* são expressões particularmente aproximadas em vista de pensar um novo entendimento de uma processualística da vida pelas suas formas e ambientes:

It is of the essence of life that it does not begin here or end there, or connect a point of origin with a final destination, but rather that it *keeps on going*, finding a way through the myriad of things that form, persist and break up in its currents. Life, in short, is a movement of opening, not of closure (grifo meu)¹³ (Ingold, 2011:4).

Se a vida é tomada como uma processualidade englobante, uma cinética de articulações entre entes cujas naturezas estão “acontecendo” dentro desse movimento, então seria possível se perguntar em que cenários, em que contextos esses movimentos se realizam. Essa pergunta é respondida pelo próprio autor, quando propõe produzir leituras que investem na valorização do que chamou de “potenciais

[8] N. de E.: Red.

[9] N. de E.: Entrelazamiento de líneas.

[10] Cada una de estas líneas describe un flujo de substancia material en un espacio que es topológicamente fluido. (T. del E.)

[11] N. de E.: Vida.

[12] N. de E.: Movimiento.

[13] Es la esencia de la vida que no comienza aquí o termina allá, o que esta sea conectar un punto de origen con un destino final, *sino que es una marcha*, descubriendo caminos a través de la miríada de cosas que forman, persisten y rompen en sus corrientes. La vida, en resumen, es un movimiento de apertura, no de clausura

of human life”¹⁴ (Ingold, 2011:3); algo traduzido como uma atitude analítica de abordar a vida a partir da sua potência criativa e inesperada, na sua construção em aberto, a partir das histórias biográficas que criam campos mutualísticos entre unidades animais e objetos.

Nesse intento de procurar por uma *mershwork* conceitual relativa ao tema da espacialidade abordado por Ingold, a primeira referência pode ser encontrada em *The Skolt Lapps Today* (1976), trabalho etnográfico do autor em que aborda o habitué social no trabalho, na política e na vida doméstica dos povos Skolt Lapps¹⁵.

Skolt Lapps é o vocativo etnolinguístico que designa os grupos habitantes da região da Lapônia, no norte da Noruega, Suécia e noroeste da Rússia. Entre outras abordagens, o autor está produzindo um relato da geopolítica que fixou historicamente esses grupos naquela região, a sociologia das organizações que os compreendem e os aparelhos burocráticos de administração das formas de ocupação territorial dessas populações. Durante a sua exposição etnográfica ainda são produzidas leituras sobre os arranjos socioespaciais articulados pelos grupos étnicos no processo de ocupação do território. Também são relacionados esses arranjos às economias produtivas locais – advindas, principalmente, da cultura do pastoreio da rena –, aos modos de habitação e à distribuição político-laboral dos grupos no interior dos assentamentos onde vivem, entre outros aspectos.

É notável o interesse do autor por algumas figuras de “movimento” e de “espaço” observáveis na tecnologia da atividade pastoril, quando narra a lida laboral entre homens e animais, o estado de semi-liberdade do rebanho, os traços das relações entre humanos e renas, acentuando a infraestrutura técnica envolvida nas etapas de captura e abate do animal. Em todos esses instantes, deixa-se à mostra um sistema socioecológico onde as relações entre homem, animal e espaço devem ser entendidos “mutuamente” determinantes dos sistemas de vida em interação; e onde todos os viventes estendem suas relações em graus de interdependência complementar num ambiente co-construído. Ao final do texto, o autor ainda articula uma interpretação em que relaciona a organização de parentesco do grupo com a concepção de espacialidade que a subscreve:

The resettlement plan imposed its own structure on the pattern of social interaction through the constraints of spatial distance and proximity, which have tended to override kinship as a principle of organization¹⁶ (Ingold, 1976:137).

Aqui, em particular, reflete-se sobre os impactos das políticas de reassentamento sobre essas populações. Em outras passagens, quando comenta o modo de aproveitamento e gerenciamento territorial produzido na economia do pastoreio, nota-se a preocupação em destacar tipos de deslocamento (do homem, dos animais e dos seus modos de habitação) e das formas de apropriação, em movimento, de certas espacialidades. Observa-se que diferente de pensar “espaço” como um momento em que as relações se fisicalizam, Ingold (1976) privilegia o fenômeno do movimento e das interações para falar do espaço, concluindo que a construção do território espacial étnico do grupo Skolt Lapps só é compreendida se observada a experiência laboral, técnica e política que encerram as suas inúmeras vivências no espaço de uma territorialidade.

O mesmo tema do espaço, lido agora por uma noção de “territorialidade”, foi desenvolvido anos adiante, no seu “Territoriality and tenure: the appropriation of space in hutting and gathering societies” (1987), marcando um momento em que o autor reanimava as ideias de espaço e território explorando a forma como essas duas unidades observáveis são construídos através da vida laboral das sociedades de caçadores e coletores estudadas por ele. Em nenhum desses trabalhos, espaço ou território são entendidos como elementos pré-dados de um sistema socioecológico: como construções ocorrentes na vida, um espaço “percorrido” e um território “habitado” são realizações apenas possíveis

[14] N. de E.: Potenciales de la vida humana.

[15] Se refiere al pueblo Lapón.

[16] El plan de reasentamiento impuso su propia estructura sobre los patrones de interacción social a través de las restricciones de la distancia y proximidad especial, los cuales han tendido a invalidar al parentesco como principio de organización

enquanto movimentos que estão ocorrendo e interagindo, como nas imagens etnográficas cedidas pelo autor do caminhar da presa pela floresta e das pegadas do caçador que prevê certos encontros nas trilhas que fazem alguém visibilizar criaturas nas suas trajetórias (Ingold, 1986a); nesse quadro de descrição, Ingold privilegia falar de três figuras de movimento para etnografar um espaço co-construído pelo caçador e sua presa: a trilha, as pegadas e o encontro. O espaço, por esse entendimento, não é a matéria que resume as relações, muito menos a substância que condiciona a existência de um movimento, mas um resultado interativo, um chaveamento inscrito numa temporalidade marcante de um contato entre unidades da vida que estão em movimento.

É por esse mesmo cálculo analítico que entende o espaço como um produto das relações, muito menos do que uma condição para a existência dessas, que Ingold (1993) tende a fazer comunicar o conhecimento da “arqueologia” (*archaeology*) – ciência que para ele seria orientada à compreensão da “paisagem” (*landscape*) – e da “antropologia” (*anthropology*) – conhecimento investido em pensar a “temporalidade” (*temporality*) nas suas relatividades vivenciais. O espaço seria, então, um composto onde se faz interagir uma temporalidade das coisas, que resultaria, a partir daí, na geração da paisagem, que é lida como uma resultante dessa interatividade. Por esse entendimento, o espaço seria um compósito entre uma temporalidade das vivências e as suas marcas traduzidas na construção da paisagem.

(...) human life is a process that involves the passage of time. Second, this life-process is also the process of formation of the landscapes in which people have lived. *Time and landscape*, then, are to my mind the essential points of topical contact between archaeology and anthropology (grifo do autor)¹⁷ (Ingold, 1993:152).

Ainda em *The Appropriation of Nature* (1986), obra de argumentação transitória entre o investimento em estudos sobre sociedades pastoris e as suas propostas analíticas mais recentes, Ingold (1986a) está colocando em discussão dois princípios de classificação espacial para falar de sociedades tradicionais: as ideias de *land tenure* e *territoriality*. O debate sobre a condição oposicional desses dois termos é centralmente importante nesse momento da obra do autor pelo que ele suscita no seu projeto teórico geral, cujo problema se pergunta como produzir mediações compreensivas para se entender o que acontece na limitação entre o mundo social e o mundo das materialidades. As perguntas sobresalentes nesse momento são: onde a cultura se faz próxima do universo biológico e das suas formas de vida? Enfim, como a cultura e a natureza podem ser pensadas como unidades indistintas a partir da ecologia da vida? Sem dúvida esse é o desafio colocado até hoje à proposta do autor. E ele é notadamente importante ao problema deste ensaio na medida em que faz relevar o fato de que a espacialidade (ou as espacialidades) não são simplesmente ambientes do acondicionamento das relações, mas sistemas integrados que resultam diretamente delas. O espaço é compreendido como uma *story-telling*¹⁸ das formas de vida, dos seus contatos e transformações. E assim é concebida a oposição do par de conceitos *land tenure*¹⁹ e *territoriality*²⁰, que foram supramencionados:

(...) *territorial behavior* is a basically a mode of communication, serving to convey information about the location of individuals dispersed in space. By contrast (...), *tenure* is a mode of appropriation, by which persons exert claims over resources dispersed in space²¹ (grifo meu) (Ingold, 1986a:133).

[17] [la] vida humana es un proceso que involucra el pasaje del tiempo. Segundo, este proceso de vida es también el de la formación de paisajes en los cuales la gente ha vivido. *Tiempo y paisaje*, son, en mi opinión, los puntos esenciales del contacto actual entre arqueología y antropología.

[18] N. de E.: Contar historias.

[19] N. de E.: Tenencia de la tierra.

[20] N. de E: Territorialidad.

[21] (...) [el] *comportamiento territorial* es básicamente un modo de comunicación, que sirve para transmitir información sobre la localización de los individuos dispersos en el espacio. Por contraste (...), la *tenencia* es un modo de apropiación, por el cual las personas ejercen demandas sobre los recursos dispersos en el espacio. (T. del E.)

Por essa definição, não seria estranho que as suas asserções conceituais sobre a ideia de espaço se desviassem da apriorística kantiana (Kant, 1987), por exemplo, que fundamentiza o “espaço” como uma realização mentalista precedente ao engajamento dos entes no mundo, um dado anteposto à existência. Sobre o desenvolvimento da ideia apriorística transcendental do filósofo, a consulta do ensaio “Da doutrina transcendental dos elementos: estética transcendental: do espaço” (1787) faria notar, se bem explorado, o lugar da abordagem categorial de Kant e a leitura empiricamente informada de Ingold. E assim são sentenciadas as quatro asserções da apriorística kantiana sobre o “espaço”. Elas são mencionadas em vista de fazer destaque opositivo entre a leitura ingoldiana sobre esse conceito e aquela da conceituação cedida pelo filósofo da doutrina transcendental:

[i.] O espaço não é um conceito abstraído das experiências externas (...) [ii.] O espaço é uma representação a priori necessária que subjaz a todas as intuições externas (...) [iii.] O espaço não é o um conceito discursivo ou, como se diz, um conceito universal das coisas em geral, mas sim uma intuição pura (...) [iv.] O espaço é representado como uma magnitude infinita dada (...) (Kant, 1987:41).

Ao lado das tentativas ingoldianas de teorização sobre o espaço – para quem “os organismos não são unidades discretas” (Ingold, 2000:4, tradução minha) – a apriorística kantiana parece ser um ponto refratário ao objetivo de uma *ecology of life*, na medida em que torna os cenários da vida ausentados de fenômenos. Na doutrina transcendental, a totalidade do mundo está pré-teorizado e, a contento do conceito de espaço, não são pensadas as formas construtivas de realização do mundo pela interação entre unidades fenomenísticas.

Toda essa reflexão que tenta centralizar uma noção de espacialidade no pensamento ingoldiano tende a tocar em outro aspecto, esse bastante notável na sua teoria: como dimensionar o conceito de “percepção” na sua obra? E qual é a participação do espaço na definição desse conceito? O primeiro ponto destacável de uma noção de espacialidade diz respeito à condição de que: o espaço não é simplesmente um meio interativo de entes, nem mesmo o ambiente em que um modelo de relação se apresenta pelas suas unidades mutuamente comunicantes, e, sim, uma realização, um campo “produzido” de um momento de interatividades entre unidades de agentes. O espaço é, nesse sentido, modulante de formas de relações e é modulado – ou “estriado”, num sentido que daria a noção aduzida da filosofia de Deleuze e Guattari (1996) citada de maneira menos imagética e mais realística pelo próprio autor – ao instante em que tenho unidades de relações não discretas entre participantes de um “fluxo evolutivo”.

A argumentação em favor da linguagem dos “fluxos” (de unidades vivas, dos materiais ou de ambos colocados em relação recíproca, etc.) tão presente em obras como *Being Alive* (2011) e *Lines* (2007), já teria ganhado um aprofundamento analítico de outro viés quando posto em discussão em *Evolution and Social Life* (1986b), onde os chaveamentos conceituais sobre temporalidade são “história”, “evolução”, “passagem/permanência” e os vocativos conceituais derivantes são as ideias de “superogênico” (Ingold, 1986b:223), conceito revisitado dos estudos de Herbert Spencer, e de “evolução criativa”, que destaca da filosofia de Henri Bergson (Ingold, 1986b:173 apud Bergson, 1911). Todos eles são comunicantes à linguagem dos “fluxos” no autor, na medida em que esse conceito tenta informar o que parece ser matricial na sua teoria, que é o fato de que “o organismo somado ao ambiente não denota o composto de duas coisas, mas uma totalidade indivisível” (Ingold, 2000:19, tradução minha). Uma totalidade que é tanto resultante de um movimento macroevolutivo, onde interagiram as temporalidades criativas de diversos seres, como propriamente um movimento de substâncias interagentes que estão sempre ampliando o seu espaço relacional com outras unidades dentro de fluxos. A noção de “fluxo” foi pontuada pelo fato de ser mais um conceito ligado à noção de “espacialidade”, além de possuir notável valor diante da teoria geral detalhada.

Em retorno à ideia de “percepção” em Ingold, chega-se a uma definição conceitual que tende a centralizar o conceito dentro da experiência do “fluxo”; ou seja, o conceito de percepção no autor, assim como acontece com outros, é remissivo a categorias que denotam formas de movimentos e movimentos que criam espaços. Ressalta-se que o conceito de “percepção” assinalado em Ingold (2000) é originário dos comentários teóricos de Gibson (1979), que como explica o autor de *The Perception of Environment* (2000)

(...) is not the achievement of a mind in a body, but of the organism as a whole in its environment, and is tantamount to the organisms own exploratory movement through the world. If mind is anywhere, then, it is not ‘inside the head’ rather than ‘out there’ in the world²² (Ingold, 2000:3).

A percepção não estaria numa relação dentro/fora com o mundo a partir da tríade “mente”, “corpo” e “cultura” (Ingold, 2008), mas na integralidade desses três elementos que interagem sob o suporte de realidades materiais. Ao final da composição entre essa trinca de elementos que constituem a vida, é o “organismo” que toma forma, o organismo e a sua exterioridade criativa. A mente, nesse sentido, não é um lugar de acúmulo informacional, mas mais uma parte integrada do próprio organismo de potências exteriorizadas. Para a realização desse organismo de partes integradas, o mundo realístico é pensado com conjuntos de coisas exteriorizadas e vivendo um engajamento que possui um efeito prático sobre a sua constituição. Lembrando que o conceito de “organismo” para Ingold (1986a) não se resume à unidade corporal de qualquer ente, como um organismo vivo animal; “a properly ecological approach, to the contrary, is one that would take, as its point of departure, the whole-organism-in-its-environment”²³ (Ingold, 2000:19). O uso do conceito já pressupõe que várias unidades não discretas estão postas em regime de relações mutualísticas no ambiente, e que o compósito dessas relações, que tem um potencial infinito de expansão, é que oferece realidade ao organismo.

Para tratar de noções de “espacialidade” que surgem na obra de Tim Ingold forjei a ideia de “espacialidade informe”. Essa expressão é um esforço interpretativo em busca de uma síntese de definição da noção de espaço em alguns dos textos desse autor.

Em todas as versões analíticas de suas obras em que o espaço é descrito como mais do que um recurso categorial, e sim uma condição praxiológica de existência dos entes de uma relação, a sua definição é a de uma unidade “informe”: se o espaço não é substrato, e nem de todo é somente o resultado de uma relação, se ele não é um apriorismo categórico, nem uma prova tão segura da existência de um contato (dado que as relações são flexionadas num gerúndio e vivem o tempo do “ocorrendo”, “se dando” e, por isso, são incapturáveis), então o espaço não é, ele mesmo, definível, “discritivo”, circulante, gerativo de “formas”.

Em lembrança da “sociologia das formas” de Simmel (1984) – autor que é citado por Ingold (2011) inúmeras vezes –, recorro que os modelos de sociação simmelianos pressupunham unidades sociais mais ou menos abertas, inscritas num determinante espaço-temporal em que as suas constituições se relacionariam em reciprocidade, mesmo quando essa relação estivesse disposta uma conflitiva que pudesse transformá-la. Diferente de Simmel (1984), para quem a “forma” remeteria à imagem de uma unidade estável de grupos sociais humanos interagentes e conflitantes, Ingold (1986a) não vê na forma o efeito de construções societárias concluídas. Para esse último autor, a forma das relações está sempre informatada, sem formatos, sem limitantes, na proporção em que todas as interações entre unidades pressupõem um grau infinitesimal de relações ocorridas num tempo evolutivo gerativo daquela unidade de contato. Ao mesmo tempo em que a “forma” descreve um contato, ela também define no ato a existência de uma corrente de outros segmentos de contatos que ou estão em relação sistêmica ou já se relacionam com aquelas unidades. As formas em Ingold (1987a) são unidades da história das interações criativas que estão sempre em processo construtivo. Logo, a espacialidade é um conceito que tende a “informatar” (retirar das formas) os organismos e envolve-los de novo nos seus próprios movimentos. E essa história (das unidades de organismos interagentes) é uma história do “ocorrendo”, situação em que os próprios organismos que se relacionam estão sendo construídos em mutualidade participativa por eles mesmos.

[22] (...) no es el logro de una mente en un cuerpo, sino del organismo como un todo en su ambiente, y es equivalente al propio movimiento exploratorio del organismo a través del mundo. Si la mente esta en todos lados, entonces, no esta “dentro de la cabeza” sino más bien “allí afuera” en el mundo. (T. del E.)

[23] un correcto enfoque ecológico, por el contrario, es uno que tomará, como su punto de partida, al organismo como un todo en su medio ambiente

Até aqui se empreendeu uma procura analítica por conceitos informados por categorias de espacialidade nas obras mais importantes do autor. O histórico desses conceitos demonstra um projeto que se arvora em direção ao que Ingold (2011) iria chamar *ecology of life*. O problema da abordagem ecológica, somada também à tendência transdisciplinar do autor, gera ainda outra questão a ser explorada: o quanto a etnografia, esse esforço de método, esse princípio de compreensão qualificado pelas axiologias da pesquisa de campo intensiva e da relativização, pode ser contemplada pela teoria do autor? Em definição sintética: o que uma *ecology of life* informa à pesquisa etnográfica? Em torno desse problema foi pensado o tópico seguinte.

A ETNOGRAFIA À MÃO: SKILL, DWELLING E O MÉTODO

Muitas das observações propostas por algumas das obras de Ingold (1986b; 2007) nos levam a discutir o sentido da “história” e da escrita da história. Discutindo essa história não capitulada com letra maiúscula e, dessa forma, pensada como um recurso do trabalho etnográfico, podemos chegar no nosso foco de análise, que se pergunta por uma etnografia possível segundo a proposta de uma *ecology of life*. A conversação que queremos criar está entre a história evolucionária das materialidades e das coisas, à maneira propalada por Ingold (1986b), e a etnografia: que argumentos da *ecology of life*, e da sua noção de história, contribuem para o enriquecimento da sensibilidade etnográfica?

Na tentativa de explorar esse problema, Ingold (1986b) está propondo o seguinte desenvolvimento para uma noção de história que lhe interessa: a história dos materiais, em contato com a historicidade do homem e dos outros organismos vivos faz parte de um campo integrativo cujas relações são pensadas como conjuntos mais amplos de ações onde todos os seus participantes constituem materialmente a história de todos e de cada um. A história seria, nesse sentido, um contagem infinitesimal das relações que operaram no espaço de qualquer evolução temporal das relações. As materialidades – compreendidas pelos fluxos de substâncias que as compõem em várias escalas de misturas (Ingold, 2011) – são compostos que abordam um tempo evolucionário, uma malha (*meshwork*) de estados que se deram no passado e que são adicionadas de outros contatos operados no presente. A história se materializa nos organismos em geral, que são adensamentos de contatos, trocas e fluxos substantivos. Logo, o espaço da história não é simplesmente um lugar simbólico imaginativo e memorialístico, mas a materialidade das coisas mesmas, que são como uma *story-telling* muito verídica dos mundos da vida. O mundo empírico é o lugar da história a se contar pelos seus organismos em contato, que são materialidades de toda ordem.

A hipótese produzida aqui é a de que essa longa observação conceitual ingoldiana sobre a história possa ser colocada a serviço da etnografia. Sobre esse método é possível localizar algumas definições no autor que compreendem que: nada diferente das outras técnicas, em que o mundo precisa ser fenomenologicamente “presentificado” para poder ser aproveitado e “modificado”, a etnografia também precisa desse conhecimento à altura das mãos “e dos pés” para poder produzir um engajamento compreensivo junto ao mundo (Ingold, 2011:33). O etnógrafo seria aquele que mantém vínculos sensíveis com materialidades e suas histórias, com as tipologias de substâncias, também com os viventes, e participa, como interferente prático, das transformações ocorridas nos mundos da vida. Sua “contagem da história” (*story-telling*), que é uma escrita abstraída de relações que são mantidas e desfeitas dentro de certos vínculos temporais, recupera um sentido muito “primitivista” de vagar entre as coisas, repisar as trilhas, experimentar espacialidades como formas de um verdadeiro acoplamento sinestésico e reflexivo com o mundo próximo. Pensado dessa maneira, em que as coisas são buscadas na epistemologia informada pela *ecology of life*, a etnografia se voltaria a ser um “conhecimento espacial”, uma história das espacialidades, mais um componente interativo entre os mundos da vida que são construídos de forma coparticipada pelos entes. Nesse meio de contato, as materialidades podem ser descritas como vãos infinitos de histórias que se relacionaram ou estão em relação recíproca. Cada contato pressupõe muitos outros contatos em processo de construção pelas unidades em relação. Nesse sentido, toda investida de narrar uma história das relações produzidas em campo teria que negociar, necessariamente,

com a existência da narrativa de uma história evolucionária maior de contatos. Mas, além disso, o que garante a existência aplicável dessa conversação entre fundamentos de métodos, entre a etnografia e a ecologia da vida?

Outra entrada possível à conversação entre a etnografia e a ecologia da vida que não seja pelo conceito de história pode tomar algumas indicações argumentativas na ideia de uma *dwelling perspective*, noção que o autor vai abordar juntamente com o conceito de *skill*²⁴. Uma “habilidade” (*skill*) etnográfica dependeria, nesse sentido, de uma vivência efetiva com as espacialidades, um conhecimento vivencial dos espaços, das permissividades relacionais articuladas entre os mundos, de um condicionamento da percepção ao fluxo das matérias e das relações entre as suas unidades mais ordinárias. A habilidade etnográfica estaria investida, então, de uma *dwelling perspective* da realidade.

(...) the study of skill demands a perspective which situates the practitioner, right from the start, in the context of an active engagement with the constituents of his or her surroundings. I call this the ‘dwelling perspective’. Humans, I argue, are brought into existence as organism-persons within a world that is inhabited by beings of manifold kinds, both human and non-human²⁵ (Ingold, 2000:5).

Para falar de uma *dwelling perspective* etnográfica teríamos que revisitar o seguinte conselho do autor: “os ambientes não estão completos, mas em contínuo processo de construção” (Ingold, 2000:172, tradução minha). O desenvolvimento desse comentário nos leva a se perguntar sobre a participação interferente do antropólogo nos mundos da vida, e em que grau o posicionamento no espaço das relações com realidades objetais e subjetais é de fato considerada como uma participação co-constitutiva da experiência de pesquisa. Estar no fluxo da vida seria concebido como um instante de participação com o meio interativo, e não apenas como um vertedor de significados de contexto que vão ser reformados por uma escrita analítica num segundo momento. Como aparece no trecho citado, as relações que se mantêm e que são etnografadas em campo seriam entendidas como subconjuntos de outras relações ecológicas que se efetivam entre unidades do mundo físico dentro do qual o pesquisador se movimenta. A realidade objetal, e não somente objetiva das casuísticas, seria sempre sopesada nas suas consequências informativas ao produto da escrita (e da *skill*) etnográfica. Até que ponto pode-se pensar o etnógrafo como um corpo e a sua espacialidade interferente?

No começo deste ensaio tratei de algumas “figuras seccionais” que marcam a epistemologia e as técnicas de pesquisa em antropologia e em outros meios disciplinares, tais como a ideia de “recorte” (de uma problemática de investigação), “destaque” (de um campo vivencial), “distanciamento” (como marca de qualquer objetividade), “distinção/classificação” (de formas, conteúdos e conceitos operacionais de uma analítica), entre outros. Todos os recursos terminológicos da lida científica propiciada pela antropologia e outras ciências tendem a propor princípios de secção entre a produção do motivo da pesquisa e a realidade ordinária onde dizemos “nos fazer ou estar em campo”. Esses usos metodológicos demonstram como qualquer “perspectiva da integração” entre mundos e suas unidades de viventes ainda é uma abordagem precariamente exercitada de forma ativa. De todo modo, o esforço que se tenta antever é o de certificar que essa “ecologia da vida” possa ser uma chamada bastante forte para a necessidade de “habitar o mundo” (Ingold, 2007:38) sempre quando intencionamos nos dizer em campo. A esperança aqui afirmada é a de que uma “etnografia à mão” – em que habitar significa buscar nexos de uma participação integrativa com todos os seus elementos, empreendendo contatos, conhecendo acessos – sirva à sensibilidade da busca etnográfica por informações, complexificando qualitativamente nossas descrições.

[24] N. de E.: Habilidad.

[25] (...) el estudio de las habilidades demanda una perspectiva la cual situé a quien esta llevando adelante la práctica, desde el mismo principio, en el contexto de un involucramiento active con los que constituyen sus alrededores. Llamo a esto la “perspectiva de la morada”. Los humanos, sostengo, son traídos a la existencia como personas-organismos en un mundo que es habitado por seres de múltiples tipos, tanto humanos como no humanos

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Conclusivamente à sua proposta inicial, o ensaio procurou demonstrar que muitas das noções que organizam a ordem conceitual da obra de Tim Ingold estão baseadas numa concepção espacial. Creio que essa ideia esteja justificada por pelos menos três sentidos que definem “espacialidade”: [a.] espaço não é apenas um apriorismo categórico, o que faz diferir os fundamentos da obra de Ingold da proposta transcendental kantiana e de qualquer outra que qualifique esse conceito como unidade discreta da mente; [b.] o espaço é um meio de continuidades, em construção e se apresentando como o lugar mais representativo das relações ecológicas entre os entes, o que também explica que a espacialidade não funciona como um fixador de relações, mas como um resultado criativo das mesmas, um estado e um produto onde as condições são mutuamente dispostas e formuladas ativamente pelas unidades integrantes; [c.] o espaço é o meio de interferência criativa da proposta etnográfica, do engajamento do pesquisador num certo lugar das relações: a etnografia pode ser lida, a partir de uma associação entre a *ecology of life* e o método antropológico, como um “conhecimento espacial”, uma maneira coparticipada de estar nas relações que possui o seu prático efeito, e onde o resultado vivencial de qualquer encontro entre entes que se diferenciam de algum modo é possível segundo o compartilhamento de modos de habitar e de saber dispor sua existência dentro de uma realidade material imediata.

Perceber que a proposta fenomenológica de Ingold, se colocada à contribuição do método etnográfico, tende a reavaliar aquilo que é o veio originário desse exercício metodológico em antropologia: a produção do “conteúdo compreensivo” resultante da aproximação de unidades relacionais cujos mundos de engajamento imediato não são coincidentes. A crítica que tomo de empréstimo das observações da *ecology of life* recai sobre a valorização do caráter apenas gnosiológico e cognitivo do encontro etnográfico, em desprestígio da vivência fiscalista, da participação construtiva e existencial que envolve a estada do etnógrafo num espaço de relações propostas. Visto por essa leitura, os escritos de Tim Ingold se apresentam, a um só tempo, como uma maneira de lembrar dos princípios da vivencialidade, da coparticipação e da co-construção existencial que sempre fizeram parte da proposta de método e de acúmulo de conhecimento da etnografia, assim como uma maneira de reforçar o valor da espacialidade como um resultado expressivo dos interacionamentos entre unidades dos mundos da vida. Nesse último ponto, critica-se o problema dos encontros nodais enfocados pela teoria ator-rede (Latour, 2005), que dá importância à matéria dos contatos instanciais entre os entes, para oferecer relevância a uma noção de espaço habitável, experienciável e compreensível que é “topologicamente fluido” (Ingold, 2011:64, tradução minha). Substitui-se, nessa altura, a atenção sobre os “nós das redes” latourianas pelo “fluxo das materialidades” ingoldianas como maneira de informar os procedimentos etnográficos do ponto de vista do seu método e do seu valor social epistêmico.

O exercício testado pelo ensaio se baseou numa revisão de conteúdos teóricos e numa tentativa que acredito ser incipiente à minha própria compreensão sobre a antropologia desse autor. O ensaio ainda se permitiu aduzir algumas entradas hipotéticas à obra de Tim Ingold. Testar iniciativas interpretativas de armar e desarmar certas hipóteses e experimentos teóricos no interior das ideias se justifica pelo fato de que, embora diante do seu potencial revisionista e complementar a muitas entradas de métodos e teorias relevantes à antropologia, o seu projeto intelectual ainda se ressinta de uma baixa comunicabilidade com o campo antropológico em geral. Outros complicadores devem explicar essa pouca absorção da teoria de Ingold que não sejam os entraves advindos de uma suposta incapacidade autoexplicativa dos escritos desse autor. Pelo contrário, a vantagem da qual esse ensaio pode contar resulta justamente da qualidade atual e amplamente comunicante que as várias produções citadas vertem em direção a um número complexo de áreas diferenciadas do conhecimento dentre as quais a antropologia é apenas mais uma.

Depois do que foi empreendido, o objetivo resultante é o de sempre que possível retornar aos textos do autor e dar prosseguimento a um projeto analítico de conversar com as suas potencialidades, também as referindo com o que é da ordem da produção etnográfica atual nas suas subdisciplinas antropológicas. É necessário ter compreendido aqui que aquilo que se tem à mão no exercício proposto por Tim Ingold se afigura como mais do que um contestado à antropologia, e mais do que um acontecimento inaugural dentro dessa tradição de pensamento: seu esforço é por recolocar em prova certas intensidades de análise que sempre foram avistadas por essa forma de conhecimento, lembrando-nos

do insubstituível valor que possui os espaços do habitar, transformar, produzir e conhecer que enchem humanos e não humanos dentro de relações em que nós, antropólogos, de maneira flexionada, conseguimos nos engajar e também nos espaçar em busca de repetir o instante ficcional literário desse encontro aos pesquisadores. É, antes de tudo, ao engrandecimento de todos os encontros produtivos de conhecimento a que serve a reflexão ingoldiana.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERGSON, H. 1911. *Creative evolution*. London, Macmillan. Primeira edição.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. 1996. *Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia*. São Paulo, Editora 34.
- GIBSON, J. J. 1979. *The ecological approach to visual perception*. Boston, Houghton Mifflin.
- INGOLD, Tim. 1993. "The temporality of the landscape". *World Archaeology*, Vol. 25, No 2, pp. 152 a 174.
- _____. 1976. *The Skolt Lapps today*. Cambridge, Cambridge University Press.
- _____. 1980. *Hunters, pastoralists and ranchers: reindeer economies and their transformations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- _____. 1986a. *The appropriation of nature: essays on human ecology and social relations*. Manchester, Manchester University Press.
- _____. 1986b. *Evolution and social life*. Cambridge, Cambridge University Press.
- _____. 1987. "Territoriality and tenure: the appropriation of space in hunting and gathering societies". En: *The appropriation of nature: essays on human ecology and social relations*, pp. 130-164. Iowa City: University of Iowa Press.
- _____. 2000. *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. London, Routledge.
- _____. 2007. *Lines: a brief history*. London, Routledge.
- _____. 2008. "Tres en uno: cómo disolver las distinciones entre cuerpo, mente y cultura". En Sanches-Criado, Tomás (ed.): *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas*. Madrid, AIBR.
- _____. 2011. *Being Alive: essays on movement, knowledge and description*. London, Routledge.
- KANT, Immanuel. 1987 [1787]. "Da doutrina transcendental dos elementos: estética transcendental: do espaço". En: *Crítica da razão pura*. São Paulo, Editora Nova Cultural. Quarta Edição. pp. 13 a 45.
- LATOUR, Bruno. 2005. *Reassembling the social: an introduction to Actor-Network-Theory*. New York, Oxford University Press.
- MAUSS, Marcel. 1979. "Body techniques". En: *Sociology and Psychology: Essays*. London, Routledge and Kegan Paul, pp. 97-123.
- RADCLIFFE-BROWN, Alfred R. 1951. "The comparative method in social anthropology". *Journal of the Royal Anthropological Institute*, v.81, pp.15 a 22.
- SIMMEL, Georg. 1984. *On individuality and social forms*. Chicago, Chicago University Press.

